



Instrucciones Psicofónicas

FRANCISCO CÂNDIDO XAVIER
Dictado por Diversos Espíritus

Traducción de J. M. Ramón Gutiérrez

En memoria
de
ALLAN KARDEC

*

Homenaje
del
“Grupo Meimei”

ÍNDICE

Explicación necesaria

Salutación

- CAPÍTULO 1 = RENUNCIA
- CAPÍTULO 2 = EN BUSCA DEL MAESTRO
- CAPÍTULO 3 = TEMA EVANGÉLICO
- CAPÍTULO 4 = EN EL INTERCAMBIO
- CAPÍTULO 5 = BENDIGAMOS LA LUCHA
- CAPÍTULO 6 = LA LECCIÓN DE LA CRUZ
- CAPÍTULO 7 = TRABAJEMOS AMANDO
- CAPÍTULO 8 = PALABRAS DE UN DEFENSOR
- CAPÍTULO 9 = EN LA ESFERA DE LA PALABRA
- CAPÍTULO 10 = DECLARACIÓN
- CAPÍTULO 11 = REFLEXIONES
- CAPÍTULO 12 = ANTE LA REENCARNACIÓN
- CAPÍTULO 13 = ELEVACIÓN
- CAPÍTULO 14 = LA MELODÍA DEL SILENCIO
- CAPÍTULO 15 = ADVERTENCIA
- CAPÍTULO 16 = AMARGA EXPERIENCIA
- CAPÍTULO 17 = EN EL VIAJE DEL MUNDO
- CAPÍTULO 18 = DRAMA EN LA SOMBRA
- CAPÍTULO 19 = ALERGIA Y OBSESIÓN
- CAPÍTULO 20 = EN MARCHA
- CAPÍTULO 21 = ORACIÓN
- CAPÍTULO 22 = UN AMIGO QUE VUELVE
- CAPÍTULO 23 = COMPAÑERO DE LUCHA
- CAPÍTULO 24 = PÁGINA DE FE
- CAPÍTULO 25 = ROGATIVA
- CAPÍTULO 26 = UNA LECCIÓN
- CAPÍTULO 27 = BUEN AVISO
- CAPÍTULO 28 = PALABRAS DE AMIGO
- CAPÍTULO 29 = CONCIENCIA HERIDA
- CAPÍTULO 30 = CORAZÓN Y CEREBRO
- CAPÍTULO 31 = UN HERMANO DE REGRESO
- CAPÍTULO 32 = PALABRAS DE LUZ
- CAPÍTULO 33 = UN ANTIGUO LIDIADOR
- CAPÍTULO 34 = PARASITOSIS MENTAL
- CAPÍTULO 35 = CARIDAD
- CAPÍTULO 36 = LA ORACIÓN CURATIVA
- CAPÍTULO 37 = MENSAJE DE UN SACERDOTE
- CAPÍTULO 38 = PENSAMIENTO
- CAPÍTULO 39 = PRUEBA
- CAPÍTULO 40 = VERSOS DE NAVIDAD
- CAPÍTULO 41 = SENTIMIENTO
- CAPÍTULO 42 = ¡DIVINO AMIGO, VEN!

CAPÍTULO 43 = HOY
CAPÍTULO 44 = ARQUITECTOS ESPIRITUALES
CAPÍTULO 45 = BUENA VOLUNTAD
CAPÍTULO 46 = SESIONES MEDIÚMICAS
CAPÍTULO 47 = SANTA AGUA
CAPÍTULO 48 = EN EL CAMPO ESPÍRITA
CAPÍTULO 49 = MÁS ALLÁ DEL SUEÑO
CAPÍTULO 50 = OBSERVACIÓN OPORTUNA
CAPÍTULO 51 = DOMINIO MAGNÉTICO
CAPÍTULO 52 = UNA DESPEDIDA
CAPÍTULO 53 = LA ORACIÓN
CAPÍTULO 54 = CONCENTRACIÓN MENTAL
CAPÍTULO 55 = RECORDANDO A ALLAN KARDEC
CAPÍTULO 56 = UN CORAZÓN RENOVADO
CAPÍTULO 57 = CONFORTADORA VISITA
CAPÍTULO 58 = HOMENAJE A TIRADENTES
CAPÍTULO 59 = TRÍO ESENCIAL
CAPÍTULO 60 = FIJACIÓN MENTAL
CAPÍTULO 61 = JUSTICIA
CAPÍTULO 62 = LA TERAPÉUTICA DE LA PLEGARIA
CAPÍTULO 63 = ORANDO Y VIGILANDO
CAPÍTULO 64 = CRISTO ESTÁ AL TIMÓN
CAPÍTULO 65 = ORACIÓN

Adenda

Notas del organizador

Explicación necesaria

Según la praxis, un libro diferente en el mundo de las letras pide la presentación de alguien que abrace su contenido.

De igual forma en las letras espíritas eso es norma corriente, con el movimiento de los literatos de renombre o de los instructores desencarnados.

En este libro, sin embargo, el caso escapa a la regla.

No disponemos de ningún galardón para tener el favor de la publicidad.

Nuestros Amigos Espirituales, sin embargo, son del parecer de que noticias e ideas, para que se definan, reclaman el sello del testimonio personal de quien las lanza y, por ello, no porque nuestra manifestación deba reportarse al esfuerzo del literato, mas sí a la responsabilidad moral del servidor, aquí estamos, por fidelidad a nuestra conciencia, abrazando nuestro deber con alegría.

Pasemos, pues, a los asuntos y a los hechos.

Corría el año 1951 y eran frecuentes nuestras excursiones de Belo Horizonte, donde residimos, a Pedro Leopoldo, hoy región suburbana de la Capital minera.

En conversaciones fraternas y amigas con nuestro compañero de ideal Francisco Cândido Xavier, muchas veces observábamos el volumen creciente de los casos de obsesión que buscaban incesantemente las reuniones públicas del “Centro Espírita Luiz Gonzaga”, los lunes y viernes por la noche.

Nos impresionaba la multiplicidad de los problemas tristes.

Las molestias mentales, como todavía hoy sucede, comparecían una tras otra. Posesión, fascinación, histeria, desequilibrio, locura...

Y Chico, en varias ocasiones, nos habló del deseo expresado por los mentores espirituales, en el sentido de crearse un grupo de hermanos conscientes y responsables para la asistencia especializada a los problemas difíciles.

Innegablemente el «Luiz Gonzaga», hoy como hace casi treinta años, viene prestando a los enfermos que llaman a sus puertas todo el auxilio del que dispone a través de la oración, del socorro magnético y del genuino esclarecimiento evangélico.

Aún así, se acumulaban los obsesos marginales, numerosos y complejos.

Y de cuando en cuando nos preguntaba Chico si no nos decidiríamos a aceptar la dirección de un núcleo doctrinario independiente, para atender las tareas de la desobsesión.

Antiguamente, en conexión con el “Luiz Gonzaga”, había funcionado en Pedro Leopoldo un círculo de esa naturaleza.

Pero, en febrero de 1939, desencarnaba el cofrade José Xavier, que lo dirigía, y la partida del compañero concluía su existencia.

¿No sería justo reanudar el servicio especializado de asistencia a los enajenados mentales, entonces interrumpido?

Ante las preguntas del médium, empezamos a meditar.

No fue posible considerar, de pronto, sus llamamientos.

Resistimos, conociendo nuestras propias deficiencias.

Además, obligaciones múltiples ocupaban nuestro tiempo y la providencia exigiría estudio y reflexión en la esfera teórica de nuestra Doctrina, para que no nos fallase la seguridad en la práctica.

Vacilábamos, temiendo asumir responsabilidades que no pudiésemos continuar.

Los días, sin embargo, se sucedían unos a otros y, con la romería constante de los enfermos mentales, se repetían las preguntas del amigo.

¿Por qué motivo no organizar un puesto de socorro mediúmnico para prestar servicio a los necesitados?

A mediados de 1952, finalmente consentimos.

Invitamos a algunos hermanos conscientes de la gravedad que el asunto encierra y, la noche del 31 de julio del año mencionado, realizamos nuestra primera reunión.

Un grupo reducido. Veinte compañeros que perseveran unidos hasta ahora, de los cuales diez médiums con facultades psicofónicas apreciables.

El programa trazado por los Instructores Espirituales prosigue dentro de normas rígidas.

Reuniones semanales los jueves por la noche. Actividades mediúmnicas en atmósfera de intimidad. Ausencia total de público. Además del cuadro habitual del equipo, solamente la presencia de los enfermos cuando es absolutamente necesaria. Asiduidad. Horario riguroso.

Y, por imposición de los amigos que con nosotros trabajan, la asociación recibió el nombre de «Grupo Meimei», en recuerdo de la hermana y compañera dedicada que, inmediatamente, recibió del Mundo Espiritual la incumbencia de asistirnos las tareas y ampararnos los servicios.

Ese nuestro inicio, recomenzando la obra especializada de desobsesión en Pedro Leopoldo, interrumpida por trece años consecutivos.

En principio, nos reuníamos en la antigua dependencia que el «Centro Espírita Luiz Gonzaga» ocupó, de 1927 a 1950, mas, en 1954, en el segundo cumpleaños de nuestra institución, por merced de Dios y con la colaboración espontánea y desinteresada de nuestros compañeros, nos trasladamos a nuestra sede propia y definitiva que, aunque sencilla, se levanta acogedora en la calle Benedito Valadares, en esta Ciudad.

Hablemos ahora de nuestras sesiones propiamente dichas.

Iniciamos nuestras actividades inaplazablemente a las veinte horas, los jueves por la noche.

Siempre el mismo cuadro inalterado de hermanos en lid.

Destinamos los primeros quince minutos a la lectura de fragmentos doctrinarios, a la oración de apertura y a la palabra rápida del amigo espiritual que nos proporciona instrucciones.

A las veinte horas y quince minutos, aproximadamente, comenzamos el socorro a los desencarnados, que consta de esclarecimiento y consuelo, enfermería moral y edificación evangélica, a beneficio de las entidades perturbadas y sufridoras, en lo que empleamos noventa minutos, valiéndonos de la cooperación de todos los médiums presentes.

A las veintiuna horas y cuarenta y cinco minutos, el ambiente cambia.

Es la parte final que dedicamos a la oración en favor de enfermos disidentes. Y en esos quince minutos que preceden el cierre siempre recibimos, por la psicofonía sonambúlica de Francisco Cândido Xavier, la palabra directa de nuestros instructores y benefactores desencarnados.

Explicada la existencia de nuestro grupo y aclarado nuestro programa de servicio, refirámonos ahora a la formación de este libro.

Desde 1952, lamentábamos la pérdida de las enseñanzas recogidas en la fase final de nuestras reuniones.

Eran lecciones primorosas de los orientadores, conferencias edificantes de amigos, relatos conmovedores de hermanos recuperados y discursos de carácter científico, filosófico y religioso, proferidas por consagrados y cultos mentores, de paso por nuestro recinto.

Para conservar la palabra constructiva y consoladora, muchas veces suspiramos por la colaboración de un taquígrafo.

En los primeros días de 1954, en una de las sesiones públicas del «Centro Espírita Luiz Gonzaga», comentábamos el problema con nuestro distinguido cofrade Profesor Carlos Torres Pastorino, de Río de Janeiro, y nuestro amigo, con cautivante gentileza, nos ofreció la grabadora de su propiedad. Podríamos utilizarla en Pedro Leopoldo y, encantados, la guardamos como valioso préstamo.

Fue así que, desde la noche del 11 de marzo de 1954, gracias a la bondad de Dios y a la generosidad de un amigo, nos fue posible fijar las alocuciones de los instructores y hermanos desencarnados que nos visitan.

Hay que decir que el médium Chico Xavier siempre las recibió psicofónicamente, en el último cuarto de hora de nuestras sesiones, muchas veces después de exhaustiva labor en la recepción de entidades perturbadas, en socorro de obsesos y enfermos, servicio ese en el cual coopera, igualmente, junto con los demás médiums de nuestra asociación.

Alguien sugirió la conveniencia de que organizásemos un libro con las presentes comunicaciones habladas, el primero obtenido a través de las facultades psicofónicas del médium Xavier, y aquí lo tenemos, presentado, no por la competencia literaria de la que no disponemos, sino por nuestro amor a las responsabilidades asumidas.

Debemos informar de que desgraciadamente no podemos, por imposible, registrar en el papel la belleza de las recepciones, las variaciones de tono de voz, las paradas más o menos largas, las palabras o frases entrecortadas por lágrimas de conmociones o gestos de alegría, el cambio, incluso, del tipo de voz, además de otras características que revalorizarían sobremanera, a nuestro humilde pensar, las páginas que los lectores tomarán conocimiento a continuación.

Hicimos preceder cada mensaje por anotaciones informativas que juzgamos indispensables a la apreciación del lector y, a modo de epílogo, ponemos en el presente volumen las anotaciones estadísticas de dos años sucesivos de acción espiritual del «Grupo Meimei», para estudio de nuestros hermanos de ideal interesados en el asunto.

Finalizando, consignamos aquí nuestro profundo reconocimiento a la bondad de Nuestro Señor Jesucristo, suplicándole que bendiga a los orientadores y amigos espirituales que amorosamente nos asisten. Y agradeciendo a todos nuestros compañeros de tarea por la asistencia decisiva y fraternal de siempre, rogamos a Dios, Nuestro Padre Celestial, nos ampare y fortalezca en nuestros deseos de progreso y renovación.

Arnaldo Rocha

Pedro Leopoldo, 10 de junio de 1955.

Salutación

“Y yendo las mujeres a anunciarlo a sus discípulos, he aquí que Jesús les sale al encuentro, diciendo: “¡Os saludo!” —Mateo, capítulo 28º, versículo 9.

Se suaviza en el horizonte la tiniebla nocturna.

Al claror del amanecer, las mujeres de Jerusalén se dirigen al sepulcro del Eterno Amigo para la exaltación de la añoranza.

Inquietas, sin embargo, lo encuentran vacío.

Guardias atónitos les comunican que la vida había triunfado a la muerte...

Y cuando las hermanas fieles regresan, con regocijo, para anunciar a los compañeros la gran nueva, he aquí que Jesús les sale, redivivo, al encuentro, exclamando, feliz: — “¡Os saludo!”

No es un fantasma que regresa.

No es un muerto entre lienzos del túmulo.

No trae ninguna señal de tristeza.

No infunde terror y luto.

El Maestro irradia jubiloso amor y clama: —“¡Salve!”

En el umbral de este libro, formado con la palabra viva de los amigos desencarnados, recordamos al Benefactor Celeste, en su gloriosa resurrección, y deseamos que sean esas páginas un saludo de los vivos de la Espiritualidad que claman a los vivos de la Escuela Humana:

— ¡Hermanos, aprovechad el tiempo que os es concedido en la Tierra para la construcción de la verdadera felicidad!

La muerte es renovación, invistiendo al alma en la posesión del bien o del mal que cultivó en sí misma durante la existencia.

¡Venid a la esperanza, vosotros que lloráis en la sombra de la prueba!

¡Soportad el dolor como bendición del Cielo y avanzad hacia la luz sin desfallecer!...

Más allá de la ceniza que el túmulo esparce sobre los sueños de la carne, el alma que amó y se elevó renace plena de alegría en la vida eterna, cual esplendoroso sol, fulgurando más allá de la noche.

¡Después de corto aprendizaje en la Tierra, estaréis con nosotros en la triunfante inmortalidad!

Ayudaos los unos a los otros.

¡Educaos, aprendiendo y sirviendo!...

Y, buscando la inspiración de Jesús para nuestra lucha de cada día, roguemos a Dios nos bendiga.

Emmanuel

Pedro Leopoldo, 10 de junio de 1955.

1 RENUNCIA

Reunión del 11 de marzo de 1954.

En posesión de la grabadora, el "Grupo Meimei" inició el registro de instrucciones de los Amigos Espirituales, por intermedio de la mediumnidad psicofónica de Francisco Cândido Xavier, empezando semejante tarea la noche del 11 de marzo de 1954.

Terminado el servicio de esclarecimiento y socorro a los hermanos perdidos en el sufrimiento y en la sombra que comparecieron en gran número a través de varios médiums de la casa, el venerable benefactor Adolfo Bezerra de Menezes se incorporó pronunciando la alocución que sigue, alusiva a la renuncia como base de felicidad y paz, dirigiéndose no sólo a los compañeros encarnados, sino, en modo particular, a la compacta asamblea de Espíritus perturbados que se apretaban en expectación en el recinto.

Amigos míos:

Rindamos gracias a Nuestro Padre Celestial, guardando buena voluntad para con los hombres, nuestros hermanos.

Como otras veces, nos hayamos juntos en el santuario de la oración...

Nuestra visita, sin embargo, no tiene otro objetivo sino colaborar en la renovación íntima que nos es indispensable, a fin de que no estemos malgastando los recursos de la fe y los favores del tiempo.

Volviendo a vosotros, dirigimos igualmente nuestro mensaje a todos los compañeros que nos escuchan fuera de la carne, huérfanos de luz, al rastro de su propia transformación con el Divino Maestro, porque solamente en Cristo es posible trazar el verdadero camino de la redención.

Aprendamos a ceder, recogiendo con Jesús la lección de la renuncia, como ciencia divina de la paz.

Constantemente nuestra palabra se refiere a caridad y admitimos que caridad sólo sea aliviar lo superfluo de valores materiales de nuestra vida.

Sin embargo, caridad mayor será siempre la de la propia renunciación, que sepa ceder de sí misma para que la libertad, la alegría, la confianza, el optimismo y la fe en el prójimo no sufran perjuicio de cualquier procedencia.

Como ejercicio incesante de autoperfeccionamiento, es imperioso ceder a diario en nuestras opiniones, en nuestros puntos de vista, en nuestros prejuicios y en nuestros hábitos, si pretendemos realmente asimilar con Jesús nuestra reforma en el Evangelio.

Toda la Naturaleza es escuela en ese sentido.

Cediendo de sí misma, la madera se convierte en mueble de alto precio.

Abdicando los placeres de la juventud, el hombre y la mujer alcanzan del Señor la gracia del hogar, en favor de los hijitos que les dirigirán el mensaje de amor y confianza al futuro.

Consumiendo sus propias fuerzas, el Sol mantiene la Tierra y sustenta nuestra vida con sus rayos.

¡Meditad la realidad **(1)**, sobretudo vosotros que ya os desembarazasteis del envoltorio físico! ¡Cultivemos la renuncia a los bienes y afectos de la retaguardia humana, para que la muerte se nos revele como vida imperecedera, descubriéndonos nueva luz!...

(1) En este tópico del mensaje, el Doctor Bezerra de Menezes se dirigía, en modo particular, a los desencarnados presentes. —Nota del organizador.

Todos los días vuelve el esplendor solar a la experiencia del hombre incitándolo a perfeccionarse, por dentro, por el olvido de viejos fardos de impresiones negativas que tantas veces cristalizan en nuestra mente, esclavizándonos a la ilusión...

Y porque vivimos desprevenidos, gastando al azar las oportunidades de servicio obtenidas en el mundo con el cuerpo denso, somos cogidos por la transición del tûmulo como pájaros enjaulados en la celda de nuestro pensamiento.

Es necesario olvidar para revivir.

¡Es imprescindible el desapego de todas las posesiones precarias de la estación carnal de lucha, para que el incendio de las pasiones no nos arrastre a las calamidades del espíritu, por las cuales se nos paraliza el ansia de progreso, en seculares reparaciones!...

No hay liberación de la conciencia, cuando la conciencia no se libera.

¡No hay cura para nuestras enfermedades del alma, cuando nuestra alma no se rinde al impositivo de recuperarse a sí misma!...

Sepamos, así, ejercer la dulce caridad de comprender a las criaturas que nos rodean. No solamente entenderlas, sino también ampararlas por el desprendimiento de nuestros deseos, percibiendo que el bien del prójimo, ante todo, es nuestro propio bien.

Recordemos que las Leyes del Señor se manifiestan, a voz en grito, en las trompetas del tiempo, confiriendo a cada cosa su función y a cada espíritu el lugar que le corresponde.

De ese modo, no nos adelantemos a los Celestes Designios, mas aprendamos a ceder, en la convicción de que la justicia es siempre la armonía perfecta.

Atentos al culto del sacrificio personal bajo las normas de Cristo, pidámosle coraje para usar el silencio y la bondad, la paciencia y el perdón incondicional en el trabajo regenerador de nosotros mismos, una vez que no podemos prescindir de la energía y la firmeza para habituarnos a semejantes virtudes que, en tantas ocasiones, surgen entusiastas de nuestra boca, cuando nuestro corazón se encuentra lejos de ellas.

Irradiemos los recursos del amor, por cuantos se crucen en nuestro camino, para que nuestra actitud se convierta en testimonio de Cristo, distribuyendo con los otros consolación y esperanza, serenidad y fe.

Imitemos la semilla humilde que se deshace en el suelo, aparentemente desamparada, aprendiendo con ella a desintegrar las tramas pesadas y oscuras que constriñen nuestra individualidad eterna, a fin de que nuestro espíritu germine en el suelo sagrado de la vida, en nuevas expresiones de entendimiento y trabajo.

Para eso, no desdeñemos ceder.

Y supliquemos al Eterno Benefactor que nos ayude a plasmar su Doctrina de Luz en nuestras propias vidas, para que nuestra presencia, donde quiera que estemos, sea siempre una fuente de reconfortación y esperanza, servicio y benevolencia, exaltando para aquellos que nos rodean el bendecido nombre de Nuestro Señor Jesucristo.

Bezerra de Menezes

2 EN BUSCA DEL MAESTRO

En la noche del 18 de marzo de 1954, los apuntes educativos de la fase terminal de la reunión fueron traídos por Meimei, la hermana responsable por las tareas del Grupo, que reunió en su mensaje hablado, aquí transcrito, todo un poema evangélico, incentivándonos al trabajo de comunión con el Señor.

A los oídos del Alma atormentada, que le pedía la comunión con Jesús, respondió, generoso, el mensajero celestial:

—Sí, en verdad reconoces en Cristo al Señor, pero no te dispones a servirlo...

Clamas por Él, como la Suma Compasión, sin embargo, todavía te acomodas con la maldad...

No te cansas de anunciarlo como Luz de los Siglos, sin embargo, no te alejas de la sombra...

Dices que Él es el Amor Infinito, pero todavía te complaces en la agresividad y en el odio...

Afirmas aceptarlo por Príncipe de la Paz y no vacilas en favorecer la discordia...

—Sin embargo —suplicó el Alma en llanto—, tengo hambre de consuelo, en el aflictivo camino en que se prolongan mis pruebas... ¿Qué hacer para encontrar su presencia redentora...?

— ¡Vuelve al combate por la victoria del bien y no desfallezcas! —añadió el emisario celeste. Él es tu Maestro, la Tierra es tu escuela, el cuerpo de carne tu herramienta y la lucha nuestra sublime oportunidad de aprender. Si ya recogiste su lección, sé un trazo de él, cada día... ¡Ama siempre, aunque la hoguera de la persecución te elimine la esperanza, extiende los brazos al prójimo, sin desalentar, aunque la hiel de las circunstancias adversas te envenene la copa de solidaridad y cariño!... ¡Sé un rayo de luz en las tinieblas y la mano abnegada que insiste en el socorro fraternal, incluso en los sitios y en las situaciones en que los otros hayan desistido de auxiliar...! ¡Ve! ¡Olvídate y ayuda en el silencio, así como en el silencio recoges de él el aliento de cada instante! ¡No pretendas improvisar la santidad y no esperes compartir, inmediatamente, su gloria sublime! ¡Escucha! ¡Basta que seas un trazo del Señor, donde estuvieres!...

A los ojos del Alma afligida desapareció la figura del excelso dispensador de los Talentos Eternos.

Se vio, de nuevo, religada al cuerpo, bajo desaliento inexpresable...

Sin embargo, se irguió, enjugó los ojos doloridos y, callándose, buscó ser un trazo del Maestro cada día.

Corrió, rápido, el tiempo.

Amó, toleró, sufrió y se engrandeció...

El mundo le hería de mil modos, los inviernos de la experiencia le habían arrugado la cara y le habían plateado los cabellos, pero surgió un momento en que los trazos del Maestro se le grabaron en lo íntimo...

Vio a Jesús, con todo el esplendor de su belleza, en el espejo de su propia mente, sin embargo, no disponía de palabras para transmitir a los otros cualquier noticia del divino milagro...

Sabía solamente que transportaba en el corazón las estrellas de la alegría y los tesoros del amor.

Meimei

3

TEMA EVANGÉLICO

En las actividades de la noche del 25 de marzo de 1954, tuvimos la visita de varios hermanos desencarnados, procedentes de las Iglesias Reformadas. Al cierre, dirigiéndose a ellos y a nosotros, se manifestó el Hermano Álvaro Reis, que fue eminente pastor en Brasil, cuya palabra enfocó elevado tema evangélico, destacando la responsabilidad de los espíritas como detentadores de las interpretaciones más avanzadas de la enseñanza de Jesús.

Amigos, que Jesús nos mantenga en su amor.

No sabemos de otra felicidad mayor que la vuestra, porque todavía en la carne estáis siendo preparados para la senda del Espíritu, de forma que no os desviéis del itinerario de luz.

El Espiritismo funciona en vuestras experiencias como intérprete de las lecciones divinas, ofreciendo soluciones simples a los problemas complicados, satisfaciendo indagaciones y descifrando enigmas, al claror de la fe sin artificios, capaz de levantaros a las eminencias del trabajo con el Señor, sin la contención muchas veces abusiva de autoridades humanas, extrañas a la vocación del Evangelio y que, al contrario de que os garanticen la escalada, quizá hasta os impidan el derecho de aprender, servir y experimentar.

Sin embargo, creed que mucho mayor es la responsabilidad que tenéis sobre los hombros, ya que nuestro hermano católico romano, transponiendo el umbral del túmulo, podrá referirse a los cuadros mentales a los que fue esclavizado en el culto externo, y el compañero de la Iglesia Reformada alegrará con justicia el aislamiento al que fue constreñido en la clausura de la letra.

Vosotros, sin embargo, avanzáis a cielo abierto, conservando conocimientos evangélicos más susceptibles de plena identificación con la Verdad, nutriéndoos, desde ahora, con los frutos sazonados de la vida eterna.

La concepción real de la justicia os permite más clara visión del Universo y sabéis como nadie que el Paraíso debe ser edificado gradualmente en nosotros mismos, todos los días.

Apartados de la Iglesia Reformada, lamentamos la imposibilidad de retroacción en el tiempo, para reestructurar la concepción del Testamento Divino y buscar, como sucede con vosotros, el supremo consuelo de la fe ajustada a los fundamentos simples de la vida, sin el férreo armazón de las convenciones humanas.

Deseábamos para nosotros mismos el trato espontáneo y puro con la fuente viva de la Buena Nueva, a fin de que nos habilitemos a las revelaciones mayores, por la regeneración de nuestros propios preceptos.

Aún así, pese a los prejuicios del pasado, regocijémonos con la formación de la vanguardia espíritu-cristiana, valeroso y pacífico ejército de almas fervorosas que, por los méritos de la oración y del arrepentimiento, de la buena voluntad y del servicio a los semejantes, viene construyendo en el mundo precioso camino de acceso a la comunión con Jesús.

Nos regocijamos, como quien sabe que la fortuna del vecino es también nuestra fortuna, y, si es posible dejaros un recuerdo amigo en señal de complacencia por el primer contacto con vosotros, ofrecemos a vuestros corazones la

palabra del Maestro Divino, en las anotaciones del Apóstol Mateo, capítulo 6, versículo 33, cuando el Amigo Celeste nos advierte:

— «Buscad, por encima de todo, el Reino de Dios y su justicia, y todas esas cosas os serán dadas por añadidura.»

Regresando al tiempo de su palabra directa, recordemos que la multitud preguntaba sobre el comer, el beber, y el vestirse...

Esas cosas, sin embargo, avanzaron con la civilización.

No sólo pan del cuerpo, sino pan del espíritu en forma de educación y paz.

No sólo beber agua en orden material, sino sorber el idealismo santificante del que el Maestro mismo fue excelso portador.

No sólo el vestirse con las ropas corruptibles que cubren el cuerpo denso, sino el abrigarse cada uno de nosotros en la alegría de la conciencia recta, para que el corazón unido a Cristo respire en la inexpugnable ciudadela del deber respetado.

La significación de esa trilogía de verbos tan rutinarios en el mundo es, hoy, como vemos, más compleja.

Necesitamos de esas cosas...

Esas cosas, que podemos también simbolizar como armonía interior, tranquilidad doméstica, equilibrio en la vida pública y privada, comprensión para con los amigos, tolerancia para con los adversarios, dignidad en las pruebas y fuerza para sobrepasar nuestras propias flaquezas, son necesidades apremiantes que no podemos olvidar.

Pero para que esas cosas sean añadidas a nuestra vida, es indispensable que busquemos el Reino de Dios y su justicia, que expresan felicidad con merecimiento.

Hagamos lo mejor, sintiendo, pensando y hablando lo mejor que pudiéremos.

Honrando el Reino de Dios y su justicia, nuestro Divino Maestro pasó por la Tierra en permanente donación de sí mismo...

He aquí el modelo que nos debe inspirar las actividades, porque no nos bastará creer acertadamente y enseñar con brillo, sino, por encima de todo, vivir las lecciones.

El Reino de Dios incluye todos los bienes materiales y morales capaces de ser incorporados a nuestro espíritu, sea donde sea, sin embargo, importa merecerlo por justicia y no sólo desearlo por la fe.

Amigos, tenemos ahora con nosotros el programa correcto. Atendámoslo.

Y que el Señor nos reúna en valioso entendimiento, para la obra de cooperación en el Evangelio que nos cabe ejecutar, es todo a lo que de mejor aspiramos para que el servicio del bien nos conduzca al Gran Bien con que nos hace señas el futuro.

Álvaro Reis

4 EN EL INTERCAMBIO

La noche del 19 de abril de 1954, al término de nuestra reunión, José Xavier, que fue compañero militante del Espiritismo en Pedro Leopoldo, ya desencarnado desde 1939, y que todavía hoy es un cooperador leal y amigo en nuestro Grupo, tomó el instrumento mediúmnico y conversó con nosotros sobre el intercambio con las entidades sufridoras, dejándonos las expresiones aquí transcritas.

En el trato con nuestros hermanos desequilibrados hay que ajustar nuestra buena voluntad a la condición en que se encuentran, para hablarles con el debido provecho.

No desconocéis que cada criatura humana vive con las ideas a que se habitúa.

¡Cuántos en el mundo se juzgan triunfantes en el vicio o en el crimen, cuando no pasan de viajeros en declive hacia la caída espectacular! ¡Y cuántos compañeros, aparentemente vencidos, son candidatos a la victoria verdadera!...

¡Igual entre vosotros no es difícil observar mendigos harapientos que, por dentro, se creen hidalgos y personas bien nacidas, conservando la humildad real en el corazón, entre el amor al prójimo y la sumisión a Dios!...

Aquí, en la esfera en que la experiencia terrestre se prolonga, los problemas de ese orden sólo se dilatan.

¡Tenemos miles de hermanos esclavizados al recuerdo de lo que fueron en el pasado, pero, ignorando la transición de la muerte, viven por mucho tiempo estancados en tremenda ilusión!...

Se sienten dueños de recursos que perdieron hace tiempo, y tiranos de afectos que irremediablemente se alejaron del tramo de camino en que perpetuaron su visión.

En los campos y ciudades terrestres, a cada paso encontramos antiguos dominadores del suelo, los cuales la muerte no consiguió alejar de sus haciendas; magnates de la industria que el túmulo no separó de los negocios materiales, y hombres y mujeres en masa que, sin la vestidura del cuerpo, continúan encadenados a los placeres y a los hábitos en que atraparon su alma...

Invitados a la revisión del estado de conciencia en que se alojan, se irritan y se defienden como puercoespines contentos en el espinar en que viven, cuando no se ocultan, astutos, en el egoísmo en que se deleitan, como viejas tortugas que se escondieran en el caparazón al primer toque extraño a las sensaciones con que se acomodan.

Si insistimos en el auxilio espiritual que necesitan, vomitan improprios y escupen blasfemias...

Pero, con eso, no dejan de ser enfermos y locos, actuando contra sí mismos y solicitándonos amparo.

Se sienten vivos, tan vivos, como en la época en que se embriagaron de mentira, fascinación y poder.

El tiempo y la vida corren hacia delante, por fuera de ellos, por dentro, inmovilizaron su alma en la fijación mental de imágenes e intereses, que no existen más sino en el mundo estrecho de esos infelices hermanos.

Quieren aprecio, consideración, apoyo, cariño... No os pedimos estimularles la fantasía, sin embargo, recordamos la necesidad de nuestra tolerancia, para que podamos bordear, con éxito, sus complicaciones y laberintos, dándoles, a la vez, ideas nuevas con que emprender su recuperación.

Imaginémoslos como prisioneros, cuya miseria no nos debe sugerir escarnio o indiferencia, pero sí auxilio deliberado y constante para que se ayuden.

Cultivemos, así, la conversación con los desencarnados sufridores, sin curiosidad maligna, oyéndolos con serenidad y paciencia.

No nos olvidemos de que solamente la simpatía fraternal puede garantizar la obra divina del amor.

José Xavier

5 BENDIGAMOS LA LUCHA

La noche del 8 de abril de 1954, tras laborioso esfuerzo asistencial junto a numerosas entidades sufridoras a favor de hermanos obsesos, nuestro respetable orientador Emmanuel ocupó el aparato mediúmnico, transmitiéndonos valiosa lección sobre la lucha como escuela de purificación y perfeccionamiento espiritual.

Amigos míos, bendigamos la lucha.
El facón de la poda aumenta la producción de los árboles.
El bisturí determina la extinción de la enfermedad.
La ostra molestanda, reacciona fabricando la perla.
En las aflicciones de la dificultad, encuentra el espíritu valiosa transformación.

El trabajo es grano en el granero.
El reposo es herrumbre en la azada.
La piedra recogida sirve para la construcción.
La espina desinfectada cura tumores.
El sudor es pan que alimenta.
La ociosidad es estancamiento que corrompe.
La inercia es paz de los cadáveres.
La herida en buen combate se llama mérito.
La exigencia es débito de mañana.
La humildad es crédito de hoy.
Privilegio es responsabilidad.
Deber común es acceso a la emancipación personal.
Lágrima es limpieza interior.
Hiel es medicamento que cura.
Todo progreso es expansión.
Toda expansión es crecimiento.
Todo crecimiento es esfuerzo.
Todo esfuerzo es sacrificio.
Todo sacrificio es dolor.
Todo dolor es renovación.

Amigos míos, los ojos fueron situados por la Sabiduría Divina en la elevada delantera del cuerpo.

Sepamos contemplar el horizonte al frente. Olvidemos las sombras de ayer. A diario somos buscados por las criaturas, situaciones y cosas que buscamos.

Busquemos, de ese modo, la lección divina, a fin de que seáis beneficiados por la Divina Lección.

Que el Señor nos bendiga.

Emmanuel

6 LA LECCIÓN DE LA CRUZ

La noche del 15 de abril de 1954 fue dedicada a las celebraciones del Jueves Santo por la comunidad cristiana. Recordando la víspera de la crucifixión de Jesús, nuestro Grupo estaba abarrotado de entidades desencarnadas de varias procedencias y de diversos grados evolutivos para participar en nuestras tareas y oraciones.

Coronando nuestros estudios, el Hermano Osias Gonçalves, que fue abnegado pastor evangélico en Brasil, ocupó la facultad psicofónica y habló conmovedoramente respecto a la lección de la Cruz.

Hermanos míos:

Pidamos en nuestro favor la bendición de Nuestro Señor Jesucristo.

En las recordaciones de esta noche, busquemos en el Libro Sagrado el mensaje de luz que nos ordene las directrices.

Leamos en el Evangelio del Apóstol Juan, en el capítulo 12, versículo 32, la palabra del Divino Maestro cuando anuncia a los seguidores:

— «Y yo, cuando fuere levantado de la tierra, os atraeré hacia mí.»

Semejante afirmativa fue pronunciada por él, después de la entrada jubilosa en Jerusalén.

Flores, alegría, triunfo.

Nos cabe meditar aún que, en esa ocasión, el Embajador Celestial había sido el Divino Médico de los cuerpos y de las almas. Había restablecido paráliticos, ciegos y leprosos, reconstituyendo la esperanza y la oportunidad de muchos... Había extendido la Buena Nueva y había pasado por la transfiguración del Tabor...

Sin embargo, Jesús todavía se considera como Misionero no elevado de la Tierra.

Indudablemente, aludía al género de testimonio con que le dilaceraron, mas también al sufrimiento superado como acceso a la victoria.

Se refería al sacrificio como aureola de la vida y destacaba la cruz como símbolo de espiritualidad y resurrección.

El Señor nos inducía a aceptar las aflicciones del mundo, como recursos de elevación, y a recibir en los puntos neurálgicos del destino la oportunidad de nuestra propia recuperación.

Nadie pasará incólume entre las vicisitudes de la Tierra.

Todos ahí pagamos el tributo de la experiencia, del crecimiento, del rescate, de la ascensión...

Y arrojados al polvo del ablandamiento moral, no atraeremos sino la piedad de los transeúntes y el torrente del camino, sin alentar el trabajo y el buen ánimo de los otros, porque, de nosotros mismos, habremos rechazado la bendición de la lucha.

El Maestro, amoroso y decidido, nos enseñó a usar el fracaso como llave de elevación.

Traicionado por los hombres, se valió de semejante decepción para demostrar lealtad a Dios.

Atormentado, aprovechó la aflicción para aleccionar paciencia y autodomínio.

Escarnecido, se valió de la amargura íntima para ejercer el perdón.
Y, crucificado, hizo de la muerte la revelación de la vida eterna.

Es imprescindible renunciar al consuelo particular, para que la renovación nos acoja.

Todos nos sentimos tranquilos y sonrientes ante el cielo sin nubes, mas si la tempestad repunta, amenazadora, entonces se deshacen nuestras energías, como si nuestra fe no pasase de movimiento sin sustancia.

Nos acomodamos con la satisfacción y aborrecemos el obstáculo.

Sin embargo, no seremos levantados del mundo, incluso cuando estemos en el mundo fuera del cuerpo físico, sin el triunfo sobre nuestra cruz que, en nuestro caso, fue tallada por nuestros propios errores ante la Ley.

Por ello esta noche, en que la serenidad de Jesús parece envolver la Naturaleza toda, en esta hora en que el pensamiento de la colectividad cristiana regresa, conmovido, hacia la remota Jerusalén, es natural que establezcamos en nuestro corazón el indispensable silencio para oír el Mensaje del Evangelio que se agiganta en los siglos...

— «Y yo, cuando fuere levantado de la tierra, os atraeré hacia mí.»

Mientras el Señor evidenciaba sólo el poder sublime del que se hacía emisario curando y consolando, podría parecer un simple agente del Padre Celestial en socorro de las criaturas; mas atendiendo a los designios del Altísimo, en la cruz de la flagelación suprema, y entregándose a la renuncia total de sus propios deseos, aunque vilipendiado y aparentemente vencido, afirmó el valor soberano de su individualidad divina por la fidelidad a su ministerio de amor universal y, desde entonces, subido al madero, continúa atrayendo hacia sí a las almas y a las naciones.

Alzado a la ignominia por imposición de todos nosotros que constituimos su familia planetaria, no denotó rebeldía, tristeza o desánimo, encontrando además en nuestra debilidad, más fuerte motivo para extendernos el tesoro de la caridad y del perdón, pasando, desde la cruz, apenas a revitalizar el cuerpo y el alma de las criaturas, mas sobre todo a atraerlas al Reino Divino, cuya construcción fue comenzada y cuya finalización está muy lejos de llegar.

Siendo así, cuando al menos nos elevamos algunos milímetros de la tierra a través de las pequeñas cruces de nuestros deberes, junto a nuestros hermanos de Humanidad, sepamos bendecir, ayudar, comprender, servir, aprender y progresar siempre.

Intranquilidad, prueba, sufrimiento, son la base para que nos levantemos al encuentro del Señor.

Roguémosle, de ese modo, que nos acreciente el coraje de apagar el incendio de la rebelión que nos mantiene postrados en el suelo de nuestras viejas flaquezas, retirándonos, finalmente, de la cautividad a la inferioridad para traer a nuestro nuevo modo de ser a todos aquellos que conviven con nosotros, hace milenios, aguardando de nuestra alma el llamado vivo del entendimiento y del amor.

Y, reuniendo nuestras súplicas en una sola vibración de fe, esperemos que la Bondad Divina nos arroje y bendiga.

Osias Gonçalves

7

TRABAJEMOS AMANDO

La noche del 22 de abril de 1954, nuestro instructor Emmanuel volvió a valerse del equipo mediúmnico y, quizá porque los componentes del Grupo hubiesen conversado antes de la reunión sobre las diversas categorías de las entidades espirituales que se comunican con nosotros, el venerable orientador tomó el asunto como tema de su mensaje, que pasamos a transcribir.

Amigos míos, trabajemos amando.

A fin de que la gloria del espíritu se exprese, a través del cerebro, en el centelleo del pensamiento, es preciso que la cabeza se ajuste a los variados departamentos del vehículo carnal.

Para eso, es indispensable que cada elemento del cuerpo sea respetado en su función específica.

Los ojos son funcionarios de la visión.

Los oídos son centinelas del conocimiento.

La nariz es el guardián del olfato.

La lengua es la escultora de la palabra.

El corazón es el ministro del equilibrio.

Las manos son artistas del trabajo.

Los pies son esclavos de la sustentación.

Tenemos, sin embargo, otros cooperadores en actividades más humildes.

La epidermis es un manto protector.

Los pulmones son cámaras de aire respiratorio para la garantía de la existencia.

El estómago es el alambique de la digestión.

El hígado es un condensador de energía vital.

El bazo es un generador de sangre.

El páncreas es el excretor de enzimas.

Los intestinos son vasos de selección técnica.

Los riñones son filtros seguros y diligentes.

Los gases son recursos destinados a la expulsión de venenos letales.

Todo en la colmena celular del campo físico es solidaridad perfecta, con especiales objetivos de progreso y perfeccionamiento.

Una reunión de trabajos mediúmnicos es igualmente un cuerpo simbólico, exigiendo que la dirección considere, en su debido valor, todas las piezas de su composición espiritual.

Espíritus angélicos son mensajeros de amor.

Espíritus instructores son emisarios de sabiduría.

Espíritus amigos son frascos de medicamento curativo o de agradable perfume.

Espíritus familiares son bendiciones de reconfortación.

Espíritus sufridores son avisos a la imprevisión.

Espíritus ignorantes son desafíos a la buena voluntad.

Espíritus en desequilibrio son ejercicios de paciencia.

Espíritus cristalizados en el mal son llamamientos al bien.

Espíritus obsesores son oportunidades de auxilio fraterno.
Espíritus gangrenados en la delincuencia o en el vicio son invitaciones a la oración.

¡Amigos míos, para la caridad todo es grande! En la siembra de luz, no hay servicio insignificante.

En la obra de redención, no hay tareas despreciables.

Para las Leyes Eternas, la mano del legislador que redacta un decreto es tan venerable como la del enfermero que alivia una llaga.

Trabajemos, pues, amando, y que el Señor nos bendiga.

Emmanuel

PALABRAS DE UN DEFENSOR

Al cierre de nuestras tareas, en la reunión de la noche del 29 de abril de 1954, fuimos agradablemente sorprendidos con la visita del Profesor Cícero Pereira, que fue valeroso defensor del Espiritismo en Minas Gerais, donde es ampliamente conocido y cariñosamente recordado por su gran bagaje de servicio, como Presidente de la Unión Espírita Minera, ubicada en Belo Horizonte, y como consagrado hermano de todos los compañeros de nuestra Causa. Aquí consignamos el valioso mensaje psicofónico que nos dejó.

Amigos míos, pidamos, ante todo, a Nuestro Señor Jesucristo que ampare nuestro trabajo.

No pude resistirme a la alegría de visitarlos, incluso precipitadamente.

Grande es nuestra esperanza, observando la plantación de luz a la que se consagran.

Además, no puedo olvidar que tengo aquí buenos amigos, empezando por nuestro Rocha **(1)**.

Queridos míos, la sorpresa de los espíritas después del tûmulo llega a ser inconmensurable, porque frecuentemente movilizamos los valores de nuestra fe con la pretensión de quien se juzga elegido al frente del Señor.

Aguardamos, para más allá de la muerte, una felicidad que ni de lejos, en el mundo, pensamos construir.

Somos aprendices nuevos del Evangelio.

Eso es verdad.

Pero estamos siempre interesados en conducir a Cristo a nuestros problemas, completamente despreocupados en cuanto a los problemas de Cristo, a nuestro respeto.

Buscamos nuestra propia imagen en el espejo de la Gracia Divina. Somos viejos Narcisos encarcelados en la propia ilusión.

Y admitimos que no hay dolores mayores que los nuestros y que nuestras necesidades superan las necesidades de los otros.

Por ese motivo, el tiempo estrecho de permanencia en el cuerpo carnal sólo nos favorece, la mayoría de las veces, una más densa petrificación de egoísmo, en la concha de nuestra antigua vanidad.

Somos lectores de libros admirables.

Nos conmovemos y lloramos, ante los valores iluminativos con que somos agraciados, sin embargo, después del contacto con el pensamiento sublime de nuestros orientadores, somos arrojados al olvido de todos los días, como si padeciésemos irremediable amnesia, ante todo lo que se refiera a nuestras obligaciones para con Jesús.

En nuestras casas doctrinarias, intensificamos disputas alrededor de la dirección humana, magnetizados por los aspectos menos dignos de la lucha que fuimos llamados a desarrollar y, muchas veces, en el intercambio con nuestros hermanos dispersados en la sombra, damos preciosas lecciones

(1) El visitante espiritual se refiere a nuestro compañero Geraldo Benício Rocha, de quien fue amigo íntimo. — Nota del organizador.

de caridad y fe viva, comprensión y tolerancia, olvidando que los llamados espíritus sufridores, en muchas ocasiones, son traídos hasta nosotros por vanguardistas de la Luz Divina interesados en nuestra renovación, mientras hace “mejor tiempo”.

¡Ay de nosotros, ahora!...

De los conflictos inadecuados en nuestros templos de fe, solamente recogemos frutos amargos, y de los mensajes marcados de aflicción que guardan el objetivo de rehabilitarnos para el Señor, sólo retiramos impresiones negativas, una vez que nos movemos en el círculo de nuestras responsabilidades, creyéndonos en la condición de cooperadores victoriosos, cuando en el fondo, ante los Benefactores de la Espiritualidad Superior, somos sencillamente compañeros en peligro, con inmensas dificultades para satisfacer nuestro propio reajuste.

Estén convencidos de que para nosotros, los espíritas desencarnados, hay una tarea espantosa con la cual no contábamos.

Por más extraño que nos parezca, somos generalmente situados en servicios de orientación, junto a los compañeros que quedaron.

Espíritas con espíritas, como hermanos enlazados en el mismo deber a cumplir.

¡Aliviados del cuerpo, sin embargo, vemos cuán difícil se hace el auxilio eficiente a los corazones cerrados a la luz y cuán sacrificial se nos revela el socorro a los enfermos que no se interesan por su propia cura!

Identificamos, entonces, el principio de correspondencia. Puestos en la posición de aquellos que anteriormente nos dirigían, reconocemos cuánta impermeabilidad ofrecíamos, en el mundo, a los que nos acompañaban abnegadamente de cerca.

Tan pronto abrí los ojos ante el esplendor de la verdad, encontré a nuestro viejo amigo Senra **(2)**, notificándome de buen humor:

— Cícero, ahora es su tiempo de experimentar el nuevo trabajo que está en nuestras manos...

Y desde esa hora, yo que detentaba la veleidad de conductor, pese a la insipiente del aprendiz del Evangelio que todavía soy, empecé a entender alguna cosa del servicio gigantesco que nos compete impulsar hacia adelante.

Encariñados a la nueva máquina de acción, sufrimos el cuidado de no traicionar la armonía.

Porque es preciso equilibrar nuestros pasos a fin de orientar con seguridad los pasos ajenos, disciplinarnos dentro de las responsabilidades que abrazamos para no amenazar el trabajo de aquellos que nos rodean.

Oír más.

Hacer más.

Y hablar menos.

Difícil es soportar en la cabeza el título de servidor de la Buena Nueva, que, entre los hombres, puede ser una palma florida, pero que se convierte aquí en corona de fuego, tal la preocupación con que nos cabe aprender a auxiliar y a renunciar para que el carro de nuestros principios avance sobre las vías del orden.

(2) Se refiere el comunicante al Doctor Ernesto Senra, antiguo lidiador del Espiritismo, en Minas Gerais, desde hace mucho tiempo desencarnado. — Nota del organizador.

Registrando nuestra experiencia, esperamos que vengan más tarde aquí trayendo mejores recursos.

Reconozco que hay mucho todavía por decir.

Sin embargo, el horario está agotándose.

Con nosotros, tenemos otros hermanos que les hacen afectuosa visita.

Nuestros amigos Hanriot, Mata Simplício y también nuestro Efigênio **(3)** comparten la oración.

Todos ahora padecemos el mismo mal —el inquietante privilegio de colaborar en una realización, cuya magnitud efectivamente nos aplasta.

Hagamos lo mejor por nuestra parte, en la convicción de que el Señor no nos desampara.

Y, agradeciendo la satisfacción de esta hora, dejo a los queridos compañeros mi corazón reconocido.

Cícero Pereira

(3) Se refiere a compañeros espíritas de Belo Horizonte, ya desencarnados. — Nota del organizador.

9 EN LA ESFERA DE LA PALABRA

En las tareas de la reunión del 6 de mayo de 1954, después del servicio habitual de socorro a desencarnados en sufrimiento, nuestro amigo André Luiz se hizo escuchar por nosotros de manera clara e incisiva, despertándonos a la necesidad del verbo bien conducido, con las siguientes enseñanzas.

Cierta palabra delictiva fue proyectada al mundo por una boca liviana y, en breves días, de ese casi imperceptible fermento de incomprensión, nació vasta epidemia de maledicencia.

De la maledicencia surgieron apuntes ingratos, estableciendo gran infestación de calumnia.

De la calumnia aparecieron observaciones impropias, generando discordia, perturbación, desánimo y enfermedad.

De semejantes desequilibrios, emergieron conflictos y desvaríos, creando aflicción y ruina, guerra y muerte.

Hermanos míos, para el médico desencarnado el verbo mal conducido es siempre la raíz oscura de gran parte de los procesos patogénicos que flagelan la Humanidad.

La palabra deprimente es sarna invisible, complicando los problemas, ennegreciendo el destino, retardando el progreso, deshaciendo la paz, golpeando la fe y anulando la alegría.

Si buscamos en el mundo seleccionar alimentos sanos, en la seguridad y aplomo del cuerpo, es indispensable elegir conversaciones edificantes, capaces de preservar la belleza y la armonía de nuestras almas.

Bocas reunidas en la exaltación del mal se asemejan a cajones de basura, vaciando bacilos de delincuencia y disgregación espiritual.

Atendamos al silencio, donde no sea posible el concurso fraterno.

Dijo el profeta que «la palabra dicha a su tiempo es como manzana de oro en cesto de plata».

Sin embargo, sólo el amor y la humildad consiguen producir ese milagro de luz.

Para cooperar con Cristo, es imprescindible sintonizar la estación de nuestra vida con su Evangelio Redentor.

Busquemos sentir con Jesús.

No nos olvidemos de que la lengua habla con los hombres y de que el corazón habla con Dios.

André Luiz

10 DECLARACIÓN

El mensaje de J. P., que designamos sólo por sus iniciales, en virtud de la conmovedora lección que nos trae, fue recibido la noche del 13 de mayo de 1954, al cierre de nuestras tareas.

Para dilucidar ciertos pasajes de esta comunicación psicofónica, es forzoso aclarar que él nos había visitado anteriormente, siendo socorrido por el adoctrinamiento evangélico.

Es curioso notar que una de nuestras hermanas, elemento efectivo de nuestro Grupo y esposa de uno de nuestros compañeros, meses antes del mensaje que aquí transcribimos, revelaba todos los síntomas de un embarazo aparente y doloroso, habiendo sido tratada espontáneamente, en varias reuniones sucesivas, por uno de nuestros Benefactores Espirituales que, cariñosamente, la liberó a través de pases magnéticos de las extrañas impresiones de que se veía poseída.

Con gran sorpresa para nosotros, vinimos entonces a saber que el Espíritu J. P. era el candidato al renacimiento que no llegó a consumarse.

Creemos que sean necesarias las presentes anotaciones, no sólo para que el mensaje sea debidamente aclarado, sino también para que estudiemos importantes incidentes que pueden ocurrir, entre dos mundos, en nuestra vida común.

Con la inflexión de quien lloraba íntimamente, el visitante se expresó así, sensibilizándonos a todos:

¡13 de mayo de 1954!...

Hace precisamente sesenta y seis años eran declarados libres todos los esclavos en el territorio brasileño.

Y quizás celebrando el acontecimiento, determinan los instructores de esta casa que os hable algo de mi historia, de mi oscura historia, ya que, en sus últimos lances, se encuentra en cierto modo asociada a la obra espiritual de vuestro Grupo.

J. P. fue mi nombre en Vassouras, la hidalga Vassouras del Segundo Imperio.

Resumiré mi caso, en cuanto sea posible, porque, como es fácil que percibáis, no paso todavía de pobre viajero de la sombra, en arduo servicio en mi propia regeneración.

En marzo de 1888 fui invitado a participar de expresiva reunión de la Cámara Vassourense por mi viejo amigo Doctor Correa y Castro (1).

Se reflexionaba acerca de la adopción de medidas compatibles con la campaña abolicionista, entonces en la culminación.

Algunos consejeros propusieron que todos los hacendados del Municipio instituyesen la libertad espontánea a favor del elemento cautivo, con la obligación de que los esclavos emancipados prosiguiesen trabajando, durante cinco años más, en un intento de preservación de la economía regional.

Surgieron discusiones acaloradas.

Diversos agricultores se inclinaban a la ponderación y a la benevolencia.

Sin embargo, yo era de aquellos que pugnaban por la esclavitud ilimitada.

Encolerizado, levanté mi voz.

Admitía que el negro había nacido para la plantación.

Nada de concesiones ni transacciones.

El señor era señor con derecho absoluto; el esclavo era esclavo con irremediable dependencia.

(1) El comunicante se refiere a una persona de sus relaciones personales, en 1888. — Nota del organizador.

Me adherí al movimiento contrario a la propuesta habida, y nosotros, los de la violencia y la crueldad, ganamos la causa de la intolerancia porque, entonces, Vassouras prosiguió esperando las sorpresas gubernamentales, sin ninguna alteración.

De vuelta al hogar, sin embargo, vine a saber que la inspiración de la providencia sugerida había partido inicialmente de un hombre simple, de un hombre esclavizado...

Ese hombre era Ricardo, siervo de mi casa, a quien presumía dedicar mi mejor relación.

Era mi compañero, mi confidente, mi amigo... Inteligencia fuera de lo común, traducía el francés con facilidad. Comentábamos juntos las noticias de Europa y las intrigas de la Corte... Muchas veces, era él el escribano predilecto en mis documentos, orientador en los problemas graves y hermano en las horas difíciles...

Mi amistad, sin embargo, no pasaba de egoísmo implacable.

Admiraba sus cualidades innatas y aprovechaba su ayuda, como quien se reconoce dueño de un animal raro y lo quería como si no pasase de mera propiedad mía.

Enrabiado, me propuse castigarlo.

Y, para escarmiento de los barracones, en la sombra de la noche, determiné la inmediata detención de quien había sido para mí todo un refugio de respeto y cariño, cuál si fuera mi hijo o padre.

Ricardo no se irritó ante el desmán al que me entregaba.

Me respondió las preguntas con resignación y dignidad.

Calmo, no se abatió ante mis exigencias. Se explicó, imperturbable y sereno, sin traicionar la humildad que brillaba en su espíritu.

Aquella superioridad moral me azuzó la ira.

Golpeado en mi orgullo, ordené que la cárcel en el tronco fuese transformada en suplicio.

Grité, desesperado.

Me asemejaba a la fiera presta a caer sobre la presa.

Reuní a mi gente y a golpes — ¡es triste recordarlos! — le dilaceraban el dorso desnudo, bajo mis ojos impasibles.

La sangre del compañero chorreó, abundante.

La víctima, sin embargo, lejos de exasperarse, había entrado en lacrimoso silencio.

Y, humillado a mi vez, en vista de aquella resistencia tranquila, induje al capataz a masacrarle las manos y los pies.

La recomendación fue cumplida.

Después, para que la sangre borbotara sin trabas, mi verdugo le desató los grilletes...

Ricardo, en la agonía, estaba libre...

Pero aquel hombre, que parecía guardar en el pecho un corazón diferente, todavía tuvo fuerzas para arrastrarse, en las lindes de la muerte, y, dirigiéndome inolvidable mirada, se inclinó como un perro agonizante y me besó los pies...

No creo que estéis en condiciones de comprender el martirio de un Espíritu que abandona la Tierra, en la posición en que la dejé...

Una picota de brasas que me retuviese por mil años sucesivos quizás me hiciese sufrir menos, pues desde aquel instante la existencia se me volvió insoportable y odiosa.

La Ley Áurea no ocupó mi pensamiento.

Y cuando la muerte me requirió a la verdad, no encontré en el fondo de mi ser sino austero tribunal, como instalado dentro de mí mismo, funcionando en activo juicio que nunca me parecía terminar...

Luché infinitamente.

Un hombre perdido durante siglos, en noche tenebrosa, creo yo que padece menos que el alma culpada, señalando la voz agresiva de su propia conciencia.

Perdí la noción del tiempo, porque el tiempo para quien sufre sin esperanza se transforma en una eternidad de aflicción.

Apenas sé que, en dado instante, en la tiniebla en que me debatía, la voz de Ricardo se hizo oír a mis pies:

— ¡Hijo mío!... ¡Hijo mío!...

En un prodigio de memoria, en vago relámpago que lució en la oscuridad de mi alma, recordé escenas que habían quedado en la distancia **(2)**, cuadros que la carne de la Tierra había conseguido borrar transitoriamente...

Con indecible emoción me vi de nuevo en brazos de Ricardo, identificando en él a mi propio padre... mi propio padre que yo había esposado cruelmente al poste de martirio y a cuya flagelación había asistido insensible hasta el fin...

No puedo entender los sentimientos contradictorios que entonces me dominaron...

Avergonzado, en vano intenté huir de mí mismo. En precipitada carrera, me desprendí de los brazos cariñosos que me enlazaban y busqué la sombra, cuál murciélago que se complace tan sólo con la noche, a fin de llorar el remordimiento que mi padre, mi amigo, mi esclavo y mi víctima no podría comprender...

Sin embargo, como si la Justicia en aquel momento hubiese acabado de labrar contra mí la merecida sentencia condenatoria, tras tantos años de inquietud, reconocí asombrado que mis pies y mis manos estaban retorcidos...

Busqué levantarme y no lo conseguí.

La justicia había vencido.

Me hallaba reducido a la condición de un lobo mutilado y aullé de dolor... Mas, en ese dolor, no encontré sino aquellas mismas criaturas que yo había maltratado, viejos cautivos que habían conocido mi truculencia... Y, por muchos de ellos, fui también sometido a procesos pavorosos de dilaceración **(3)**.

Pasé, sin embargo, a regocijarme con eso.

Guardaba, en el fondo, la consolación del criminal que se siente, de alguna suerte, rehabilitado con la punición que le es impuesta.

La expiación era servicio que yo debía a mi propia alma.

Si algún día pudiese volver a ver a Ricardo — reflexionaba —, que apareciese ante él como alguien que había experimentado sus pruebas.

¡Luché mucho, os lo repito!...

(2) Al contacto del benefactor espiritual, la entidad sufridora comenzó a acordarse de la existencia anterior, en que la víctima fuera su padre en la experiencia terrestre. — Nota del organizador.

(3) Se refiere el comunicante a sufrimientos que experimentó en las regiones inferiores de la vida espiritual, bajo la venganza de muchas de sus antiguas víctimas sublevadas. — Nota del organizador.

Sufrí terriblemente, hasta que, cierta noche, fui conducido por invisibles manos al hogar de un compañero en cuya simpatía recogí algún descanso...

Ahí, cada semana, empecé a oír palabras diferentes, enseñanzas diversas, explicaciones renovadoras (4).

Se habían modificado mis pensamientos.

Dulce bálsamo me alcanzó el espíritu dolorido. Y, de ese santuario de transformación, vine, cierta fecha, a vuestro Grupo (5).

Hace casi dos años tuve el bienestar de desahogarme con vosotros, de hablaros de mis padecimientos y de recibir vuestro óbolo de fraternidad y oración. Mas porque desease asociarme más íntimamente al hogar en que me reformaba, me lancé apasionadamente a los brazos de los amigos que me acogían, intentando consolidar más ampliamente nuestra relación.

Quería renacer, proyectándome en vuestro ambiente... Para eso, os busqué como el sediento ansía por la fuente... ¡E hice todo para exteriorizarme; sin embargo, no poseía fuerzas para mentalizar las manos y los pies!...

Si retomase la carne, sería un monstruo y si concretase mi sueño loco habría cometido tremendo abuso... Y estaría en la posición de un tullido, sencillamente regresando del infierno que había generado para sí mismo.

En ese ínterin los instructores de vuestra casa me socorrieron...

Me habían auxiliado, sin alarde, noche tras noche, y, gracias al Señor, mi propósito fue frustrado.

Pero, si es verdad que no pude retractarme de nuevo, en el campo de la densa materia, para intentar el camino de reencuentro con Ricardo, recibí con vosotros, al contacto de la plegaria, el reajuste de mis manos y de mis pies.

Orando en vuestra compañía y meditando mi renovación en Cristo, mi vida resurge transformada.

Ahora, esperaré el día de mi vuelta al campo normal de la experiencia humana, a fin de, bañándome en la corriente de la vida física, borrar el pasado y limpiar mis culpas, a través del trabajo, con mi justa esclavización al deber, para, entonces, más tarde, reflexionar sobre la suspirada ascensión.

Mas porque recompuse mi forma, aquí estoy con vosotros y os digo:

— ¡Aleluya!... ¡Viva la libertad!...

¡Alabo la libertad que me permite ahora pensar en recibir el bienaventurado cautiverio de la prueba, favoreciéndome por fin el galardón de la cura!...

¡Amigos, he aquí que nos encontramos el 13 de mayo de 1954!...

Para mi alma, después de 66 años, raya un nuevo día...

¡Para mí, la luz no tarda!... ¡la luz de renacer! Y así me expreso, porque sólo en la esfera de lucha en que os encontráis como privilegiados obreros, por bondad de Nuestro Señor Jesucristo, es donde podré encontrar el sol de la redención.

Os agradezco a todos, encomendándome feliz a las plegarias de todos los compañeros, plegarias que constituyen vibraciones de amor que todavía me empeño en recoger, como semillas de renovación para que el día de mañana que espero, en Jesús, sea finalmente bendecido...

Que el Señor nos ampare.

J. P.

(4) Se refiere el comunicante al culto doméstico del Evangelio, existente en el hogar de nuestro compañero de quien se había aproximado. — Nota del organizador.

(5) La entidad se refiere a la primera visita que hizo a nuestro Grupo, cuando fue atendida por nuestra casa, a través de la incorporación mediúmnica, en 1952. — Nota del organizador.

11 REFLEXIONES

A la hora habitual de las instrucciones, en la reunión de la noche del 20 de mayo de 1954, fuimos honrados con la visita del gran instructor que conocemos por Fray Pedro de Alcántara, animador de nuestros estudios y tareas desde el principio de nuestra asociación, y que, a pesar de su elevada jerarquía en la Vida Superior, no desdeña el socorro a los hermanos en sufrimiento, inclusive a nosotros mismos, insignificantes aprendices de la verdad. (1)

Con la sabiduría que le caracteriza, en su mensaje psicofónico nos inclina a la responsabilidad y a la meditación, para que sepamos valorar el tiempo y el servicio como préstamos del Señor.

Hijos, iluminando conciencias ajenas, defendámonos contra la dominación de las tinieblas.

— «¡Ven y sígueme!» — dice el Señor al Apóstol.

— «¡Levántate y anda!» — recomienda Jesús al paralítico.

Para justos e injustos, ignorantes y sabios, el llamamiento de Cristo es personal e intransferible.

El Evangelio es servicio redentor, pero no habrá salvación para la Humanidad sin la salvación del Hombre.

En el mundo, es imperioso reflexionar algunas veces en la muerte para que nuestra existencia no sea un punto oscuro dentro de la vida, porque el Espíritu baja a la escuela terrena para educarse, educando.

Día a día, miles de criaturas vuelven a la Patria Espiritual.

Ese cayó bajo el filo de la espada, aquel cayó al toque de balas mortíferas. Algunos expiran en el bienestar doméstico, muchos parten del lecho duro de los hospitales.

Todos imploran luz, pero, si no hicieron claridad en sí mismos, prosiguen a semejanza de caravaneros ocultos en la sombra.

No valen títulos del pasado, ni exterioridades del presente.

Ese dejó el oro amontonado con sacrificio.

Aquel renunció al consuelo de los afectos preciosos.

Otro abandonó el poder que no le pertenecía.

Aquel otro, además, fue arrancado a la ilusión.

¡Cuántas veces examináis con nosotros esas pobres conciencias en desequilibrio que la ventisca de la renovación fustiga en el seno de la tempestad moral!...

Es por ello que, bajo la invocación del cariño y de la confianza, rogamus consideréis el camino recorrido.

Con vosotros brilla bendecida oportunidad.

El Espiritismo es Jesús que vuelve a la convivencia del dolor humano.

No sofoquéis la esperanza en la corriente de las palabras. ¡Emerged del gran mar de la perturbación para el reajuste indispensable!

(1) Fray Pedro de Alcántara fue contemporáneo de la gran mística española Teresa de Ávila y, tanto como ella, es venerado en la Iglesia Católica. — Nota del organizador.

No juzguéis para que no seáis juzgados, porque seremos medidos por el patrón que apliquemos a la conducta ajena.

Nadie sabe que fuerzas tenebrosas se congregaron sobre las manos del asesino.

Nadie conoce el contenido de hiel de la copa que envenenó el corazón arrojado al gran infortunio.

El malhechor de hoy puede ser nuestro benefactor de mañana.

¡Desterrad de vuestros labios toda palabra de condena o de crítica!...

¡Desalojad del raciocinio y del sentimiento toda niebla que pueda empañar la luminosa visión del camino!...

Somos llamados al servicio de todos y nuestra inspiración procede del Señor, que se convirtió en el esclavo de la Humanidad entera.

Hijos, apremia el tiempo.

Sin el guión de la humildad, sin el faro de la paciencia y sin la bendición del trabajo, no alcanzaremos la meta que nos proponemos alcanzar...

¡Cuán fácil mandar, cuán difícil obedecer!

¡Cuánta simplicidad en la emisión de la enseñanza y cuánto impedimento en disciplinar los impulsos propios!...

Jesús ayudó...

Dos grandes e inolvidables palabras bastan para cesar la revuelta y desalentarnos cualquier ansiedad menos constructiva.

¿Si Jesús ayudó, por qué habremos de perturbar?

¿Si Jesús sirvió, con qué privilegio exigiremos el servicio de los otros?

Nos reunimos hoy en viejos compromisos.

Dígnese el Señor a alertarnos en la reconstitución de nuestros destinos.

No os pedimos sino la dádiva del entendimiento fraterno, con aplicación a los principios que abrazamos, reconociendo la insignificancia de nuestras propias almas.

Somos simplemente un amigo.

No disponemos de credenciales que nos aseguren el derecho de exigir, pero rogamos observéis los minutos que vuelan.

Se prolongarán los días y la pérdida de nuestra oportunidad ante Cristo puede ser también para nosotros más distancia, más añoranza, más aflicción...

No aspiramos para nosotros sino la felicidad de amaros, deseándoos la belleza y la santidad de la vida.

Aceptamos nuestro trabajo y nuestra lección. Quien huye al manantial del sudor, suele encontrar el río de las lágrimas.

Aquellos que no aprenden a dar de sí mismos no recogen la celeste herencia que nos es reservada por el Señor.

¡Hijos de nuestra fe, apremia el tiempo!

Eso equivale a decir que el cese de la oportunidad quizás no tarde.

Hagamos luz en la senda que nos cabe recorrer.

Apartémonos de la niebla.

¡Olvidemos el pasado y convirtamos el presente en glorioso día de preparación del futuro!...

Y que Jesús, en su infinita bondad, acepte nuestras súplicas, renovando nuestro espíritu en el desempeño de los deberes con que fuimos honrados, al frente de su inconmensurable amor.

Pedro de Alcántara

12 ANTE LA REENCARNACIÓN

En las tareas de la noche del 27 de mayo de 1954, conforme a las informaciones de nuestros Benefactores Espirituales, y, según dedujimos de las diversas comunicaciones obtenidas de entidades sufridoras, nuestro Grupo se hallaba repleto de compañeros desencarnados, sedientos de reencarnación, muchos de ellos implorando la vuelta a la carne como único recurso de solución a los problemas que les torturaban el alma.

Primeramente Emmanuel, nuestro instructor de siempre, se incorporó al médium y nos transmitió la nota que pasamos a transcribir:

Amigos míos, la paz del Señor sea con nosotros.

Mientras la Escuela Espiritual en la Tierra prepara las criaturas reencarnadas para el fenómeno de la muerte, en nuestro plano de acción esa misma Escuela prepara las criaturas desencarnadas para el aprendizaje de la existencia en el cuerpo físico.

Atento a este programa, nuestro hermano Cornelio tomará hoy el equipo mediúmnico a fin de dirigirse, por algunos momentos, a la gran asamblea de compañeros que se aproximan a nuestro recinto, suspirando por el retorno al templo de lucha en la materia más densa.

De ese modo, cedamos la palabra a nuestro amigo y que Jesús nos bendiga.

Emmanuel

Ya después, el hermano Cornelio Mylward, que fue generoso médico en Minas Gerais y que frecuentemente nos asiste con su dedicación fraterna, tomó el campo mediúmnico y, en voz grave y pausada, dirigió a los desencarnados presentes el siguiente llamamiento:

Sí, disputáis nuevos recursos de esclarecimiento y redención en el precioso santuario de la carne...

Muchos de vosotros esperáis pronto esa dádiva, a través de peticiones que no nos es lícito examinar.

Indudablemente, la mayoría de las veces, nuestro regreso al trabajo en el mundo físico expresa verdadero premio de luz...

Para que obtengamos tal concesión, ahora, es indispensable nuestro concurso con la Ley Divina, siguiendo sus reglas que definen el Bien Infinito, en todas sus manifestaciones.

Es preciso modificar nuestros «clichés» mentales para que nuestra vuelta a la escuela terrestre signifique recomposición y renovación. Esa transformación, sin embargo, no será llevada a efecto sólo a fuerza de oraciones, meditaciones y conclusiones alrededor del pasado.

Se hace imprescindible la dinámica de la acción.

El servicio será siempre el gran renovador de nuestra conciencia, habilitándonos a la experiencia reconstructiva, bajo la inspiración de nuestro Divino Maestro y Señor.

No conquistaremos el ropaje carnal entre los hombres sin la adquisición de simpatía entre ellos.

Es necesario generar en el espíritu de aquellos socios del pretérito que se encuentran en el instituto humano, la actitud favorable a la solución de nuestros problemas.

Templos religiosos, establecimientos hospitalarios, círculos de asistencia moral, domicilios angustiados, cárceles de sufrimiento, escenarios de tortura expiatoria... ¡he ahí nuestro vasto sector de auxilio fraterno!

En esas esferas de regeneración y corrección, compañeros encarnados y desencarnados, enfermos y afligidos, expresan el material de nuestra preparación.

A fin de olvidar viejas pruebas, aliviemos las pruebas ajenas.

Para desobstruir el camino de nuestra conciencia culpable, debemos favorecer la liberación de los que soportan fardos más pesados que los nuestros, porque ayudando a nuestros semejantes atraeremos el auxilio de ellos, haciéndonos, a la vez, merecedores de amparo de aquellos Hermanos Mayores que nos extienden pródigos brazos de la Vida Superior.

Pacifiquemos el espíritu, ofreciendo manos amigas a los que peregrinan con nosotros, y construiremos la senda de acceso a la preciosa lucha de que carecemos en nuestra propia rehabilitación.

Solamente la actividad en socorro al prójimo conseguirá renovar nuestra fuente del pensamiento, trazándonos seguras directrices, pues bajo la mano férrea de nuestros recuerdos constringentes el esfuerzo de la reencarnación se tornará impracticable, una vez que nuestras reminiscencias infelices son factores desequilibrantes de nuestro mundo vibratorio, impidiéndonos la formación del nuevo instrumento fisiológico susceptible de conducirnos a la reorganización del destino.

Expurguemos la mente, borrando recuerdos indeseables y elevando el nivel de nuestras esperanzas, porque en realidad somos arquitectos de nuestra ascensión.

Solamente al precio de una voluntad vigorosa y pertinaz, situada en el bien común, es como lograremos conquistar el interés de los Grandes Instrutores en pro de la concreción de nuestras aspiraciones más nobles.

Regenerando la química de nuestros sentimientos, lo que ciertamente nos costará renunciación y sacrificio, alcanzaremos más clara visión para reencontrar los lazos de nuestro pasado, y, entonces, según los dispositivos hereditarios que traducen parentesco de inclinaciones y compromisos, seremos requeridos por las criaturas que se afinan con nosotros, en tanto en cuanto ellas, desde ahora, están siendo requeridas por nuestras ansias.

Acerquémonos así a cuantos se armonizan con la experiencia en que permanecemos, y, sumándonos a su existencia, seremos enfrentados por las pruebas convenientes a nuestra naturaleza inferior, comulgando su pan de lucha, indispensable a la recuperación de nuestra felicidad.

Pero si nos acercamos a nuestros futuros padres y a nuestros futuros hogares, envueltos en la tempestad de la incomprensión y de la indisciplina, sólo esparciremos alrededor nuestro desarmonía y frustración, ya que en verdad nuestro camino en la vida será siempre la proyección de nosotros mismos.

¡Purifiquémonos por dentro cuanto sea posible, olvidando todo el mal!

Lanzar sobre los elementos genésicos la energía viciada de los lamentables engaños que nos habían precipitado a la sombra, será perjudicar el cuer-

po que la herencia terrena nos reserva, reduciendo nuestras posibilidades de victoria en el combate de mañana.

Por lo tanto, sólo existe para nosotros un remedio eficaz: — El trabajo digno con que podamos elevar el espíritu al plano superior que en el presente buscamos.

Trabajo que nos corrija y nos aproxime a Dios.

Cornélio Mylward

13 ELEVACIÓN

En la reunión de la noche del 3 de junio de 1954, nuestro instructor Emmanuel ocupó de nuevo el instrumento mediúmnico, transmitiéndonos valioso llamamiento a la acción constante en el bien.

Amigos míos:

Es preciso recordar que la Providencia Divina nos ofrece peldaños de ascensión en todas las circunstancias de la existencia.

Debemos, no obstante, mantener la disposición de subir a fin de encontrarlos.

En los dominios del Universo todo es sagrada elevación. Se desentraña el gusano huyendo a las tinieblas del subsuelo, para buscar en la superficie de la Tierra el beso fecundante de la luz.

Se desata el principio germinativo de la semilla despojándose de los pesados envoltorios que lo prenden, para enriquecer la espiga harta, ante la canción del viento, al esplendor festivo del sol.

No os detengáis en la indiferencia o en la expectación. ¡Escalad pacíficamente la senda preparatoria del inmenso futuro!

No perdáis el Sublime Presente con los fantasmas de la noche, que se expresen en las palabras vacías o en los pensamientos inútiles.

¡Todos somos llamados a la exaltación del Eterno Día!

¡Amad, aprended, servid, creed y esperad!...

Cultivemos, sobre todo, la alegría y la bondad, para que la paz laboriosa, en nuestro camino, se exprese en trabajo fructífero e incesante.

¡Despertad, cada mañana, buscando los peldaños del perfeccionamiento que nos impelen a la armonía y a la victoria!...

Ahí surgen, conduciéndonos a la gran superación...

Es la dificultad generando experiencia, el dolor mezclando alegría, el mal desafiándonos al bien y el odio reclamándonos amor.

Oigamos el llamamiento silencioso de las horas y dirijámonos hacia lo Más Alto, porque la vida es el carro triunfante del progreso avanzando sobre las ruedas del tiempo, y cuando no nos afirmamos en el lugar que nos cabe dentro de él, nos precipitamos a la sombra de la retaguardia o somos lamentablemente arrollados por su marcha imparable.

Que el Señor nos bendiga.

Emmanuel

14 LA MELODÍA DEL SILENCIO

En la fase final de nuestras tareas de la noche del 10 de junio de 1954, tuvimos la afectuosa visita de Meimei, nuestra compañera de siempre, que, utilizando los recursos psicofónicos del médium, nos habló sobre los méritos del silencio en nuestra construcción espiritual.

Siente la melodía del silencio en las creaciones divinas.
En el Cielo, todo es armonía sin ostentación de fuerza.
El Sol brillando sin ruido...
Los mundos en movimiento sin desorden...
Las constelaciones refulgiendo sin ofuscarnos...
Y, en la Tierra, todo señala la música del silencio, exaltando el amor infinito de Dios.
La semilla germinando sin bullicio...
El árbol herido preparando sin revuelta el fruto que te alimenta...
El agua que hoy se oculta en el corazón de la fuente, para saciarte mañana...
El metal que se deja modelar al fuego vivo, para serte más útil.
El vaso que obedece sin refutar tus órdenes...
¿Qué palabras articuladas definirían su grandeza?
Es por ello que el Señor también nos socorre a través de las circunstancias que no hablan, por intermedio del tiempo, el sabio mudo.
¡No rompas la melodía del silencio, donde tu frase sonaría en desacuerdo con la Ley de Amor que nos dirige el camino!
Admira cada estrella en la luz que le es propia...
Aprovecha cada riachuelo en su nivel...
Extiende los brazos a cada criatura dentro de la verdad que corresponda a su comprensión...
Discute aprendiendo, mas, porque deseas aprender, no necesitas herir.
Habla auxiliando, pero no te anticipes al juicio superior utilizando el verbo cual látigo inconsciente y despiadado.
«No sepa tu mano izquierda lo que dio la derecha» — nos dijo el Señor.
Auxilia sin ostentación por donde pases.
Recuerda la ilimitada paciencia del Padre Celestial para con nuestras propias faltas y ayudemos, sin alarde, al compañero del pasaje terrestre que, muchas veces, sólo espera el socorro de nuestro silencio, a fin de elevarse a la comunión con Dios.

Meimei

15 ADVERTENCIA

En nuestras actividades de la noche del 17 de junio de 1954, antes de la ayuda habitual a los hermanos perturbados y sufridores, habíamos efectuado breve lectura acerca de la mediumnidad y del amor cristiano, preparando un ambiente adecuado a nuestras tareas. Y al término de la reunión fuimos agradablemente sorprendidos con la visita de un nuevo amigo que no conocíamos personalmente, en nuestras lides de intercambio — Argeu Pinto de los Santos —, identificado enseguida por uno de nuestros compañeros que fue su hijo en la experiencia física.

Espírita convencido, Argeu militó en la mediumnidad, en Cachoeiro de Itapemirim, Estado de Espírito Santo, trayéndonos en el presente mensaje el resultado de sus propios estudios.

Amigos míos, vuestra lectura de esta noche abordó con oportunas enseñanzas la mediumnidad y el amor fraterno. Dos temas vivos que se conjugan, incrementando la excelencia del servicio que reposa en nuestras manos.

Es importante recordar que el Espiritismo es el Evangelio redivivo y puro actuando de nuevo entre los hombres, admirablemente rotulado de preciosidad doctrinal, a fin de que no seáis inclinados al vampirismo.

Por nuestra parte, disfrutamos también el privilegio de compartir la tarea espírita, en el sector mediúmnico, en un pasado cercano.

Y ahora nos creemos habilitados a declarar que ningún espiritista, mientras está en la carne, consigue evaluar en toda su extensión el tesoro de bendiciones que enriquece su alma, porque semejantes bendiciones expresan el trabajo y la responsabilidad con que debemos asimilar nuestra Doctrina, venerable escultora del carácter cristiano en nuestra propia vida.

Nuestro Ênio **(1)** dará testimonio de las noticias que os traemos.

Después del regreso a la Patria Espiritual, reconocemos que la mediumnidad no basta por sí sola.

Espíritus que se gradúan en la esfera del sentimiento, en los más diversos tonos evolutivos, acompañan de cerca la marcha humana y hay que evitar la compañía de aquellos hermanos que, aunque exonerados del cuerpo denso, yacen todavía profundamente vinculados a las sensaciones inferiores del campo físico, a fin de que no transformemos nuestro movimiento de elevación moral en descenso a las zonas oscuras de bajo nivel.

Es fácil observar que muchos compañeros empiezan abrazando la fe y acaban adquiriendo preocupaciones subalternas.

Muchos inician el apostolado, señalando la grandeza de los compromisos que asumen, sin embargo, a veces olvidan apresurados que Espiritismo es ascensión con Jesús al calvario de nuestro perfeccionamiento hacia la Luz Divina, y se confían a entidades que todavía sufren la fascinación del comercio malsano, metamorfoseándose en cazadores del éxito mundano, en el cual tantos infravaloran nuestro estandarte de principios sagrados, convirtiéndolo en

(1) El comunicante se refiere a nuestro hermano Ênio Santos, compañero del Grupo, que fue su hijo en la vida material. - Nota del organizador.

la bandera gris del desánimo para todos los que llaman a nuestra puerta, suspirando por socorro espiritual y terminando, decepcionados, ante nuestro ejemplo descorazonador.

La mediumnidad, para triunfar, necesita reconocer que el amor fraterno es la llama capaz de purificarla.

Nos compete hipotecar nuestras fuerzas a la obra de redención de nuestras actividades, ya que no es justo ofrecer pan al hambriento y ropa a los desnudos, relegando su espíritu a la sombra de la ignorancia.

Es loable dar lo que tenemos en las manos; sin embargo, es más importante dar nuestras manos para que el ayudado aprenda a ayudarse.

Creemos indispensable una campaña de buena voluntad, susceptible de alejar de nuestra lucha benemérita todo aquello que represente acomodación al mínimo esfuerzo, para que nuestro ideal traduzca la lección de Nuestro Señor Jesucristo en nuestras actitudes de cada hora.

Sin embargo, para eso es inaplazable el esfuerzo ingente de nuestra propia regeneración, para que no perdamos tanta esperanza en la música de las palabras vacías.

Debemos establecer la competencia mediúmnica como base de solidaridad humana, expresada en servicio a los semejantes, entendiéndolo, no obstante, que nadie puede servir ignorando cómo servir.

De eso resulta el impositivo de luz en nuestro cerebro y en nuestro corazón, para que el servicio espiritista sea realización del Divino Maestro con nosotros y por nosotros.

Aireemos, pues, el mundo íntimo en el santuario de la educación, para que no se esclavicen a la sombra la mediumnidad y el amor, y roguemos al Padre Celestial que nos conceda el coraje necesario para vivir el Evangelio de Jesús, hoy y siempre.

Argeu Pinto de los Santos

16 AMARGA EXPERIENCIA

La noche del 24 de junio de 1954, tuvimos la agradable y conmovedora sorpresa de la visita de un compañero que, tiempo atrás, había sido asistido por los Instructores Espirituales, por intermedio de nuestro Grupo.

Recordamos que, en su primer contacto con nosotros, traía la mente obcecada por visiones de oro.

Regresando a nuestras tareas, en la noche mencionada, nos dejó su “amarga experiencia”, que constituye, en verdad, una gran lección para todos nosotros. A través de ella podemos observar cómo las ideas inferiores, con el tiempo, se cristalizan en nuestra alma imponiéndonos aflictiva fijación mental, resultante de nuestras propias creaciones íntimas.

El hermano “F” (nombre por el cual pasaremos a designar al compañero cuyo mensaje vamos a transcribir) fue en la Tierra un gran banquero. Ciertamente no fue un criminal, en la acepción común del término, pero por el contenido espiritual de sus manifestaciones, parece haber sido uno de esos hombres “ni fríos, ni calientes” del símbolo evangélico que, trayendo la mente templada en la idea del oro, durante su existencia en la carne, quedó dominado por ella en sus primeros tiempos más allá de la muerte.

¡Señores!

Perdonadme el tratamiento, sin embargo, no me siento todavía a la altura de llamaros «amigos» o «hermanos».

Sólo soy un mendigo de retorno a vuestro templo de caridad a fin de agradeceros, o sencillamente un hombre desencarnado, en tremenda guerra consigo mismo para no arrojarse al abismo de la locura, ya que la locura, casi siempre, resulta de nuestra disconformidad ante la realidad de las situaciones y de las cosas.

Con aprobación de vuestros orientadores, vengo a traerlos mi reconocimiento y algo de mi amarga experiencia, como aviso de un naufrago a los viajeros del mundo.

¡Cuántas veces afirmé que el dinero era la solución de la felicidad!..

¡Cuánto tiempo gasté, creyendo que la dominación financiera fuese el triunfo real en la Tierra!...

Sin embargo, la muerte me asaltó en plena vida, como el tiro del cazador sorprende al pájaro desprevenido en la maleza...

Cómo me desligué del cuerpo físico y cuántos días dormí en la sombra, por ahora, no sé decir nada.

Hoy sólo sé que desperté en el espacio estrecho del sepulcro, con el pavor de un hombre que se viese repentinamente enjaulado.

Me sofocaba la espesa tiniebla.

Horrible disnea me agitaba.

Quería aire puro...

Respirar... respirar...

Y pedí socorro.

Mis bramidos, sin embargo, se perdían sin eco.

Al cabo de algunos instantes noté que dos manos vigorosas me levantaban y me vi, después de extraña sensación, en la paz del campo sorbiendo el aire fresco de la noche.

¿Qué lugar era aquel?
¿Una casa sin techo?
De pronto, tambaleándome, me descubrí rodeado de grandes cajas fuertes...
Al débil destello de la Luna, advertí que esas cajas fuertes surgían milagrosamente doradas...
Las tanteé con dificultad, percibí palabras en relieve y comprobé que eran túmulos...
Despavorido, transpuse con prisa las rejas de aquella inesperada cárcel.
Me vi, enloquecido, en la vía pública.
Debía ser noche alta.
En la calle, casi nadie...
Un tranvía lento apareció.
Me creía enfermo, inquieto y exhausto, pero todavía encontré fuerzas para clamar:
— ¡Conductor!... ¡conductor!...
El hombre, sin embargo, no me oyó.
Caminé más deprisa.
Tomé el vehículo en movimiento y conseguí la posición de colgante anónimo; sin embargo, con espanto observé que el tranvía estaba todo tallado en oro...
Las personas que lo llenaban estaban vestidas de oro puro.
El conductor vestía uniforme metálico.
Intrigado, sentía miedo de mí mismo.
Y, para distraerme, intenté establecer una conversación con ellos.
Los presentes, sin embargo, parecían sordos.
Nadie me oía.
Venciendo impedimentos indefinibles, alcancé mi residencia.
Las puertas, no obstante, permanecían cerradas.
Golpeé, llamé, supliqué...
Pero todo era silencio y quietud.
Y cuando miré la fachada del edificio, el oro me cercaba por todos lados.
Me acomodé en el suelo de oro e intenté conciliar, en balde, el sueño, hasta que, al amanecer, la puerta semiabierta me permitió la entrada franca.
Todo, sin embargo, había cambiado en mi ausencia.
Nadie me reconoció.
Cansado, avancé hacia mi lecho...
Pero el viejo mueble se mostraba ahora de oro macizo.
Sentí sed y busqué el agua simple, sin embargo, el líquido que borboteaba era oro, oro puro...
Hambriento, busqué nuestra antigua despensa de pan.
El pan, sin embargo, se había transformado.
Era precioso bloque de oro, de cuya existencia, hasta entonces, no tenía conocimiento en nuestra casa.
Medité... medité...
Todos mis afectos parecían conspirar contra mí...
No pasaba de intruso en mi propia vivienda. ¡Día terrible aquel en que reasumía o intentaba reasumir mi contacto con los seres amados que, naturalmente, me debían asistencia y cariño!
Después de extensas reflexiones me juzgué demente.

Señalé, en mi interior, la necesidad de amparo religioso.
Inicié dolorido examen de conciencia. ¿Sería católico?
En verdad, si me hubiese consagrado a la religión, no tendría otra escuela de fe.
Había colaborado en el alzamiento de instituciones pías.
Conocía personalmente al Señor Arzobispo.
Había convivido con sacerdotes.
Frecuentaba, de cuando en cuando, las iglesias, por imperativos de la vida social.
Conocía las obligaciones del culto exterior.
¡Ay de mí!... ¿por qué no obtenía el reposo necesario?
Pasó el día y vino la noche.
Entrada la madrugada, volví a la vía pública y deambulé, vacilante, buscando a través de los templos alguna puerta que se me abriese, acogedora.
Las iglesias, sin embargo, estaban repletas.
Movimiento enorme.
Más tarde, vine a saber que otros desencarnados como yo imploraban socorro...
Vagué... vagué... hasta que alcancé el santuario de un barrio humilde.
Amanecía...
Varios grupos de creyentes llegaban para la misa.
Gente sencilla, gente pobre.
Entré.
Perturbado y apenado, sentí necesidad de la confesión.
A fin de cuentas, era un católico que había relajado su propia fe.
Sin que nadie escuchase mis llamados, pedí la presencia de un cura.
Avancé hacia el confesionario y me puse de rodillas, pero, al instante, el confesionario se convertía para mí en una ventanilla de banco.
Sobresaltado, alcé mis ojos para el altar.
El altar, entonces, se había transformado en caja fuerte.
Intenté consolarme con la visión del misal, pero el libro del culto, de repente, se transformó en un viejo libro de mi propiedad, en el que yo ponía a ocultas, mis notas de rendimiento real.
Me esforcé por aislarme.
Temía la locura completa.
Aún así, levanté mi mirar para la imagen de la Virgen María.
Naturalmente, ella tendría pena de mí, pero, ante mi atención, la imagen se redujo a una joya de alto precio...
Se hizo toda de oro, de oro puro...
Me volví hacia mi interior.
Busqué orar, orar, orar... sin poder.
La misa había empezado y tuve esperanza de que el momento reservado a la Comunión Eucarística fuera aquel de la visita del Santísimo Sacramento.
El Santísimo purificaría el lugar en que yo, pecador, me encontraba...
Sin embargo, cuando alcé mis ojos hacia el sacerdote, que portaba entonces el cáliz sagrado, noté que las hostias eran monedas titilantes.
Horrorizado, intenté reconfortarme con la visión de la cruz...
La busqué, por encima del altar que se había erigido en caja fuerte, pero la cruz se transformó también en un gran símbolo monetario...

¡Oh Dios! ¡Qué quedaba entonces de mí, sino el usurero vencido!...
Despavorido, volví a la calle.
Sentía ahora más sed, mucha sed...
Regresé al claustro de la iglesia, como un hijo expulsado del propio hogar; sin embargo, no la vi más.
Sólo extraña voz en lo alto gritó a mis oídos, ensordecedoramente:
— Amigo, los hijos de Dios encuentran en las casas de Dios aquello que buscan... Buscabas el oro... Oro encontraste...
Cual mendigo desamparado, huí sin destino. Quería ahora sólo agua, agua pura que me saciase.
Conocía la ciudad.
Busqué una fuente de agua que conocía en lo alto del barrio de San Antonio **(1)**.
El agua, allí, corría a chorros. Podía tumbarme...
Podía beber como si fuera un animal y, postrado, no de rodillas sino a rastras, imploraría la gracia de Dios.
Hallé el agua corriente, el agua límpida visitada por la luz del sol y me estiré en el suelo...
Pero, en el momento preciso en que mis labios sedientos tocaron el líquido puro, sólo el oro, el oro apareció...
Reconocí haber bajado a la condición de un enajenado mental.
Me acordé, entonces, de un viejo amigo... Cícero Pereira... **(2)**
Cícero era espírita y, por ese motivo, se volvió para mí alguien que yo suponía, en mi triste ceguera, haber dejado en la retaguardia de la locura.
Bastó el recuerdo para que escuchase su voz.
Acudía a mi llamado.
Me amparó.
Conversó conmigo.
Después de algunas horas de esclarecimiento, que no pude medir con seguridad, me trajo junto a vosotros.
Sobre la mesa que utilizáis, se presentaban hojas impresas que me parecieron cédulas valiosas.
Me esforcé por fijar el Evangelio que examinabais en el estudio, pero contemplando el Libro Divino, sólo identifiqué en él un libro de cheques...
Pese a estar aturdido, retuve vuestra palabra consoladora.
Fui socorrido.
De inmediato, casi nada pude retener de vuestros llamamientos y enseñanzas.
Sin embargo, después de algunos días, el beneficio de las exhortaciones recibidas me renovó íntimamente y, de amigos espirituales que actualmente ayudan a mi recuperación, acepté la incumbencia de lidiar con los socios de mi pasado, viejos conocidos y amigos que manejan el dinero del mundo para, a través de ellos, realizar algo que me pueda rehacer la esperanza...

(1) Se refiere el comunicante a uno de los barrios de la ciudad de Belo Horizonte. — Nota del organizador.

(2) Se refiere a Cícero Pereira, luchador de la Causa Espírita, en Minas Gerais, cuya palabra figura también en este libro. — Nota del organizador.

Desde entonces he hablado en espíritu con más de mil personas, con más de mil depositarios de oro y preciosidades, suplicando atención para la caridad...

Sin embargo, como sucedió con los centinelas de la vida espiritual que me buscaban en otro tiempo, he visto sólo oídos de mármol, cabezas de piedra y corazones de hielo.

Solamente ahora, esta semana, alcancé un gran resultado.

Me aproximé, con éxito, a un hombre que guardaba algún dinero.

Pude acercarme a él y darle un pensamiento:

— «Ofrecer una manta a una viuda pobre.» Él acató la sugerencia.

¡Compró la manta y, en mi compañía, él mismo entregó esa limosna de abrigo a quien tenía frío!...

¡Entonces, por primera vez, después de la muerte, una nueva alegría brotó de mi alma!...

Hoy tengo la ventura de creer que las visiones del oro terrestre quedarán atrás... A partir de ahora, esparciré, con el corazón erguido hacia Jesús, el oro del trabajo, el oro del pan, el oro del agua, el oro de la oración...

¡Oh Señor, que esos hilos de algodón dados de buena voluntad, me envuelvan también ahora!...

¡Sean ellos la primera señal de mi renovación definitiva, la luz de la oración de reconocimiento que vengo, feliz, a compartir con vosotros!...

¡Señores, muchas gracias!

Que Dios os recompense...

F.

17 EN EL VIAJE DEL MUNDO

La noche del 1º de julio de 1954, el Grupo recibió la visita de Dalva de Assis, abnegada orientadora espiritual de las tareas doctrinarias de algunos de los componentes de nuestra asociación.

Con su palabra sencilla y encantadora nos mostró cómo la sombra echa mano de varios subterfugios para estorbarnos el paso en conquista del perfeccionamiento espiritual, despertándonos, al mismo tiempo, para el derrotero cristiano, a fin de que no nos falte la brújula de la bondad y de la fe, con la cual encontraremos el puerto de la Luz y de la Verdad.

«Quien me sigue no anda en tinieblas...» — nos prometió el Eterno Amigo.

Si avanzas, así, en compañía del Maestro, bajo la niebla del mundo, muchas veces serás interpelado por la sombra, a través de aquellos que recorren la senda contigo.

En pleno camino, te dirá por el rebelde:

— Perdón es cobardía.
El odio alimenta.
Incendia el camino.
Oprime y pasa.

Te dirá por el ambicioso:

— No pienses en los medios para alcanzar los fines.
Dar es tontería.
El interés por encima de todo.
Vale más un céntimo en la Tierra que un tesoro en los Cielos.

Exclamará a tus oídos por la boca de los viciosos:

— Nada más allá de la carne.
Come y bebe.
Goza el día.
Embriágate y olvida.

Te exhortará por el usurero:

— No desdeñes la bolsa harta.
Servicio es privilegio de la ignorancia.
Migaja bien robada, riqueza justa.
Ayúdate a ti mismo, antes que los otros te desasistan.

Te Dirá por el pesimista:

— Nada más que hacer.
¿Qué te importa el destino?
No vale la pena...
Todo es ilusión.

Te exhortará por los hijos del orgullo:
— Jamás te humilles.
El mundo es tuyo.
Nada más allá de ti mismo.
Vence y domina.

En tu santuario de servicio, te dirá por el jefe:
— No reclames.
Obedece y cállate.
Estoy cansado...
No me perturbes.

Por la voz del subordinado, gritará, inquietante:
— No te acerques.
No te soporto.
Me pagarás la injusticia.
Maldito seas.

Y acentuará por la boca del compañero:
— Desaparece.
No me aburras.
Estoy hartó.
La culpa es tuya...

En casa, te dirá por los más amados:
— Eres nuestra vergüenza.
Enloqueciste...
¿Qué hiciste de nosotros?
No pasas de un débil...

Pero, en el fondo del alma, escucharás la palabra del Señor, en la acústica del corazón:

— Brille tu luz.
Ama sin exigencia.
Sirve a todos.
Ampara sin distinción.
No desesperes.
Ten buen ánimo.
Ora por los adversarios.
Ayuda a quien te calumnia.
Perdona setenta veces siete.
A quien te pida la túnica, ofrece también la capa.
Al que te pida andar mil pasos, camina con él dos mil
Renuncia es conquista.
El dolor es bendición.
Sacrificio es gloria.
El trabajo es superación.
La lucha es pan de la vida.
La cruz es triunfo.
La muerte es resurrección.

Si supieras oír al Celeste Orientador, aprenderás sirviendo y servirás amando...

Y reconociendo tu condición de simple viajero en el mundo, usarás cada día la brújula de la bondad y de la fe en el divino silencio, nutriendo la certidumbre de que llegarás mañana, bajo la inspiración de Jesús, a la gran playa de la verdad, donde finalmente encontrarás tu Victoria Eterna.

Dalva de Assis

18 DRAMA EN LA SOMBRA

Al cierre de nuestras actividades en la noche del 9 de julio de 1954, tuvimos la presencia de Jorge, un hermano que no conocíamos y con quien habíamos tomado el primer contacto un año antes.

Utilizando las facultades psicofónicas del médium, nos relató su “drama en la sombra”, ofreciéndonos preciosos elementos de estudio.

Oyéndolo, recordamos su primera manifestación en julio de 1953, cuando fue auxiliado por nuestros Benefactores Espirituales a través de nuestro Grupo.

Se había presentado como un loco. Sostenía la cabeza entre las manos, quejándose desesperadamente, y alegando que traía el cráneo despedazado por la bala de un revólver con que había exterminado su propio cuerpo y cuyo estampido parecía eternizarse dentro de su cerebro.

Regresando a nuestro Grupo con el presente relato, muestra cómo actúa sobre nosotros la Ley de Causa y Efecto. Homicida directa e indirectamente, y suicida, se encuentra obsesado por sus víctimas, después del crimen en que se comprometió en la existencia de la carne, haciéndose presa de Espíritus infernales en las regiones inferiores a las que bajó por el suicidio y solamente consigue reequilibrarse, asimilando con buena voluntad el auxilio que le fue prestado por los Espíritus Benevolentes y Amigos.

Importante señalar que sus víctimas, con delitos menores, vuelven a la reencarnación antes que él y serán sus padres terrestres, en futuro próximo, para que dentro del “karma” elaborado por el trío, puedan los tres caminar unidos en las pruebas expiatorias con que se redimirán ante la Ley.

Quien agradece con sinceridad trae a los benefactores aquello de mejor que posee.

Soy pobre víctima del crimen y del suicidio que viene a depositar en vuestras oraciones una sencilla flor de gratitud.

No obstante, para comentar el favor recibido, pido permiso para que mis recuerdos retrocedan en el tiempo.

Corría el año de 1917 y me sentía un hombre feliz entre los más felices.

Era joven, optimista y robusto.

Rondaba los treinta años y soñaba la organización de mi propio santuario doméstico.

Anita era mi novia.

Aquellos que amaron profundamente, guardando, inalterables, en el pecho, la primavera de las primeras aspiraciones, podrán comprender la floración de esperanza que brillaba en mi alma.

La elegida de mi mocedad encarnaba para mí el ideal de la perfecta mujer.

Preparábamos el futuro cuando un primo, de nombre Claudio, vino a vivir a nuestra casa en Río, buscando estabilidad profesional para la juventud, necesitada de mayores experiencias.

Acogido cariñosamente por mis padres y por mí, y más joven que yo mismo, pasó a ser mi compañero y mi hermano.

El infortunio, sin embargo, parecía acecharme de cerca, porque Claudio y Anita, al primer contacto, me parecieron transfundidos en la ventura de una vieja amistad.

Poco a poco reconocí que la criatura querida se escapaba de mis brazos y, aún más, noté que el amigo se alzaba en mi adversario, porque se vanagloriaba de mi pérdida, ironizando mi inferioridad física.

En el decurso de algunos meses, por más que intentase distanciarlos discretamente, Claudio y Anita estrechaban los lazos de intimidad afectiva, hasta que fui apeado de mi proyecto risueño — todo cuanto la Tierra y la vida me ofrecían de mejor.

Instado al entendimiento por la antigua novia, de ella recogí observaciones inesperadas.

Nuestro compromiso era sólo ilusión...

Había andado mal inspirada...

Yo no representaba para ella, en verdad, el tipo ideal del compañero...

No seríamos felices...

Mejor deshacer la alianza amorosa, mientras el tiempo nos favorecía una visión justa...

Me sentí desfallecer.

Prefería la muerte a la renuncia.

Sin embargo, era necesario sofocar el brío humillado, asfixiar el corazón y vivir...

Para vosotros, semejantes confidencias pueden constituir una confesión demasiado infantil, sin embargo, la necesito para resaltar el beneficio recogido en mis oraciones.

Recalqué el sufrimiento moral.

Transcurrieron los días.

Claudio era hijo adoptivo de nuestra casa, comensal en nuestra mesa.

Sintiéndose mi hermano, no sospechaba que un odio terrible se desarrollaba en mi corazón descuidado.

Transcurrieron meses y la gripe, en 1918, castigaba la ciudad.

Se había extendido la epidemia y Claudio no resistió el envite. Cayó bajo invencible abatimiento.

Fui su enfermero desvelado, no obstante, mal podía soportar la devoción de la que era objeto por parte de la mujer que yo amaba.

No comprendía por qué se había confiado ella a tan grande veleidad y, observándola firme y abnegada alrededor del joven, gradualmente me entregué a la idea del crimen.

Una noche de fiebre alta, en que el enfermo reclamaba mayores demostraciones de paciencia y cariño y en que Anita, fatigada, había obtenido, al fin, algunos momentos de sueño, despejé todas las dudas. A modo de medicamento, administré al enfermo el veneno que lo alejaría para siempre de nosotros.

A la mañana siguiente, un cadáver representaba la respuesta de mi despecho a las esperanzas de la mujer que me había despreciado.

A pesar de todo, la muerte no consiguió desunirlos porque Anita, aun confortada por mí, se hizo huraña y desconfiada. Parecía buscar en mis ojos la sombra del remordimiento que había pasado a flagelarme el corazón. Y, apática, desalentada, renunciando al porvenir, se rindió a la depresión orgánica, que, poco a poco, le abrió camino hacia el sepulcro.

Se la veía contenta por entregar al tentáculo invisible de la tuberculosis la copa de su propio cuerpo.

Cuando me vi solo, sin los dos, caí en el desánimo y en el arrepentimiento.

Y entre la silenciosa interrogación de mis padres y la tortura interior que empezó a poseerme, escuchaba sus voces, desafiándome en cada rincón:

— ¡Jorge! ¡Jorge! ¿Qué hiciste? ¿Qué hiciste de nosotros? ¡Jorge! ¡Jorge! ¡Pagarás, pagarás!...

Los dos fantasmas inexorables me impelían a la muerte.

Inútil intentar resistencia.

Los percibía en todas partes, ya fuese en casa, en la vía pública o en mi interior...

Y el deseo de mi propia exterminación comenzó a atraerme...

En cierta ocasión, resolví no oponerme más a la tentación.

Mis padres eran buenos, cariñosos y consagrados.

No les podía dar el espectáculo de un suicidio claro.

La mañana fatídica, entonces, notifiqué a mi madre que haría la limpieza del arma de un amigo.

Ella me pidió cuidado.

La contemplé enternecidamente por última vez.

¡Aquellos blancos cabellos me rogaban que yo viviese!

Fijé la mesa de despacho en que mi padre, ausente, solía trabajar, y su figura me visitó la imaginación, induciéndome a la calma y al respeto a la vida...

Vacilé.

¿No sería más justo continuar sufriendo en el mundo para, con más seguridad, reparar mis errores?

Sin embargo, las acusaciones, en voz inarticulada, me martilleaban el cerebro.

— ¡Jorge, cobarde! ¿Qué hiciste de nosotros?...

Me decidí sin demora.

Busqué el dormitorio y con el revólver prestado despedacé mi cráneo.

¡Ah! ¡Desde entonces suspiré por vivir en el infierno de fuego terrestre que sería benigno comparado al tormento que pasé a experimentar!...

Hoy creo que las grandes culpas transforman nuestro espíritu en una esfera impermeable, en cuyo interior de tinieblas sufrimos irremediable soledad, castigados por nuestra propia desesperación.

Tengo la idea de que todos los padecimientos se congregaban en mí.

Deseaba ver, poseía ojos, y no veía. Quería oír alguna voz familiar, reconocía mis oídos, y no oía.

Quería mover las manos y, aunque sintiéndolas, no conseguía hacerlo.

¡Mis pies! Los tenía intactos, sin embargo, no podía moverlos.

Me encontraba en la condición de los mutilados que continúan señalando la presencia de los miembros que la cirugía les arrancó.

Pasó a desplegarse conmigo una vida nueva de hambre, sed, amargura y remordimiento...

La detonación no tenía fin.

Siempre la bala aniquilándome la cabeza...

Después de largo tiempo cuya duración no puedo precisar, noté que voces siniestras imprecaban en contra mía... Parecían nacer de cavernas sombrías situadas en mi alma...

Y siempre envuelto en la sombra sibilante, sentía un fuego diferente de aquel que conocemos en la Tierra, una especie de lava ardiente e incesante vertiendo llamas vivas, como si se derramaran de mi cabeza sobre el cuerpo...

En vano acariciaba el anhelo de dormir.

Me torturaba el hambre, sin que pudiese alimentarme.

Algunas veces, presentía que nubes del cielo se transformaban en tempestad... Tenía la impresión de arrastrarme difícilmente sobre el polvo, intentando recoger algunas gotas de lluvia que me pudiesen saciar...

Pero, como si estuviese viviendo en una cárcel sellada, sabía que la lluvia rumoreaba por fuera sin que lograra una gota siquiera del precioso líquido.

E, inmerso en tormentos inenarrables, sufría mordeduras y punzadas, como si devoradores gusanos alcanzaran el cráneo, carcomiéndome todo el cuerpo, de los pies hacia arriba.

En muchas ocasiones, monstruos horripilantes me abrían los párpados que no conseguía levantar y, como si me hablasen a través de pavorosas ventanas, gritaban sarcasmos y palabrotas, dejándome más desesperado y abatido.

Siempre aquella sensación de la cabeza desmenuzándose, de los huesos descoyuntándose y de la mente obstruyéndose, bajo el imperio de fuerzas tremendas que, ni levemente, hasta hoy, mi inteligencia podría definir o comprender...

De nada me valían lágrimas, peticiones, lamentación...

Ansiaba la felicidad de tocar algún mueble de sustancia material... Clamaba por la bendición de poder transformar las manos en un sencillo cucharón, a fin de recoger algo del polvo terrestre y localizarme al fin...

Así viví en la condición de un peregrino devanado en las tinieblas, hasta que alguien me trajo a vuestro templo de oraciones.

Ahora que recuperaré la noción del tiempo, os digo que eso sucedió precisamente hace un año...

Pude conversar con vosotros, oíros la voz.

El médium que me acogió, como madre asilando a un hijo, era un imán refrescante.

Me transfundí en las sensaciones de un cuerpo físico, del que me valía transitoriamente, me dio la idea de que yo era una bombilla apagada, buscando reanimarme en la llama viva de la existencia que me fuera habitual y cuyo calor buscaba recuperar desesperadamente.

Después de semejante transfusión de fuerzas, observé que energías nuevas se fijaban en mi espíritu, rehaciendo mis sentidos normales y, entonces, pude gemir...

Tuve la felicidad de gemir como antiguamente, de llorar como se llora en el mundo...

Conducido a un hospital, recibí tratamiento.

Transcurridos dos meses, pasé a frecuentaros.

Aprendí a encontrar el socorro de la oración y, más consciente de mí, indagué por Claudio y Anita.

Obtuve el permiso de volverlos a ver.

¡Oh! ¡Prodigio! Los reencontré enlazados en un hogar feliz, tan jóvenes como antes...

Recién casados, disfrutaban la ventura merecida... Marido y mujer, habían reconstituido la unión que yo había hurtado...

Me aproximé a ellos con inmensa emoción.

La noche avanzaba plena...

Extático, rememorando el pretérito, reconocí que los dos habían entrado en las vibraciones radiantes de la oración, pasando, justo después, al sueño dulce y tranquilo.

Mi sorpresa se hizo más bella.

Alejándose suavemente del cuerpo físico, ambos me extendían los brazos, en señal de perdón y de amor...

Y, mientras me entregaba al llanto de gratitud, alguien que está con vosotros **(1)**, y que es para todos nosotros una hermana consagrada e infatigable, me anunció a los oídos:

— Jorge, el nuevo día espera para ti. Claudio y Anita, hoy reencarnados, te ofrecen al corazón la bendición de nuevo abrigo... En verdad, recibirás un cuerpo castigado, un instrumento experimental en que te lanzarás a la recuperación de la armonía... A fin de restaurarte, sufrirás como es justo, mas todos nosotros, en ascensión hacia Dios, no prescindiremos del concurso del dolor, el divino instructor de las almas... ¡Regocíjate, aún así, porque en este santuario de esperanza y ternura, mañana serás el hijo bendecido y querido!...

Me despedí, radiante.

Y ahora, lleno de fe viva, os traigo el mensaje de mi reconocimiento.

Ojalá pueda yo merecer la gracia de un cuerpo torturado y enfermo, en el que, padeciendo, me rehaga y en el que, llorando, me reconforte...

Sé que, para mis víctimas del pasado y benefactores del presente, seré todavía un fardo de incertidumbre y lágrimas, sin embargo, por el trabajo y por la oración, encontraremos, al fin, el manantial del amor puro que nos guardará en sublime comunión para siempre.

¡Amigos, recibid mi ventura!

Nada tengo para expresaros gratitud... Pero, un día, estaremos todos juntos en la Vida Eterna y, con el amparo divino, repetiré con vosotros la inolvidable invocación de esta hora: ¡Que Dios nos bendiga!

Jorge

(1) El comunicante se refiere al Espíritu Meimei. — Nota del organizador.

19

ALERGIA Y OBSESIÓN

La noche del 15 de julio de 1954 nos trajo la alegría del primer contacto con el Espíritu del Doctor Francisco de Menezes Dias de la Cruz, distinguido médico y denodado luchador del Espiritismo, que fue Presidente de la Federación Espírita Brasileña en el periodo de 1889 a 1895, desencarnado en 1937.

Tomando las facultades psicofónicas del médium, pronunció la conferencia aquí transcrita, que consideramos precioso estudio acerca de la obsesión.

Subordinando el asunto al tema "alergia y obsesión", nos dilucida sobre la manera por la cual facilitamos la influencia de las entidades Infelices o inferiores en nuestro campo físico, desde las más simples perturbaciones epidérmicas a los casos dolorosos de avasallamiento psíquico.

Quien se consagra a los trabajos de socorro espiritual convendrá, ciertamente, en que la obsesión es un proceso alérgico, incumbiendo el equilibrio de la mente.

Sabemos que la palabra «alergia» fue creada, en este siglo, por el médico vienés Von Pirquet, significando la reacción modificada en los sucesos de la hipersensibilidad humana.

Semejante alteración puede ser provocada en el campo orgánico por los agentes más diversos, como son los alimentos, el polvo doméstico, el polen de las plantas, los parásitos de la piel, del intestino y del aire, tanto como las bacterias que se multiplican en núcleos infecciosos.

Las drogas largamente usadas, cuando se asocian con factores proteicos, pueden suscitar igualmente la constitución de alérgenos alarmantes.

Como vemos, los elementos de ese orden son exógenos o endógenos, esto es, proceden del medio externo o interno, reportándonos al mundo complejo del organismo.

La medicina moderna, analizando el engranaje del fenómeno, admite que la acción del anticuerpo sobre el antígeno, en la intimidad de la célula, libera una sustancia semejante a la histamina, vulgarmente llamada sustancia «H», que obrando sobre los vasos capilares, sobre las fibras y sobre la sangre, actúa desastrosamente, ocasionando variados desequilibrios, expresándose de modo particular en la dermatitis atípica, en la dermatitis de contacto, en la coriza espasmódica, en el asma, en el edema, en la urticaria, en la jaqueca y en la alergia sérica, digestiva, nerviosa o cardiovascular.

Evitando, sin embargo, cualquier preciosismo de la técnica científica y relegando a la medicina habitual el deber de asegurar los procesos inmunológicos de la integridad física, recordemos que las radiaciones mentales, que podemos clasificar como agentes «R», la mayoría de las veces se presentan, en la base de formación de la sustancia «H», desempeñando importante papel en casi todas las perturbaciones neurosíquicas y usando el cerebro como órgano de choque.

Todos nuestros pensamientos definidos por vibraciones, palabras o actos, emiten de nosotros rayos específicos.

Siendo así, es indispensable curar nuestras propias actitudes, en la autodefensa y en el amparo a los semejantes, ya que la cólera y la irritación, la liviandad y la maledicencia, la crueldad y la calumnia, la irreflexión y la bru-

talidad, la tristeza y el desánimo, producen elevado porcentaje de agentes «R», de naturaleza destructiva, en nosotros y alrededor nuestro, exógenos y endógenos, susceptibles de fijarnos, por tiempo indeterminado, en deplorables laberintos de desarmonía mental.

En muchas ocasiones, nuestra conducta puede ser nuestra enfermedad, tanto como nuestro comportamiento puede representar nuestra restauración y nuestra cura.

Para sanar la obsesión en los otros o en nosotros mismos, hay que reflexionar en los agentes «R» que estamos emitiendo.

El pensamiento es fuerza que determina, establece, transforma, edifica, destruye y reconstruye.

En él, al influjo divino, reside la génesis de toda la Creación.

Respetemos, así, la dieta del Evangelio, buscando levantar un santuario de principios morales respetables para nuestras manifestaciones de cada día.

Y, defendiéndonos contra la alergia y la obsesión de cualquier procedencia, atendamos al sabio consejo de Pablo, el gran convertido, cuando advierte a los cristianos de la Iglesia de Filipos:

— «Todo lo que es verdadero, todo lo que es honesto, todo lo que es noble, todo lo que es puro, todo lo que es santo, sea, en cada hora de la vida, la luz de vuestros pensamientos. »

Días de la Cruz

20 EN MARCHA

Al cierre de nuestras actividades, la noche del 22 de julio de 1954, fuimos honrados con la presencia del Espíritu del Doctor Geminiano Brazil de Oliveira Góis, notable y digno abogado y político de Sergipe, desencarnado en Rio de Janeiro, en 1904, que, consagrándose al Espiritismo, testificó su fe sin dudas, transformándose en valeroso lidador de Cristo, al servicio de la Humanidad.

El mensaje psicofónico que nos dejó es una bella advertencia a los espíritus encarnados, especialmente a nosotros los espiritistas, invitándonos a considerar el valor del tiempo en nuestro pasaje terreno, para que nos situemos en mejores condiciones en el Plano Espiritual.

Es justo que no olvidemos que todavía somos seres en crecimiento evolutivo, para que retiremos del tiempo los valores y las ventajas imprescindibles a nuestra ascensión.

El pasaje en el campo físico es la vida espiritual de otra forma, tanto como la lucha a este lado de la muerte, es la continuación del aprendizaje terrestre en una expresión diferente.

Analizando la inmensidad infinita de los mundos, nos agrupamos en la Tierra en sencilla franja vibratoria, así como determinada colectividad de pájaros de la misma condición se congregan en un trecho de bosque, o como cierta familia de ranas, se reúnen en el fondo del mismo pozo.

Condicionados por nuestro progreso reducido, no registramos sino ínfima parte de la gloriosa vida que nos cerca, limitados como nos creemos a las estrechas percepciones del patrón sensorial que tenemos.

Con el cuerpo de carne somos jornaleros del mundo, matriculados en la escuela de la experiencia predominantemente objetiva, disfrutando un instrumento precioso, como es el vehículo denso, en que el cerebro, con todos los implementos de las redes nerviosas, puede ser comparado a un aparato radiofónico de emisión y recepción, funcionando en el tipo de onda inferior o superior a la que nos ajustamos, y en que los ojos, los oídos, la lengua, las manos y los pies representan accesorios de trabajo, subordinados al comando de la mente.

Más allá de la muerte, sin el molde carnal, todavía somos jornaleros del mundo, fichados en la escuela de la experiencia predominantemente subjetiva, reteniendo los resultados de las acciones buenas o malas, que decidimos meditar y prolongar.

Aprisionándonos a la carne o liberándonos de ella, naciendo, muriendo, resurgiendo al esplendor de la inmortalidad o reapareciendo en la sombra del Planeta, según la concepción humana, vivimos en marcha incesante hacia los arquetipos que la Eternidad nos trazó y que nos cabe alcanzar.

Vosotros, que habéis encontrado en nuestra compañía tantos problemas dolorosos de fijación mental en los Espíritus perturbados y sufridores, considerad con nosotros la importancia del día que huye.

Tenemos de la vida tan sólo aquello que recogemos de las horas.

El tiempo es la sublimación del santo, la belleza del héroe, la grandeza del sabio, la crueldad del malhechor, la angustia del penitente y la prueba del compañero que prefirió acomodarse con las tinieblas.

De él surgen el cielo para el corazón feliz del buen trabajador y el infierno para la conciencia intranquila del servidor infiel.

Hagamos de nuestra tarea, cualquiera que sea, un cántico de alabanza al trabajo, a la fraternidad y al estudio.

¡Sirvamos, amemos y aprendamos!

Amplíemos el horizonte de nuestra comprensión, aireando nuestras almas y filtrando sólo la luz para que la luz nos favorezca.

Y en cuanto a vosotros, en particular, vosotros que todavía detentáis la valiosa oportunidad de contacto con la indumentaria física, evitad, aún hoy, la ingesta del mal, para que mañana no digiráis lodo y hiel.

Geminiano Brazil

21 ORACIÓN

La noche del 29 de julio de 1954 fue para nosotros de gratitud y júbilo. La antevíspera del segundo aniversario de nuestra fundación, fue la elegida para la inauguración de la sede definitiva de nuestro Grupo, en Pedro Leopoldo.

Instalados entonces en nuestra casa sencilla, nos entregamos a la alegría íntima a través del servicio habitual, sin ninguna manifestación festiva de orden exterior.

Al término de nuestras tareas, Emmanuel, nuestro benefactor de siempre, ocupó los recursos psicofónicos del médium y pronunció la presente oración de agradecimiento, que acompañamos con toda el alma.

Señor Jesús, venimos de lejos para agradecer tu bondad.

Viajeros en el tiempo, procedemos de Tebas, de Babilonia, de Heliópolis, de Atenas, de Esparta, de Roma...

¡Tantas veces respiramos en la grandeza terrestre!

Petrificados en la ilusión, poblamos palacios de orgullo, castillos de soberbia, casas solariegas de vanidad y dominamos cruelmente a los débiles, desconociendo la bendición del amor...

¡Reunidos hoy aquí, en nuestro remanso de fraternidad y oración, te pedimos fuerza para convertir la existencia en colaboración contigo!

Nosotros que hemos combatido y herido a otros, te imploramos, ahora, recursos para combatir nuestras flaquezas y herir, con fuerza, nuestros antiguos vicios, a fin de que nos transformemos, al final, en tus siervos...

Ayúdanos a regenerar el corazón por tu Doctrina de Luz, para que seamos conscientes de nuestro mandato.

Para eso, Señor, no obstante, haznos pequeñitos, simples y humildes...

Alfarero Divino, toma en tus manos el barro de nuestras posibilidades sencillas y plasma nuestra individualidad nueva al calor de tu inspiración, para que, como la fuente, podamos extender sin alarde los dones de tu misericordia, en la gleba de acción en que nos invitas a servir.

Sin tus manos, estaremos relegados a nuestras propias deficiencias; sin tu amor, peregrinaremos abandonados a la miseria de nosotros mismos...

Maestro, cuyos oídos vigilantes escuchan en el gran silencio y cuyo corazón pulsa invariable con todas las necesidades y esperanzas, dolores y alegrías de la Tierra, te agradecemos por lo mucho que nos has dado y, una vez más, te suplicamos que nos aumentes las fuerzas para que no estemos distraídos...

Señor, cúmplase en nosotros tu voluntad y que nuestra vida sea, en fin, puesta a tu servicio, ahora y siempre...

Hubo expresivo lapso en la comunicación del amigo espiritual. Enseguida, cambiando la inflexión de voz, como si estuviese retirando el sentimiento de la invocación a Jesús para entrar en familiaridad con nosotros, pasó a dirigirnos la palabra, en tono más íntimo, continuando:

¡Y a vosotros, amigos míos, con quien mezclamos nuestras lágrimas de regocijo y reconocimiento, dirigimos también nuestro llamamiento!...

Nos encontramos en nueva casa de trabajo...

¡Cuántas veces hemos visto, en el curso de los milenios, columnas aparentemente gloriosas transformadas en polvo, albergando ilusiones que nos habían arrojado al charco de las zonas inferiores!...

Nosotros que hemos caminado sobre nuestros propios ídolos muertos, en la insignificancia de nuestra condición de hoy, fijémonos en la magnitud de nuestras obligaciones aprendiendo finalmente la humildad, para que no traicionemos la confianza recibida...

Cesen para siempre en nosotros la vehemencia y la crítica, el egoísmo y la crueldad, porque toda nuestra grandeza terrena del pretérito fue muy miserable, restándonos tan sólo la felicidad de extender manos fervorosas al Maestro Divino, para que nos ampare y renueve...

En nuestro nuevo templo, sentimos la simplicidad reconquistada para disponernos al espíritu de servicio.

¡Prevalzca en nosotros, entonces, la comprensión fraternal cada vez más amplia! Que el amor de Cristo gobierne nuestros actos de cada día, a través de la bondad y de la paciencia incesantes.

Con vosotros hemos aprendido la alegría de confiar y servir y, en las horas oscuras o claras, agradables o difíciles, hemos estado a vuestro lado, no el orientador que nunca fuimos, mas sí el compañero y el hermano que podemos ser...

En esa posición, estaremos en vuestra compañía, cultivando el ideal de nuestra transformación en Cristo Jesús.

Aprendamos, en fin, a dar de nosotros mismos, en esperanza y buena voluntad, trabajo y sudor, todo aquello que constituye nuestra propia vida, a beneficio de los otros, para que entremos en la posesión de la Vida Abundante, reservada a los que se rinden a la cooperación con la Providencia Divina...

Comparten la oración de este momento no sólo aquellos que se asociaron a nuestra presente tarea espiritual, sino también viejos amigos, de entre los cuales destacan sacerdotes, guerreros, jueces, legisladores, legionarios, combatientes, intérpretes de leyes humanas e innumerables almas queridas que, en otro tiempo, víctimas de sus propios engaños, bajaron con nosotros al despeñadero de luchas expiatorias!...

Todos, de armas comprometidas, actualmente deseamos para nosotros la espada de Cristo, la cruz, cuya hoja, volviéndose hacia el suelo, nos enseña que el camino de paz y renunciación es el único capaz de conducirnos a la verdadera resurrección.

Con vosotros luchamos, contando con vuestra ayuda en el trabajo constante del bien por el cual, un día, nacerá nuestra comunión perfecta con la luz divina.

Amigos míos, en nombre de cuantos oran con nosotros y de cuantos esperan por nosotros, reiteramos nuestro profundo reconocimiento al Señor, implorándole auxilio en socorro de nuestras necesidades y llevándole igualmente la certidumbre de que perseveraremos en el esfuerzo de nuestra regeneración, hasta el fin.

Emmanuel

22 UN AMIGO QUE VUELVE

Finalizando nuestras actividades socorristas a las entidades sufridoras la noche del 5 de agosto de 1954, tuvimos la visita de un viejo y conocido amigo que, un año antes, había pasado en Espíritu por nuestra casa.

Alberto, que así se llamaba, fue médico distinguido en Belo Horizonte, de quien nos ahorramos suministrar mayores elementos de identificación, por motivos obvios.

En su primer pasaje por nuestro templo, denotaba la emoción y las preocupaciones peculiares al Espíritu recién desencarnado, como si estuviera preso todavía al agotamiento que le impuso el tránsito, pero en el presente mensaje se revela plenamente recuperado, disponiendo de la inteligencia, de la vivacidad y de la agudeza de espíritu que marcaban su personalidad brillante.

Leamos su conferencia que se tituló "Un amigo que vuelve".

Mientras nos esclavizamos al cuerpo de carne y sangre en que el hombre mal se define, no es fácil aprehender las realidades del espíritu, porque, soterrados en los títulos y en las convenciones superficiales, deambulamos en el mundo trajeados con las ilaciones provisionales de la ciencia, o obstinados en teorías que sólo la muerte consigue modificar.

Indiscutiblemente, bastaría un examen más cuidadoso de las maravillas de la mente para descubrirnos ahí alguna cosa del sublime reino del alma, preparando con seguridad el futuro; sin embargo caminamos en la Tierra a cámara lenta, fijándonos a la vanidad personal, como la tortuga se prende al pesado caparazón que le caracteriza.

Con la técnica científica interferimos en el cerebro, usando hormonas y estupefacientes o empleando ablaciones quirúrgicas; sin embargo, presumiendo descubrir en él el órgano secretor del pensamiento, sólo tanteamos la sombra falta de luz, porque el cerebro surge, en esencia, tan lejos del Espíritu que a través de él se manifiesta, como el violín se distancia del artista que lo maneja, en la ejecución de la melodía en que se expresa su genio musical.

Nuestros engaños, sin embargo, ante la vida eterna, guardan la frágil consistencia de la neblina ante el fulgor del sol.

Se rige la Naturaleza por leyes ineluctables y el túmulo nos aguarda, impasible, restituyendo a nuestro entendimiento las verdades más simples del corazón.

Y de aquí, de los vastos horizontes que se desdoblán a la vista, reconocemos ahora el imperativo de liberación de la conciencia humana, víctima de los fósiles de la ciencia y de la religión que le entorpecen la marcha.

La muerte no nos regenera tan sólo la visión interior purificándonos el discernimiento, sino también nos constriñe a contemplar la gloria naciente del nuevo día, cuyas realizaciones reclaman la movilización de todos nuestros recursos de servicio, en el socorro y en el esclarecimiento de las criaturas.

La universidad posee la lógica.

El santuario retiene la intuición.

Es imprescindible trabajar con franqueza para que la escuela y el templo se reúnan en el nivel de más elevada comprensión, a beneficio de la Humanidad.

Si hoy avanzadas organizaciones compelen la inteligencia a la domesticación del átomo y de la energía cósmica, concitemos el corazón a la fe racio-

nal sobre los principios evolutivos, moldeando los tiempos nuevos en las concepciones del progreso infinito y del amor universal.

En ese sentido, el Espiritismo, repitiendo la enseñanza de Jesús, es la fuerza de restauración y equilibrio que nos compete ennoblecer y dilatar.

Soy de aquellos que bebieron en vuestra fuente, reajustando mi corazón.

Y, agradeciéndoos la entrada al nuevo campo de conocimiento que empecé a labrar, os digo, confiado:

—Haced el bien a todo y a todos.

¡Tolerad y perdonad!...

¡Encended esperanza!

No extingáis la luz.

¡Ayudad, hoy y siempre!...

El bosque dominador no procede del trueno que brama o del vendaval que arrasa, sino de la semilla humilde que aprendió a olvidarse, a callar, a ayudar, a producir y a esperar.

Alberto

23 COMPAÑERO EN LUCHA

La fase terminal de nuestras tareas, en la noche del 12 de agosto de 1954, nos trajo la presencia de antiguo compañero de lides espíritas en Belo Horizonte, que pasaremos a nombrar sencillamente como Hermano Lima, ya que el respeto fraternal nos impide identificarlo plenamente.

Lima, que era padre de familia ejemplar, disfrutaba excelente posición social y, por muchos años, ejerció los dones mediúmnicos de que era portador en ambientes íntimos. En 1949, como minado por invencible agotamiento, se suicidó sin razones plausibles, trayendo, con eso, dolorosa sorpresa a todos sus amigos.

La noche a la que nos referimos, naturalmente traído por Amigos Espirituales, se valió de las facultades psicofónicas del médium y nos ofreció el relato de su historia conmovedora, que constituye para todos nosotros una advertencia preciosa.

Vengo de la oscura región de los muertos-vivos, a la manera de muchos vivos-muertos que se agitan en la Tierra.

El Espiritismo fue mi gran oportunidad.

Fui médium.

Adoctriné.

Contribuí para que hermanos sufridores y desviados recibiesen una luz para el camino.

Recogí las instrucciones de los maestros de la sabiduría e intenté acomodarme con las verdades que son hoy vuestro más alto patrimonio espiritual.

Fui consolado y consolé.

Enfermos, débiles, desesperados, tristes, fracasados, desanimados, derrotados de la suerte, muchas veces se reunían junto a nosotros y junto a mí...

A través de la oración, colaboré para hacer efectivo el resurgimiento.

Pero, en el círculo de mis actividades, la duda era como una niebla que atontaba mi espíritu y, poco a poco, me dejé enredar en las mallas de viejos enemigos que me hacían señas desde el pasado —del pretérito que conserva sobre nuestro presente una actuación demasiado poderosa para que podamos entender, de pronto, su evidencia...

Y esos adversarios sutilmente me impusieron al recuerdo del pasado que se desató dentro de mí, fustigándome el germen de buena voluntad y fe, así como el vendaval fuerte castiga la hierba tierna.

Mientras la vida fue ardua bajo pruebas aflictivas, el trabajo era mi refugio. Sin embargo, a medida que el tiempo funcionaba como calmante celeste sobre mis heridas, endulzándome las penas, el reposo conquistado se infiltró en mi vida como venenoso anestésico, a través del cual las fuerzas perturbadoras me alcanzaron el mundo íntimo.

Y, de ese modo, la idea de la autodestrucción me avasalló el pensamiento.

Resistí mucho, hasta que, en un instante dado, mi flaqueza se transformó en derrota.

Decir lo que fue el suicidio para un aprendiz de la fe que abrazamos, o relacionar el tormento de un espíritu consciente de la propia responsabilidad, es tarea que escapa a mis recursos.

Sólo sé que, despreciando mi cuerpo de carne, me sentí solo y desdichado.

Deambulé en las sombras de mí mismo, como si hubiera estado amarrado a un madero de fuego, lamido por las llamas del remordimiento.

Tras mucho tiempo de agónica contrición, percibí que el alivio celeste me visitaba.

Me sentí más sereno, más lúcido...

Desde entonces, sin embargo, estoy en la condición de aquel rico de la parábola evangélica, porque muchos de los encarnados y desencarnados que recibían junto a mí las migajas que nos sobraban a la mesa surgen ahora, ante mi visión, victoriosos y felices, mientras me siento quemar en la llamarada invisible del arrepentimiento, oyendo mi propia conciencia detestarme, gritando:

—¡Resígnate al sufrimiento expiatorio! ¡Cuando te regalabas en el banquete de la luz, los lázaros de la sombra, hoy triunfantes, sólo conocieron amarguras y lágrimas!...

Me impongo, así, el deber de clamar a todos los compañeros en cuanto a los impositivos del servicio constante.

La acción infatigable en el bien es semejante a la luz del Sol, para reflejarse en el espejo de nuestra mente y para proyectarse de nosotros sobre el camino ajeno. Sin embargo, en el descanso más allá de lo necesario, nuestra vida interior pasa a retratar las imágenes oscuras de nuestras existencias pasadas, de las que se aprovechan antiguos desafectos, arruinándonos los propósitos de regeneración.

Comunicándome con vosotros, me asocio a vuestras oraciones.

Soy vuestro Hermano Lima, compañero de jornada, médium que por largos años guardó en las manos la antorcha de la verdad, sin saber iluminarse a sí mismo.

Creo que un mendigo ulcerado y hambriento a vuestra puerta no os inspiraría mayor compasión.

Corté el hilo de mi responsabilidad...

Amigos generosos me extienden aquí los brazos, sin embargo, me veo en la posición del sentenciado que se condena a sí mismo, ya que mi conciencia no consigue perdonarse.

Me siento intimado al retorno...

La experiencia carnal me impulsa a la vuelta.

Antes, sin embargo, de la prueba necesaria, visito, cuanto es posible, los ambientes familiares de nuestra fe, buscando mostrar a los hermanos espiritistas que nuestra mesa de fraternidad y oración simboliza el altar del amor universal de Jesucristo.

Tenemos con nosotros aquel cenáculo simple, en que el Señor reunió a los compañeros de sublime apostolado...

De todas las religiones, el Espiritismo es la más bella, por facultarnos la oración pura y libre alrededor de ese leño sagrado, como sacerdotes de nosotros mismos, en busca de la inspiración divina que jamás es negada a los corazones humildes, que aceptan el dolor y la lucha como elementos básicos de la propia redención.

Estoy suplicando al Señor que me conceda, oportunamente, la gracia de reencarnarme en un burdel. Eso por haber desdeñado el hogar que era mi templo...

Es indispensable que yo sufra, para redimirme, ante mí mismo.

No merezco ahora la sonrisa y los brazos abiertos de nuestros benefactores, ante el libelo de mi propio juicio.

Me cabía aprovechar el tesoro de la amistad, mientras el día era claro y cuando el cuerpo carnal —azada divina— estaba ungido a mi existencia como instrumento capaz de operar mi renovación.

¡Ah, mis amigos, que mis lágrimas sirvan a todos de ejemplo!...

Soy el trabajador que abandonó el campo antes de la hora justa...

El tormento de la deserción duele mucho más que el martirio de la derrota.

Debo regresar...

Regresaré por la puerta de la angustia.

Seré rechazado, porque rechacé...

Seré despreciado, por haber despreciado sin consideración...

Y, más tarde, me encadenaré, de nuevo, a los viejos adversarios.

Sin la forja de la tentación, no llegaremos al reajuste.

Ruego, pues, a Dios para que el trabajo no se aleje de mis manos y para que la aflicción no me abandone... Que la carencia de todo sea socorro espiritual en mi beneficio y, si fuere necesario, que la lepra me cubra y proteja para que pueda por último vencer.

No me olvidéis en las vibraciones de amistad y que Jesús nos bendiga.

Lima

24 PÁGINA DE FE

En la reunión de la noche del 19 de agosto de 1954, rematando nuestras tareas, tuvimos la visita del Espíritu Célia Xavier, que ocupó las facultades psicofónicas del médium, ofreciéndonos expresiva página de fe. Célia Xavier es abnegada servidora espiritual del Evangelio en uno de los templos espíritas de Belo Horizonte.

Frente al ataúd o ante el sepulcro abierto, clama el hombre desesperado:

—Maldita sea la muerte que nos impone la separación para siempre...

No sospecha que sus entes amados, en la vanguardia del más allá, prosiguen evolucionando entre la alegría y el dolor, compartiendo sus esperanzas y ansiedades.

Y no se apercibe que él mismo atravesará, un día, afligido y espantado, el portal de polvo y ceniza para cosechar lo que sembró.

Sin embargo, somos hoy, los espíritas y los Espíritus, exploradores de la Era Nueva y siervos de la Nueva Luz.

Unidos, estamos construyendo el túnel de la gran revelación, por la cual se expresará, en fin, la vida plena y victoriosa.

Conocemos de cerca vuestro combate, vuestra tarea, vuestra fatiga...

La verdad, que pidió otrora el martirio a los pioneros de la fe cristiana, actualmente os reclama el sacrificio como norma de triunfo.

Antiguamente era la persecución exterior a través de los circos de sangre o de las hogueras crueles.

Ahora es batalla íntima con los monstruos de la sombra que anidaron, sutiles, en nuestro propio corazón, declarando oculta guerra a nuestro idealismo superior.

Ayer podría ser más fácil morir, en un instante, bajo la cuchilla de la flagelación física.

Hoy, sin embargo, es muy difícil sufrir, poco a poco, el asalto de las tinieblas, sustentando suprema fidelidad a la gloria del espíritu.

Entretanto, no podemos traicionar la excelsitud del mandato que nos fue confiado.

Somos lidiadores de la renovación y emisarios de la luz, a quien incumbe la obligación de encenderla en nuestra propia alma, para que nuestro mundo suba en el cielo hacia el esplendor de cielos más altos.

No hay que temer las sierpes del camino, ni recelar de los fantasmas de la noche.

Nuestro programa esencial en la lucha es el perfeccionamiento propio, a fin de que el mundo, alrededor nuestro, también se perfeccione.

Aprendiendo y enseñando acordémonos, pues, de que nuestro mañana será la proyección del nuestro hoy y, eligiendo en el bien el sistema invariable de nuestro recto pensamiento y de nuestra recta conducta, continuemos unidos en la cruzada contra la muerte, esforzándonos para que el hombre comprenda que el amor y la justicia rigen la vida en el Universo y que el trabajo y la fraternidad son las fuerzas que generan en la eternidad la alegría y la belleza impecederas.

Célia Xavier

25 ROGATIVA

Terminadas nuestras tareas de socorro espiritual, en la noche del 26 de agosto de 1954, fue Emmanuel, nuestro amigo de siempre, quien se valió de las facultades psicofónicas del médium, pronunciando la oración que transcribimos.

¡Señor Jesús!

Se asocia nuestra voz a todas las súplicas que te ruegan la bendición de amor, a fin de que podamos trabajar en armonía con tus superiores designios.

Danos conciencia de nuestras responsabilidades e infúndenos la noción del deber.

Revístenos con la dignidad de la resistencia pacífica, ante el mal que nos brama a la perturbación, y despiértanos en la construcción espiritual que fuimos llamados a realizar contigo, dentro de la renunciación que nos enseñas-te.

Apaga en nuestro pensamiento las llamaradas de la discordia y ayúdanos a responder con silencio, serenidad y diligencia en el bien toda ofensiva de la liviandad, de la violencia y del odio.

Instílanos el coraje de olvidar todo lo que exprese inutilidad y avívanos la memoria en el cultivo de los valores morales indispensables para la edificación de nuestro futuro.

Maestro, no nos dejes hipnotizados por la indiferencia que tantas veces ha sido nuestro clima de descuido personal en tu obra de luz.

Que la fraternidad y el orden, la comprensión humana y el respeto recíproco presidan nuestra tarea de cada día, en tu nombre, en la ejecución de tu divina voluntad, son los votos que repetimos con todo el corazón, hoy y siempre.

Emmanuel

26 UNA LECCIÓN

En la reunión de la noche del 2 de septiembre de 1954, en el momento habitual de las instrucciones, fuimos sorprendidos con la visita de Joaquim, un hermano cuya identidad no nos es posible suministrar.

Apreciando su comunicado, será interesante recordar que, algún tiempo antes, había sido socorrido en nuestra agrupación.

Había llegado rebelde e infeliz. Se decía molesto por fuertes chorros de agua fría y alegaba estar siendo diseccionado vivo en una clase de medicina anatómica. Afirmaba sentir pavoroso sufrimiento y recordamos perfectamente que repetía, a cada paso, entre lágrimas:

—“¿Cómo es posible aplicar semejante procedimiento a un hombre vivo? ¿No hay justicia en la Tierra?”

Regresando a nuestro Grupo la noche referida, Joaquim nos aclaró por qué había sufrido la pena de talión en toda su dureza del “ojo por ojo y diente por diente”, haciéndonos sentir que reencarnamos para crecer en virtud y entendimiento, cabiéndonos la obligación de practicar el bien, dentro de todas las posibilidades a nuestro alcance, para renovar las causas que preponderan en nuestro destino, según la Ley de Causa y Efecto.

Realmente, la conferencia de Joaquim es una preciosa lección para todos nosotros, invitándonos a aprovechar, con el máximo de nuestra buena voluntad y de nuestras fuerzas, el presente pasaje que disfrutamos en la Tierra.

Hace meses, amparasteis mi Espíritu en vuestra estación de socorro espiritual.

Y vuelvo para traeros noticias.

Simple es mi caso.

Entretanto es una lección, y todas las lecciones que hablan de cerca a los vivos despiertos después de la muerte, ciertamente interesan a los que yacen, de momento, adormecidos en la carne.

Mi última máscara física era la de un pobre hombre que cayó en la vía pública, en un ataque cataléptico.

Tan pobre que nadie reclamó el presunto cadáver.

Conducido a la losa húmeda, no conseguía hablar ni ver, sin embargo, a pesar de la inercia, mis sentidos de la audición y del olfato, en tanto en cuanto la noción de mí mismo, estaban vigilantes.

Imposible para mí describiros lo que significa el pavor de un muerto-vivo.

Después de muchas horas de expectación y agonía moral, me cargaron semidesnudo para la cámara fría.

Soporté el aire helado, gritando íntimamente sin que mi boca inmóvil obedeciese.

No puedo enumerar las horas de aflicción que me parecieron interminables.

Tras algún tiempo, fui transportado para cierto recinto, en el que un gran grupo de jóvenes me cercó, en animada conversación que primaba por la indiferencia a mi dolor.

Inútilmente busqué reaccionar.

Me encontraba ciego, mudo y parálítico...

Sin embargo distinguía las frases irreverentes alrededor, y conseguía enjuiciar en cuanto a la posición de los grupos que se desplegaban junto a mí...

Algunos minutos más de espera ansiosa y sentí que hoja afilada me rasgaba el abdomen.

Protesté, con más fuerza, en el fondo de mi alma, sin embargo, mi lengua yacía inmóvil.

Soportando padecimientos inenarrables, observé que me abrían el tórax y me arrebataban el corazón para estudio.

Enseguida, un golpe en el cráneo para la trepanación me hizo perder la noción de mí mismo y me desprendí, al fin, de aquel fardo de carne viva e inerte, huyendo horrorizado cual si fuera un perro hidrófobo, a la deriva...

No tengo palabras para expresar la perturbación a la que me había reducido.

Y, hasta ahora, no soy capaz de imaginar, con exactitud, las horas que empleé en la correría martirizante.

Traído, no obstante, a vuestra casa, suave calor me regeneró el cuerpo frío.

Escuché vuestras advertencias y oraciones...

Y brazos piadosos de enfermeros abnegados me condujeron en camilla a un hospital que funciona como santa retaguardia, más allá del campo en que sustentáis bendecida lucha.

Bañado en aguas balsámicas, se aliviaron mis dolores.

Transcurridos algunos días, imploré el favor de venir a vuestro núcleo de plegaria, solicitándoos cooperación para que todos los cadáveres, constreñidos a los tormentos de la autopsia, recibiesen, por misericordia, el socorro de inyecciones anestésicas antes de las intervenciones quirúrgicas, para que las almas, todavía no desligadas, consiguiesen superar el «pavor cadavérico» que, después de la muerte, es mucho más aflictivo que la propia muerte en sí.

Sin embargo, en respuesta a mi alegación, uno de vuestros amigos — que considero ahora también como mis amigos y benefactores—, en una simple operación magnética, me sumergió en el conocimiento de la realidad y me vi, en tiempo remoto, portando el sombrero de un mandarín superior...

El rubí simbólico me investía en posesión de amplia autoridad.

Me ví, en una noche de fiesta, determinando que uno de mis compañeros, por mero capricho de mi orgullo, fuese lanzado completamente desnudo en un patio helado...

Al amanecer, indiqué que le quitasen los ojos.

Mandé encadenarlo como si fuera un potro salvaje, aunque clamase compasión...

Impasible, ordené que fuese desollado vivo...

Después, cuando el infeliz se debatía en los estertores de la muerte, decidí que fuese su cráneo abierto, antes de entregarlo a los buitres, en pleno campo...

Exigí, aún, que le abriesen el abdomen y el tórax...

Reclamé su corazón en una bandeja de plata...

El toque magnético me había impuesto el conocimiento de mi deuda.

Las reminiscencias de sucesos tan tristes me confortaban y me humillaban a la vez.

Llorando, en las fibras más íntimas, indagué de los mentores que me rodeaban:

—¿Será así, entonces, la justicia tan implacable? ¿Dónde el amor en los fundamentos de la vida?

Alguien que por vosotros aquí se mueve, a semejanza de generosa madre de todos **(1)**, me explicó con bondad:

— Amigo, viviste en la indiferencia y la ociosidad atrae sobre nosotros, con más prisa, las consecuencias de nuestras faltas. Por esa razón la justicia funciona matemáticamente hacia ti, ya que no atrajiste la luz del amor al campo de tu destino.

Comprendí entonces que si hubiese amado, cultivando el árbol de la fraternidad, ciertamente otras semillas, otras energías y otros recursos habrían interferido en mi gran tragedia, atenuándome el sufrimiento indescriptible.

Es por ello que, como recuerdo, os traigo la lección de mi pasado-presente con la afirmación de que haré todo para aprovechar los favores que estoy recogiendo, recordándoos —y quizás sea este el único punto valioso de mi humilde visita— la palabra del Evangelio, cuando nos deja entrever que sólo el amor es capaz de cubrir la multitud de nuestros pecados.

Que la humildad y el servicio, la buena voluntad y las buenas obras orienten nuestro camino, porque con semejante material edificaremos el elevado destino que nos aguarda en el gran porvenir, para exaltar la justicia consoladora —la justicia que es también misericordia de Nuestro Padre.

Joaquim

(1) El comunicante se refiere a Meimei. — Nota del organizador.

27 BUEN AVISO

Rematando nuestras tareas la noche del 9 de septiembre de 1954, José Xavier, nuestro amigo espiritual, dominó las facultades psicofónicas del médium, pasando a conversar con nosotros en verso.

Algunos de nuestros compañeros, antes de la reunión, habían dirigido la palabra en nuestro templo de plegarias hacia asuntos menos edificantes, exponiendo quejas y reprobaciones con apuntes picantes por medio.

José Xavier, sin embargo, vino a nuestro encuentro, y, alertándonos hacia nuestros deberes, nos dejó la excelente advertencia que quedó titulada “Buen Aviso”.

Mis hermanos, en beneficio
De nuestras reuniones,
Preparando nuestras plegarias,
Lavemos los corazones.

Ya que en la Tierra es difícil
Vivir sin el «chismoso»,
Al menos, por minutos,
Preservemos nuestra paz.

Alcanzando las seis de la tarde,
Para que el mal nos olvide,
Desinfectemos la boca
Y aireemos la cabeza.

Si la discusión nos busca
Con razón o sin razón,
Pronunciemos palabras
De bondad y de perdón.

Si la política nos exige
Opiniones y contactos,
Oremos en la paz de Dios
Por todos los candidatos.

Risitas y anecdotarios
Con pimienta malagueta,
Situemos, sin alarde,
En el silencio de la cuneta.

Aflicciones de la parentela
Y llagas del pensamiento
Resguardemos, apresurados,
En el cesto del olvido.

Censuras, reprobaciones,
Orgullo, resentimiento y capricho,

Conservemos, con cuidado,
En el depósito de la basura.

Ante las enfermedades y las pruebas
Guardemos conformidad,
Tratándolas, sin desesperación,
En la farmacia de la oración.

Acabada la tarea, sin embargo,
En la jornada habitual,
Cada cual labre su campo
Y viva a su manera.

Sin embargo, recordemos,
En nuestras luchas y tratos,
Que siempre recibiremos
Según nuestros actos.

Por lo demás, Dios nos perdone,
Socorriendo nuestra fe.
Es la bendición que os desea
Vuestro hermano José.

José Xavier

28 PALABRAS DE AMIGO

En la fase terminal de nuestra reunión, la noche del 16 de septiembre de 1954, los recursos psicofónicos del médium fueron ocupados por nuestro amigo Queiroz, que fue abnegado médico en Belo Horizonte y cuya personalidad no podemos identificar, del todo, por motivos justos.

Lo conocemos personalmente.

Hombre íntegro y digno, había hecho de la Medicina verdadero sacerdocio. Se dedicaba a los clientes y compartía sus dificultades y sufrimientos, como si fuesen hermanos en orden familiar.

Sólo 28 días después de desencarnado, con amparo de Amigos Espirituales había venido por primera vez a nuestro Grupo. Parecía despertar de largo sueño y se sentía todavía en el cuerpo de carne. Se reconocía conscientemente, pero se juzgaba todavía en estado comatoso y, por ello, oraba con encantadora fe y en voz alta por los enfermos que recibían sus cuidados, confiándolos a Dios. Pasando a conversar con nosotros y asistido magnéticamente por los Benefactores Espirituales de nuestro templo, despertó para la verdad en conmovedor éxtasis de alegría.

Perfectamente recordamos oírlo decir, tan pronto se vio redivivo:

-“¿Entonces, la muerte es esto, una puerta que se cierra al pasado y otra que se abre al futuro?”

Inmediatamente pasó a ver junto a sí antiguos clientes desencarnados que venían a demostrarle gratitud y, con inolvidables expresiones de amor a Jesús, se despidió, contento, dejándonos agradecidos y emocionados.

Volviendo a nuestro círculo de acción, nos felicitó con el presente mensaje que bien caracteriza su alto grado de entendimiento evangélico.

Soy de aquellos que necesitaron morir para percibir con más seguridad.

La experiencia terrestre es comparable a espesa cortina de sombra, restringiéndonos la visión.

Y, en mí, el deber del médico eclipsaba la libertad del hombre, limitando observaciones y digresiones.

Aún así, viví en mi círculo de trabajo con bastante discernimiento para identificar los profundos antagonismos de nuestra época.

Aislado en las reflexiones de los últimos días en el cuerpo, anotaba las vicisitudes y conflictos del espíritu humano, entre avanzadas conquistas científico-sociales y los impositivos de la propia recuperación.

Empavesado en la hiperestructura de la inteligencia, nuestro siglo sufre aflictiva sed de valores morales para no descender a extremos desequilibrios, y la existencia del hombre de hoy se asemeja a lujoso transatlántico, navegando sin brújula.

Por todas partes el hambre de lucros ilusorios, la industria del placer, la descontrolada ambición, el apetito insaciable de emociones inferiores y la fuga de la responsabilidad exhiben tristes espectáculos de perturbación, obligándonos a reconocer la necesidad de fe renovadora para el cerebro de las elites y para el corazón de las masas sin rumbo.

De aquí, por tanto, es fácil para nosotros confirmar ahora que el mundo moderno está enfermo.

Y el clínico menos experto percibirá sin esfuerzo que el diagnóstico debe ser interpretado como carencia de Dios en el pensamiento de la Humanidad, estableciendo crisis de carácter y confianza.

Apagando el personalismo que traje de la Tierra, descubrí, estudiando en vuestra compañía, que solamente Cristo es el médico adecuado para la cura del gran enfermo y que sólo el Espiritismo, reviviendo sus lecciones divinas, es la medicación providencial.

Según veis, sólo soy modesto aprendiz de la gran transformación. Sin embargo, cuanto más se consolidan mis energías, más vivo es mi deslumbramiento, ante la verdad.

La luz que el Señor os dio y que me disteis, alteró visceralmente mi apariencia personal.

Soy, actualmente, un médico intentando curarse a sí mismo.

Mis adquisiciones culturales están reducidas a llama titilante que me compete reavivar.

Mis méritos, por ahora, son nulos.

Mas se reaviva mi esperanza y abrazándoos, reconocido, me entrego al trabajo del recomienzo...

¡Gloria al Señor que nos ilumina el camino espiritual!

Es así, reanimado y fortalecido, que acepto ahora el servicio y la solidaridad bajo nuevo prisma, rogando a Jesús que nos bendiga y caminando con vosotros en la previsión del glorioso futuro.

Queiroz

29 CONCIENCIA HERIDA

La noche del 23 de septiembre de 1954, recibimos por segunda vez la presencia de María de la Gloria, una entidad sufridora que se consagra ahora a nuestra casa.

Regresando a nuestro círculo de oraciones con la palabra hablada, nos trajo esa noche su historia conmovedora, que pasamos a transcribir.

Amigos míos.

Que Dios nos ampare.

Después de mi primera visita, he aquí que vuelvo a vuestra casa, que funcionó para mí como nido de auxilio y tribunal de justicia.

Mujer sufriente, traía enlazado a mí como hierba asfixiante sobre árbol herido, el espíritu sublevado de mi propio hijo cuya reencarnación impedí con un aborto en el cual, a la vez, perdí mi existencia.

Liviana y sorda al deber, adquirí compromisos con la maternidad, detestándola.

Y, por odiar el retoño que palpitaba en mi seno, busqué destruirlo usando venenoso brebaje que también me robó la vida corpórea.

Entretanto, si suponía que la muerte fuese un punto final a mi tragedia íntima, estaba profundamente engañada porque del charco de sangre al que se redujeron los despojos, se levantó, ante mí, una sombra acusadora.

Al principio, de esa nube amorfa nacía el llanto incesante de un niño recién nacido.

Intentando enmudecer aquellos vagidos angustiosos, inútilmente recé usando oraciones aprendidas en la infancia...

La nube, sin embargo, yacía encadenada a mi propio pecho, a través de lazos cuya consistencia todavía hoy no puedo definir.

Abandoné, amedrentada, mi habitación de mujer soltera y, olvidando el culto del placer al que me había dedicado, busqué huir, como si yo pudiese escapar de mí misma.

Perdí el rumbo...

Olvidé el calendario.

De mi memoria desapareció la noción de tiempo. Tenía la certeza de que la nube y yo corríamos sin cesar...

Sin embargo hubo un momento en que la sombra se convirtió en la forma de un hombre, que me perseguía, maldiciendo:

— ¡Inhumana! ¡Asesina! ¡Asesina!...

Anhelé, así, después de la muerte, la llegada de otra muerte que me hundiese en el olvido.

Sintiendo sed, me arrodillaba en el charco...

Torturada de hambre, me lanzaba a los detritos de los animales muertos en el campo...

¡Ah! ¿Cómo será posible que alguien pueda adivinar en la Tierra, mientras la bendición del cuerpo físico es una gracia para el Espíritu que opera entre los hombres, el tormento de la conciencia que edificó en sí misma el infierno que la envuelve?

Mi existencia pasó a ser un suplicio constante, terrible, innumerable...

Llegó, entonces, la noche en que como náufrago cansado vine a dar a la playa de vuestro templo.

Manos amigas me habían apartado de la sombra agresiva a la que me prendía, agonizante...

El alivio surgió, finalmente...

Con alma alterada, rogué esclarecimiento para mi desvarío, aun conociendo mi culpa de pecadora penitente.

Recibí, inmediatamente, la respuesta.

Uno de vuestros amigos **(1)** — precisamente el que me acompaña aquí esta noche, con fines educativos — me sometió a larga intervención magnética y, haciendo que mis reminiscencias retrocediesen en el tiempo, me vi en Río, niña desafortunada, amparada por noble mujer.

Para ser más explícita, debo adelantar que esa criatura era Doña Mariana Carlota, la Condesa de Belmonte, aya del Emperador Don Pedro 2º, todavía niño.

Fui conducida al lecho de pálida niña enferma, que moría poco a poco...

Esa niña era la Princesa Doña Paula, que se apegó a mí, con natural cariño.

Pero al morir ella, yo quedaba a los trece años nuevamente desamparada.

No obstante, benefactores del palacio me extendieron brazos generosos y fui mantenida en San Cristóbal, en la posición de criada humilde.

A los veinte años de edad, me casé con un artesano de la Casa Real.

Miguel era el nombre de mi marido.

Dos hijas vinieron a nuestro encuentro.

La tentación de los placeres carnales, sin embargo, fascinaba mi espíritu inferior.

Fue así que acepté la propuesta indigna de un hombre que me arrancó del hogar para delictuosa aventura.

En la imagen de mis recuerdos, surgió entonces la noche del día 4 de septiembre de 1843, noche festiva que consagró la boda de aquel que era el Emperador de Brasil.

Mujer joven, esposa y madre, olvidé mis obligaciones y fui en busca de quien pasó a ser el adversario de mi felicidad, a fin de estar en su compañía, en la calle Derecha, junto al Arco del Triunfo, en el cual se celebraba la gran ceremonia.

Río, en esa fecha, acogía a la nueva emperatriz de los brasileños.

Es necesario que me detenga en esos hechos — esclarece el benefactor que me auxilia —, para marcar en nuestra lección que el tiempo no desaparece con el pasado, continuando vivo en nuestro presente, como estará también vivo para nosotros en el gran futuro...

La noche a la que me refiero fui sorprendida por mi esposo en una actitud de desconsideración hacia los compromisos que había asumido.

Miguel no resistió.

Respondió a mi locura con el suicidio.

Se transformó, entonces, mi vida.

Sobrevinieron dificultades.

Abandoné a mis hijas.

(1) Se refiere la entidad a uno de los Benefactores Espirituales que asisten nuestras tareas. —Nota del organizador.

Compartí el destino del aventurero que, después de mi irreflexión, me lanzó al resbaladero de las mujeres de nadie...

Sin embargo, la sombra de mi compañero suicida nunca más se borró de mis pasos.

Me siguió, aún desencarnado, me agravó las pruebas y se reunió conmigo cuando me desligué del cuerpo de carne, en un asilo de enajenados mentales, después de atribulada peregrinación por el meretricio.

Oscuros tiempos se asomaron al recuerdo.

El camino expiatorio es una senda de sufrimientos y reparaciones, y nosotros éramos dos condenados, respirando la oscuridad de la noche profunda...

Una noche inmensa, poblada de gemidos, de blasfemias, de dolor... hasta que renací en la carne, nuevamente en un cuerpo de mujer. Amándome y odiándome a la vez, Miguel intentó ser mi hijo, aunque arruiné sus propósitos recusando la maternidad menos feliz, retornando los dos, de ese modo, a las tinieblas de donde veníamos.

Ahora, de nuevo todo a recomenzar...

Un siglo, amigos míos...

Un siglo de un error a otro error...

¡Ved el martirio de la mujer que en cien años no hizo más que desviarse por falta de vigilancia!

Desde 1943 hasta el último año, nuevos padecimientos exacerbaron mi lucha, hasta que la plegaria y el amor me socorrieron.

Vengo, pues, a participar en vuestra oración, a fin de que me renueve, para partir dignamente al encuentro del esposo que buscó reconciliarse conmigo, en la condición de hijo, para que, de alguna suerte, ensayemos juntos la jornada reparadora.

Con la presente narración, no tengo otro objetivo si no decir que la vida está continuando...

Que el trabajo no cesa...

Que el tiempo no muere...

Y que pobre de aquellos que caen, porque levantarse, muchas veces, constituye fuego y hiel en el corazón.

Soy un Espíritu en reajuste.

Alguien que golpea a la puerta, rogando amparo.

Pobre mujer que habla a las otras, avisándolas en cuanto al flagelo que nos aguarda, cada vez que nuestro corazón huye a los principios superiores de la senda de elevación...

Me expreso así, porque los hombres, hasta cierto punto, son producto de nuestra influencia y dominio.

Los hombres que comparten nuestro lecho, que se nutren del pan que amasamos, que absorben nuestros pensamientos y que oyen nuestras palabras, son nuestros hijos y nuestros hermanos, dependiendo de nosotros para la victoria de la Justicia y del Bien.

¡Que el Señor nos dé conciencia de nuestro mandato! Que las compañeras presentes me ayuden con sus plegarias, aprovechando de igual forma la experiencia afflictiva de la mísera hermana que, perdiéndose, hace tanto tiempo, todavía no consiguió recuperarse...

¡Que Dios nos ilumine!...

María de la Gloria

30

CORAZÓN Y CEREBRO

Al cierre de nuestras actividades, en la reunión de la noche del 2 de octubre de 1954, fue Meimei quien tomó las facultades psicofónicas del médium, alertándonos hacia la cultura del corazón.

Imaginemos un castillo de prodigiosa belleza, en la cima de la montaña, tallado en oro macizo, ostentando torres de cristal, almenas incrustadas de perlas y patios pavimentados de brillantes, entre ojivas refulgentes, pero sin agua que garantice su habitabilidad y alegría.

Al destello diurno, chispa de centellas y, por la noche, se asemeja a sublime santuario vestido de plateada luz.

Mientras, en la aridez en que se enclava, se reduce a solitario retiro, en el cual solamente las arañas y las serpientes de la sombra se amontonan, rebeldes y envenenadas.

He aquí, sin embargo, que surge un día en que de fuente oculta aflora en el palacio un hilo de agua humilde.

Y donde había abandono aparece el pozo oferente, cercado de jardines, sustituyendo la sequía que se engalanaba de polvo.

Escorpiones y víboras huyen con prisa, ante los himnos del trabajo y las voces de los niños.

Tenemos en esos símbolos el cerebro supermentalizado y el corazón regenerador.

El raciocinio elevado al cénit de la cultura, pero sin la comprensión y sin la bondad que fluyen del entendimiento fraterno, puede ser un espectáculo de grandeza, pero estará distante del progreso y poblado por los monstruos de las indagaciones esterilizadoras o inútiles.

Enriquezcámoslo, sin embargo, con el manantial del sentimiento puro y la inteligencia se convertirá, para nosotros y para los otros, en un templo de sublimación y paz, consuelo y esperanza.

Cultivemos el cerebro sin olvidar el corazón.

Sentir, para saber con amor; y saber, para sentir con sabiduría, porque el amor y la sabiduría son las alas de los ángeles que ya participan de la gloria de Dios.

Meimei

UN HERMANO DE REGRESO

Las enseñanzas recogidas por nosotros en la reunión de la noche del 7 de octubre de 1954, constituyen, a nuestro ver, informaciones de gran interés para todos los compañeros que militan en el socorro a los desencarnados.

El mensajero espiritual que nos visitó fue nuestro cofrade Efigênio S. Vítor, antiguo trabajador del Espiritismo en Belo Horizonte, donde, durante largos años, prestó las mejores fuerzas a la Doctrina que nos reconforta.

Su conferencia psicofónica demuestra con detalles la cariñosa atención prodigada por nuestros Benefactores Espirituales a nuestras agrupaciones doctrinarias, ya que lo que se da, en nuestra asociación simple y sincera, sucede en todas las casas espíritas donde el objetivo esencial sea el servicio al prójimo, bajo el amparo de nuestro Divino Maestro.

Leamos su mensaje consolador e instructivo.

Espírita militante que fui, deseé muchas veces, dirigiendo sesiones mediúnicas, que alguno de los compañeros desencarnados me trajese noticias del Más Allá tan precisas y claras cuanto fueran posible, empezando por el entorno de las reuniones que yo presidía o de las cuales participaba.

Desembarazado ahora del cuerpo físico, pese a cargar todavía muchas viejas imperfecciones morales, intentaré comentar nuestro paisaje de servicio en la intención de fortalecerlos, en la edificación que fuimos llamados a levantar.

Como no ignoran, operamos aquí en bases de materia en otra modalidad vibratoria.

Por merced de Dios, poseemos nuestra sede de trabajo en una ciudad espiritual que se localiza en las regiones superiores de la Tierra o, más propiamente, en las regiones inferiores del Cielo.

Gradualmente, la Humanidad comprenderá, con datos científicos y positivos, que hay en el Planeta otras franjas de vida.

Y así como existe, por ejemplo, para el servicio humano el suelo formado de arcilla, arena, caliza y elementos orgánicos, tenemos para nuestras actividades el suelo etéreo, en esfera más elevada, con sus propiedades químicas especiales y obedeciendo la leyes de plasticidad y densidad características.

Es de allí, de donde se levantan organizaciones más nobles para la sublimación del espíritu y donde la Naturaleza vibra en manifestaciones más amplias de sabiduría y grandeza, que volvemos junto a nuestros hermanos encarnados para la continuación de la tarea que abrazamos en el mundo.

Satisfaciendo, sin embargo, a nuestro objetivo esencial, aprovecharemos los minutos de que disponemos para hablarles, de algún modo, acerca del cuadro de nuestras actividades.

Como ocurre a los demás santuarios de nuestra fe orientados por la devoción al bien, junto a los cuales el Plano Superior mantiene laboriosos y abnegados equipos de asistencia, nuestra casa, consagrada a la Espiritualidad, es hoy un pequeño pero expresivo puesto de auxilio erigido a semejanza de las Urgencias. Con la supervisión y cooperación de un vasto cuerpo de colaboradores en que se integran médicos y religiosos, inclusive sacerdotes católicos, ministros evangélicos y médiums espíritas ya desencarnados, además de mag-

netizadores, enfermeros, guardias y camilleros, tenemos aquí diversificadas tareas de naturaleza permanente.

Nuestra reunión está garantizada por tres fajas magnéticas protectoras.

La primera protege la asamblea constituida y a aquellos desencarnados a los que se dedica la tarea de la noche.

La segunda faja abarca un círculo mayor, en el cual se aglomeran algunas decenas de compañeros de aquí, todavía en posición de necesidad, buscando socorro y esclarecimiento.

La tercera, más vasta, circunda el edificio con la vigilancia de centinelas eficientes, porque tras ella tenemos una multitud compacta — la multitud de los hermanos que todavía no pueden participar, de manera más íntima, nuestro esfuerzo en el aprendizaje evangélico. Esa multitud se parece a la que vemos frecuentemente delante de los templos católicos, espíritas o protestantes con incapacidad provisional de participación en el culto de la fe.

Próximos a la dirección de nuestras actividades, está reunido gran parte del equipo de funcionarios espirituales que preservan nuestras líneas magnéticas defensivas.

Al frente de la mesa orientadora, se congregan los compañeros en lucha a los que nos referimos.

Y en el lado opuesto a la puerta de acceso al recinto tenemos en activo dos gabinetes con camas de socorro, en los cuales se prolonga el servicio asistencial.

Entre ellos se instala una gran red electrónica de contención, destinada al amparo y control de los desencarnados rebeldes o recalcitrantes, red que es un ejemplo de las muchas que, desde la vida espiritual, inspiraron a la medicina moderna en el tratamiento por electroshock.

Y así se organiza nuestra casa para desarrollar la obra fraterna a la que se dedica, en favor de los compañeros que no encontraron después de la muerte sino sus propias perturbaciones.

Señalando de manera fugacísima el sector en que nos movemos, debemos recordar que tenemos, por encima de la costra terrestre común, una franja atmosférica que clasificamos como «franja densa», con una profundidad aproximada de 50 kilómetros, y, más allá de ella, poseemos la «franja ligera», con una profundidad aproximada de 950 kilómetros, sumando 1.000 kilómetros por encima de la esfera en que actualmente respiran.

En ese gran mundo aéreo encontramos múltiples ejemplares de almas desencarnadas, junto a variadas especies de criaturas sub-humanas, en desarrollo mental rumbo a la Humanidad.

Millones de Espíritus se alimentan de la atmósfera terrestre, demorándose a veces mucho tiempo en la contemplación íntima de sus propias visiones y creaciones, en las cuales de ordinario se inmovilizan, a semejanza del alga marina que se nutre a sí misma, absorbiendo los principios del mar.

Amigos míos, para el espírita la sorpresa de la desencarnación puede ser muy grande, porque más allá de la muerte continuamos en las creaciones mentales que inspiraban nuestra existencia en el mundo.

El Espiritismo es una concesión nueva del Señor a nuestra evolución multimilenaria.

Descubrimos en nuestra Doctrina un vastísimo campo de liberación, mas también de responsabilidad profunda, y el mayor trabajo que nos compete reali-

zar es el de nuestro propio perfeccionamiento interior, para que no estemos vagando en las tinieblas de las horas inútiles, pues solamente aquellos que buscan la muerte defendiendo mayores valores de perfeccionamiento propio, son los que se ajustan sin sacrificio a su propia elevación.

Refiriéndonos a la experiencia religiosa, pocos curas aquí continúan curas, pocos pastores prosiguen pastores y raros médiums de nuestras formaciones doctrinarias continúan médiums, ya que los títulos de servicio en la Tierra envuelven deberes de realización de los cuales casi siempre vivimos en huida por el vicio de pretender la santificación del vecino, antes de nuestra propia mejoría, refiriéndonos a la construcción moral de la virtud.

La muerte es simplemente un paso más allá de la experiencia física, simplemente un paso.

Nada de deslumbramiento espectacular, nada de transformación inmediata, nada de milagro y sí nosotros mismos, con nuestras deficiencias y deserciones, esperanzas y sueños.

Por ello me proponía hablarles, de algún modo, en esta primera visita psicofónica, del compromiso que asumimos aceptando nuestra fe pura y libre... Porque en un movimiento renovador tan grande, tan iluminativo y tan reconfortante como el nuestro, es muy fácil empezar, muy difícil proseguir y, sólo en circunstancias muy raras, somos capaces de conquistar la corona de la victoria para la tarea que comenzamos.

Somos espíritas encarnados y desencarnados.

A nuestro frente se desdobra la vida — la vida que necesitamos comprender con más largueza de pensamiento, con más altura de ideal y con más sano interés en el estudio y en la práctica de la Doctrina que vale en nuestra peregrinación como sublime préstamo de Dios.

No se olviden de que si es grande la significación de nuestra fe mientras viajamos en el mundo, la importancia de ella es mucho más amplia después de que perdamos la vestimenta fisiológica.

En otra oportunidad, volveremos al intercambio. Nuestros asuntos son fascinantes y, en otra oportunidad, nuestra amistad volverá.

Que Jesús nos ilumine y bendiga.

Efigênio S. Vítor

32 PALABRAS DE LUZ

Gran júbilo marcó para nosotros la noche del 14 de octubre de 1954. En la fase terminal de nuestras tareas, el Espíritu José Xavier, a través de los canales psicofónicos, nos avisó fraternalmente:

—“Esforcémonos por entrelazar pensamientos y rezos por algunos minutos, pues recibiremos esta noche la palabra, aunque distanciada, de quien ha sido para muchos de nosotros un ángel y una benefactora. Nuestro grupo, en su carácter espiritual, debe permanecer atento. En este instante, se aproximará a nosotros, tanto cuanto sea posible, la gran Teresa de Ávila y, así como un grano de arena puede, en ciertas situaciones, reflejar la luz de una estrella, nuestro conjunto recibirá su mensaje de cariño y ánimo, a través de fluidos teledinámicos. La mente de Chico está preparada ahora, como si fuese un receptor radiofónico. Repetirá, automáticamente, con cierta zona cerebral inmersa en absoluta amnesia, las palabras de luz de la gran alma, cuyo nombre no osaré repetir. Rogamos a los compañeros se mantengan en oración y silencio, de dos a tres minutos más.”

Preparado el grupo, tuvimos la felicidad de oír a nuestra abnegada benefactora espiritual, cuyo mensaje hablado nos alcanzó los corazones, como si fuera sublime proyección de amor y luz.

Por mucho que se adelante el alma en el tiempo, hay siempre tiempo para que el alma reconsidere el camino recorrido, abasteciéndose de esperanza en el amor de aquellos a quien ama, así como el viajero marino se provee a sí mismo de agua dulce, a fin de seguir adelante.

«Hay tiempo de sembrar y tiempo de cosechar» — nos dice la experiencia de la Escritura.

Y si juntos compartimos la promesa, no sería justo olvidarnos los unos a los otros el día de la realización.

«Dejad crecer juntos el trigo y la cizaña, hasta que venga la siega», recomendó a su vez el Señor.

Entretanto, la palabra de su Sabiduría no nos inclina a la indiferencia. Y, recordándola, no tratamos de ser el trigo porque hoy nos veamos fuera del oscuro sedimento de la carne, ni insinuamos que seáis vosotros la cizaña porque permanezcáis dentro de ella.

Recordamos sencillamente que todos traemos todavía en el campo de nuestras almas la cizaña de la ilusión y el trigo de la verdad, necesitados de la merced del Celeste Cultivador.

Hermanos, no es sólo por regalarse el espíritu en la confianza que se le abrirán las puertas de la vida glorificada, sino porque se le encenderá el conocimiento y la virtud, a través del trabajo bien sufrido y de la caridad bien ejercitada.

Antaño, buscábamos la paz en la quietud del claustro, en la suposición de que la victoria pudiese brillar a distancia de la guerra contra nuestras propias faltas, y disputábamos la posesión del santo sepulcro del Excelso Rey al precio de sangre y lágrimas de los semejantes, como si no le debiésemos el mismo corazón como escabel a los pies divinos.

Hoy, sin embargo, disponemos de suficiente luz para el camino y no sería lícito permutar el pan de la sabiduría por la hiel de la locura.

Mientras los siglos de sombra e impenitencia desaparezcan en el polvo del mundo, preparad en ese mismo polvo, erigido en tabernáculo de carne, los siglos futuros en que nos reuniremos de nuevo para la exaltación del triunfo eterno.

Enaltezcamos el sacrificio, aprendiendo a renunciar para poseer, a perder para ganar y a morir para vivir.

Por algún tiempo todavía padeceremos el cautiverio de nuestras culpas y transgresiones, mas pronto, aceptando la senda escabrosa y bendita de la cruz, exaltaremos ante la Majestad Divina nuestra liberación para siempre.

Que el Señor sea alabado.

Teresa de Ávila

33

UN ANTIGUO LIDIADOR

Cerrando nuestras actividades socorristas en la reunión del 21 de octubre de 1954, fuimos reconfortados con la visita del Hermano Ernesto Senra, antiguo lidiador de los eventos espiritistas de Minas Gerais.

Fue él uno de los fundadores del “Centro Espírita Amor y Luz”, la primera organización doctrinaria de Pedro Leopoldo, instalada el 5 de febrero de 1903, prestando, años más tarde, su valiosa colaboración a las casas espíritas de Belo Horizonte.

Su palabra de compañero esclarecido y perspicaz denota gran conocimiento de nuestra vida mental y de nuestras necesidades doctrinarias, mereciendo, por ello, nuestra justa atención.

Imaginad una pequeña bandeja de papel sobre un imán.

Las partículas de hierro se organizarán, según las líneas de fuerza del campo magnético por él establecido.

Imaginemos las radiaciones gravitantes que arrojamos de nosotros, alrededor de nuestro propio cuerpo. Los órganos vivos que lo constituyen reproducirán su impulso y naturaleza, inclinándonos al equilibrio o al desequilibrio, a la salud o a la enfermedad.

Nuestra mente puede ser comparada a vigorosa central electromagnética de emisión y recepción, y nuestro cuerpo espiritual, sea en el círculo de la carne o en nuestro presente estado evolutivo fuera de ella, es un condensador en que los centros de fuerza desempeñan la función de baterías y en que los nervios sirven como hilos conductores, transmitiéndonos las emanaciones mentales y absorbiéndolas, de primera mano, de conformidad con la ley de correspondencia o de flujo y reflujo.

En el examen de cualquier perturbación, es indispensable el servicio de autoanálisis para conocer la onda vibratoria en que nos situamos y a fin de ponderar en cuanto a los elementos que estamos atrayendo.

Eso es de fundamental importancia en el estudio de nuestras impresiones orgánicas, porque provocando los efluvios mórbidos de las entidades enfermas que se asocian a nuestro mundo psíquico, ya estamos consumiendo esos mismos efluvios, originariamente producidos por nuestro propio pensamiento, colocándonos en relación indeseable con los habitantes de la sombra.

A través de nuestras radiaciones favorecemos la eclosión o el desarrollo de molestias aflictivas, como son la neurastenia y la debilidad, la epilepsia y la locura, la parálisis y la angina, la tuberculosis y el cáncer, sin que nos reportemos a las enfermedades menores, catalogadas en los cuadros de la sintomatología común.

Sin embargo, nos referimos al asunto, no para investigar los rayos de la tiniebla, de cuya intimidad necesitamos distancia.

Tocamos la cuestión, destacando el impositivo de trabajo para nuestros sectores doctrinarios en el campo del Espiritismo, para que acuñemos nuevos patrones para nuestras actitudes y actividades, creando un estado de conciencia individual y colectiva en que preponderen la salud y la armonía, la comprensión y la tolerancia, la bondad y el optimismo, el altruismo y la fortaleza moral. A cada paso, encontramos grupos de nuestra Doctrina que más se asemejan a muros de lamentaciones repletos de petitorios y necesidades, cuando posee-

mos en nuestro movimiento toda una fuente de bendiciones renovadoras y dones divinos, como ricos potenciales, a movilizar en la concreción de nuestro idealismo con Jesús.

De esa forma, nos compete accionar las energías a nuestro alcance para que nuestra tarea no se convierta en gratuita cosecha de bienestar particular, y sí en una campaña viva y activa de valores educacionales, ya que el Espiritismo envuelve en sí mismo el más vasto proyecto de espiritualización hasta ahora surgido en el mundo.

Valioso es nuestro patrimonio doctrinario. Pero si el tesoro permanece encerrado en el cofre de las teorías inoperantes, en verdad perderemos la oportunidad más preciosa del siglo, expresada en ocasión de nuestra propia edificación al sol del Cristianismo redivivo.

En nuestra posición de asociados de lucha, encontramos también adoctrinadores siempre ágiles en la administración de la enseñanza, con inmensa dificultad de asimilarla para sí mismos; compañeros que exaltan la paciencia, conservando el corazón cual pozo de irascibilidad y de orgullo; hermanas que se refieren a la humildad, transformando el hogar que el Señor les confía en trinchera de guerra contra sus familiares, y amigos que glorifican la lección del Maestro resaltando el impositivo de la bondad y del perdón, con absoluta incapacidad de soportar a los hermanos de la retaguardia.

Nos cabe, así, modelar recursos e iniciativas que perfeccionen no sólo nuestros corazones, sino también nuestras casas de trabajo, para que se fundamenten en nuestras propias almas.

Para ese fin, es indispensable el coraje de aceptar los principios, incorporándolos a nuestra existencia.

Los viejos hombres del mar abandonaron la vela que les dificultaba la navegación; entretanto, para alcanzar ese resultado investigaron el vapor y se dispusieron a recibir sus beneficios.

Las antiguas ciudades abolieron el servicio deficiente del gas, sin embargo, para eso, estudiaron la electricidad y adoptaron la bombilla.

Reclamamos un Espiritismo no solamente sentido, creído y enseñado, sino sustancialmente vivido, porque mañana seremos congregados por la Vida Eterna y el trabajo en la Vida Eterna brillará en las manos de aquellos servidores que, desde ahora, procuren realizar su propia renovación para el bien.

Amigos, creemos no estar usando la palabra de manera ociosa.

Deseamos hacer en vuestra compañía esa misma cruzada en que empuñáis el corazón, una vez que nosotros, vuestros compañeros desencarnados, también somos camineros de la liberación, decididos a establecer nuevos rumbos en nosotros mismos, a fin de que nuestra fe sea tanto ahí como aquí, trabajo vivo y santificante.

Ernesto Senra

34 PARASITOSIS MENTAL

En la reunión de la noche del 28 de octubre de 1954, fuimos nuevamente congratulados con la palabra de nuestro Instructor Espiritual Doctor Francisco de Menezes Dias de la Cruz, que enriqueció nuestros estudios charlando alrededor del tema que él mismo definió como "parasitosis mental".

Observaciones claras y precisas, estableciendo un paralelo entre el parasitismo en el campo físico y el vampirismo en el campo espiritual, el Doctor Dias de la Cruz, en la condición de médico que es, nos las suministra aconsejándonos los elementos curativos del Divino Médico a través del Evangelio, a fin de que estemos en guardia contra la explotación de la sombra.

Avanzando en nuestros breves apuntes acerca de la obsesión, creemos sea de nuestro interés apreciar el vampirismo, incluso superficialmente, para visualizarlo como inquietante fenómeno de parasitosis mental.

Sabemos que la parasitogenia abarca en sí todas las ocurrencias fisiopatológicas, dentro de las cuales los organismos vivos, cuando están descuidados o desnutridos, facilitan el hospedaje y la reproducción de los helmintos y de los ácaros que esclavizan hombres y animales.

No ignoramos también que el parasitismo puede ser externo o interno.

En las manifestaciones del primero tenemos el asalto de elementos carnívoros, como por ejemplo las variadas especies del arácnido acarino sobre el campo epidérmico y, en las expresiones del segundo encontramos la infestación de elementos saprófagos, como por ejemplo las diversas clases de platelmintos, en que se destacan los cestodos en el equipamiento intestinal.

Y, para evitar las múltiples formas de degradación orgánica que el parasitismo impone a sus víctimas, moviliza el hombre largamente los vermífugos, las pastas sulfuradas, las lociones mercuriales, el polvo de estafisagria y otros recursos, susceptibles de atenuar sus efectos y extinguir sus causas.

En el vampirismo debemos considerar igualmente los factores externos e internos, comprendiendo, sin embargo, que en la esfera del alma los primeros dependen de los segundos, ya que no hay influencia exterior deprimente para la criatura, cuando la propia criatura no se deprime.

Es que por el imán del pensamiento enfermizo y descontrolado, el hombre provoca sobre sí la contaminación fluídica de entidades en desequilibrio, capaces de conducirlo a la escabiosis y a la ulceración, a la dipsomanía y a la locura, a la cirrosis y a los tumores benignos o malignos de variada procedencia, tanto como a los vicios que corroen la vida moral, y, a través del mismo pensamiento desorientado, puede fabricar para sí mismo las más graves ecloSIONES de alienación mental, como son las psicosis de angustia y odio, vanidad y orgullo, usura y delincuencia, desánimo y egocentrismo, imponiendo al vehículo orgánico procesos patogénicos indefinibles que favorecen su derrocamiento o su muerte.

Imprescindible, así, vivir en guardia contra las ideas fijas, opresivas o envilecedoras, que establecen alrededor nuestro mayores o menores perturbaciones, sentenciándonos a la fosa común de la frustración.

Toda forma de vampirismo está vinculada a la mente deficitaria, ociosa o inerte, que se rinde, desajustada, a las sugerencias inferiores que la explotan sin defensa.

Usemos, de ese modo, en la garantía de nuestra higiene mentopsíquica, los antisépticos del Evangelio.

Bondad para con todos, trabajo incansable en el bien, optimismo operante, deber irrepreensiblemente cumplido, sinceridad, buena voluntad, olvido integral de las ofensas recibidas y fraternidad simple y pura, constituyen sustentáculo de nuestra salud espiritual.

—«Amaos unos a los otros como yo os amé» recomendó el Divino Maestro.

—«Caminad como hijos de la luz» — enseñó el apóstol de la gentilidad.

Buscando, pues, al Señor y aquellos que lo siguen valerosamente por la recta conducta de cristianos leales a Cristo, vacunemos nuestras almas contra las flagelaciones externas o internas de la parasitosis mental.

Días de la Cruz

35 CARIDAD

En el momento preciso de las instrucciones, la noche del 4 de noviembre de 1954, fue nuestro amigo espiritual José Silvério Horta, más conocido por "Monseñor Huerta", quien ocupó los recursos psicofónicos del médium, dirigiéndonos su palabra cristiana.

Sacerdote católico en su último pasaje terrestre, Monseñor Huerta dejó en Minas hermosas tradiciones de humildad, simplicidad y amor cristiano, destacándose como fiel servidor de Jesús y, confirmando las noticias que engalanan su nombre, tejió para nuestra edificación espiritual significativas consideraciones en torno de la caridad, que transcribimos a continuación.

Hijos, en verdad, no existe otra virtud más bella.

Todos los dones de la vida, enmarcándola, empalidecen como las lumbreras terrenas cuando el sol aparece victorioso.

Desde la antigüedad, la ciencia y la filosofía erigen a la propia exaltación gloriosos monumentos que se transforman en ceniza, a fin de que ellas mismas se renueven.

En todos los tiempos, la autoridad y el poder hacen guerras que tropiezan en el sepulcro, entre sombra y lamentación.

Sólo la Caridad, hija del Amor Celeste, es invariable.

Con ella descendió Nuestro Señor Jesucristo a las tinieblas humanas y, abrazando a los débiles y enfermos, a los vencidos y despreciados, levantó las bases del Reino de Dios que las Fuerzas del Bien en la Tierra todavía están construyendo.

¡Venid, pues, a la Siembra del Evangelio, trayendo en el corazón la piedad fraternal que todo comprende y todo perdona!...

¡Encendamos la llama de la caridad cuando oramos!

En nuestras casas de socorro espiritual, nos encontramos cercados por todos los tipos de sufrimiento, mientras nos consagramos a la plegaria... que resultan de tristes almas desencarnadas que cargan consigo las oscuras raíces de ilusión y delincuencia, con que se prenden a la retaguardia...

Son las filas atormentadas de aquellos que traficaron con el altar, que vendieron la conciencia en los tribunales de la justicia, que comerciaron con los títulos respetables, que menospreciaron la bendición del hogar, que se regodearon sobre el amor puro, que hicieron del cuerpo físico una puerta al vicio, que se rindieron a las sugerencias de las tinieblas alimentándose de venganza, que hicieron de la violencia patrón habitual de conducta, que creyeron en la fuerza sobre el derecho, que se desmandaron en el crimen, que sepultaron la mente en pantanos de usura y que se abandonaron, inermes, a la ociosidad, a la perturbación, a la perversidad y a la muerte moral...

Para todos esos corazones encarcelados en la sombra expiatoria, es indispensable que sepamos traer, en nombre de Cristo, la llama del sacrosanto amor que ilumina y salva, esclarece y perfecciona...

Innegablemente, mientras estáis en la carne, no conseguís analizar la extensión de las conciencias en desequilibrio que se nos acercan en las plegarias, como sedientos en torno a la fuente...

Vivís, provisionalmente, la condición del manantial incapaz de saber cuán largo es el camino de su propia corriente en la regeneración del desierto.

Nos cabe, así, el más amplio esfuerzo para que la caridad persista en nuestros pensamientos, palabras y acciones, ya que es imprescindible avivarla también cuando actuamos.

En el círculo doméstico y en la vida pública, tanto como en todos los dominios de vuestra actuación en las lides terrestres, sois igualmente enfrentados por los compañeros en desajuste que, como nos sucede a todos, ansían por levantarse de nuevo y restablecerse.

Guardemos caridad para con todos aquellos que nos rodean... ¡Para con los felices que no saben medir su ventura y para con los desafortunados que no pueden todavía comprender el valor de la prueba que los fustiga, para con jóvenes y viejos, niños y enfermos, amigos y adversarios!...

Cultivémosla en todas partes... Caridad que sepa renunciar a favor del otro, que se calle ayudando en silencio, y que se humille, sobretodo, a fin de que la desesperación no domine los corazones que pretendemos amar...

Todos en la Tierra suspiran por lo mejor.

La mujer que veis excesivamente adornada muchas veces trae el corazón llagado de angustia.

El hombre que llega, señalado por la riqueza terrestre, casi siempre es portador de un volcán en el cráneo enloquecido.

La juventud espera orientación, la vejez pide amparo.

¡Donde estuviereis, no condenéis!

El lodo de la miseria nace en el charco de la ignorancia en cuyos lazos viscosos la liviandad todavía se enreda.

Nosotros, sin embargo, que ya conocemos la lección del Señor, agraciados como fuimos por su bendición, podemos abreviar el camino para la gran liberación desde que la caridad brille con nosotros, disipando la sombra y mitigando el sufrimiento.

Es así que os incitamos a una más intensa búsqueda de Cristo para que Cristo esté en nosotros, una vez que solamente en el Espíritu Divino de Jesús es como conseguiremos vencer la dominación de las tinieblas, extendiendo en el mundo el imperio silencioso de la caridad, por victoriosa luz del Cielo.

José Silvério Horta

36 LA ORACIÓN CURATIVA

La reunión de la noche del 11 de noviembre de 1954 nos trajo la confortadora visita del Espíritu del Padre Eustaquio.

Sacerdote extremadamente consagrado al bien, nuestro amigo residió por algunos años en Belo Horizonte donde, a través de su noble corazón y de su mediumnidad curadora, innúmeros sufridores encontraron alivio.

Siempre rodeado por una verdadera multitud de infelices, el Padre Eustaquio fue el apóstol de las curas, de las cuales se ocuparon largamente los periódicos de nuestro país. Y, continuando más allá de la tumba su ministerio sublime, conforme la observación de los médiums clarividentes de nuestro grupo, acudió a nuestras plegarias acompañado por una pequeña multitud de Espíritus perturbados e infelices que le pedían socorro.

El preciado visitante dirigió las facultades psicofónicas del médium con todas las características de su personalidad, inclusive la mímica oratoria y la voz peculiares de cuando estaba encarnado.

Su alocución, de gran belleza para nosotros, en vista de la simplicidad en que fue vertida, es portadora de expresivos apuntes con respecto a la oración.

Amigos míos.

Que la paz de Cristo permanezca en nuestros corazones, conduciéndonos hacia la luz.

Fui cura católico romano, naturalmente limitado a las concepciones de mi ambiente, pero no tanto que no pudiese comprender a todos los hombres como tutelados de Nuestro Señor.

La muerte del cuerpo vino a dilatar los horizontes de mi entendimiento y ahora veo con más claridad la necesidad del esfuerzo conjunto de todas nuestras escuelas de interpretación del Evangelio, para confraternizarnos con fervor y sinceridad, al frente del Eterno Amigo.

Con ese nuevo discernimiento visito vuestro núcleo de acción cristianizadora, abordando el tema de la oración como poder curativo y definiendo nuestra fe como don providencial.

El mundo permanece cubierto de males de toda suerte.

Hay epidemias de odio, desequilibrio, perversidad e ignorancia, como en otro tiempo conocíamos la infestación de peste bubónica y fiebre amarilla.

En todas partes vemos enfermedades, aflicciones, descontentos, desarmonías...

Todo es enfermedad del cuerpo y del alma.

Todo es ausencia del Espíritu del Señor.

Sin embargo, no ignoramos que todos tenemos la plegaria a nuestra disposición como fuerza de recuperación y de cura.

Es necesario orientar nuestras actividades, en el sentido de adaptarnos a la Ley del Bien, calmando nuestros sentimientos y sosegando nuestros impulsos, para, enseguida, elevar el pensamiento al manantial de todas las bendiciones, poniendo nuestra vida en ligación con la Divina Voluntad.

Sabemos hoy que otras vibraciones escapan a la ciencia terrestre, más allá del ultravioleta y por debajo del infrarrojo.

A medida que se desarrolla en los dominios de la inteligencia, comprende el hombre con más fuerza que toda materia es condensación de energía.

Dijo el Señor: — «Brille vuestra luz» — y, actualmente, la experimentación positiva revela que el propio cuerpo humano es un generador de fuerzas

dinámicas, constituido así como un haz de energías radiantes, en donde la conciencia fragmentaria de la criatura evoluciona al impacto de los más diversos rayos, a fin de atesorar la Luz Divina y crecer hacia la Conciencia Cósmica.

Vibra la luz en todos los lugares y, por ella, estamos informados de que el Universo es recorrido por el flujo divino del Amor Infinito en frecuencia elevadísima, a través de ondas ultracortas que pueden ser transmitidas de espíritu a espíritu, más fácilmente asimilables por intermedio de la oración.

Así, cada aprendiz del Evangelio necesita apegarse al culto de la plegaria en su mundo íntimo, valorando la oportunidad que le es concedida para la comunión con el Infinito Poder.

Para eso, sin embargo, es indispensable que la mente y el corazón de la criatura estén en sintonía con el amor que domina todos los ángulos de la vida, porque la ley del amor es tan matemática como la ley de la gravitación.

Imaginemos la electricidad, por ejemplo, en la red de alumbrado. Caso que aparezca cualquier corte en la corriente, a nadie le vendrá a la cabeza acusar a la central como si el flujo eléctrico dejase de existir. Nos cercioraremos sin dificultad de que hay un defecto en la bombilla o en la toma de corriente.

Se difunde el amor de Nuestro Señor Jesucristo para todos los corazones, sin embargo, es imprescindible que la bombilla de nuestra alma se muestre en condiciones de recibir su Toque Sublime.

Los materiales que constituyen la bombilla son accesorios de exteriorización de la luz, pero la electricidad es invisible.

Así también, nosotros vemos el Amor de Dios en nuestras vidas por intermedio del Gran Mediador, Jesucristo, en forma de alegría, paz, salud, concordia, progreso y felicidad; sin embargo, por encima de todas esas manifestaciones abordables a nuestro examen, permanece el invisible manantial del ilimitado Amor y de la ilimitada Sabiduría.

Usando imágenes más simples, recordemos el servicio del agua en el refugio doméstico.

Lógicamente, las fuentes son alimentadas por reservas vivas de la Naturaleza, pero para que el agua alcance los recesos del hogar, no prescindiremos de la instalación adecuada.

La canalización debe estar bien dispuesta y bien limpia.

En vista de eso, es necesario que todas las actitudes en desacuerdo con la Ley del Amor sean extirpadas de nuestra existencia, para que el Inagotable Poder penetre a través de nuestros humildes recursos.

El canal de nuestra mente y de nuestro corazón debe estar desobstruido de todos los raciocinios y sentimientos que no se armonicen con los patrones de Nuestro Señor.

Alcanzada esa fase preparatoria, es posible utilizar la oración como medida de nuestro reajuste y del de los otros, incluyendo cuantos se encuentran cerca o lejos nuestro.

Nadie puede calcular en el mundo el valor de una plegaria nacida del corazón humilde y sincero ante el Todo Misericordioso.

Ciertamente las tinturas y las sales, las vitaminas y la radioactividad son elementos que la Providencia Divina puso al servicio de los hombres en la Tierra. Es también comprensible que el médico sea indispensable muchas veces a la cabecera de los enfermos porque en muchas situaciones, así como el profesor necesita del discípulo y el discípulo del profesor, el enfermo necesita del

médico tanto cuanto el médico necesita del enfermo, en la permuta de experiencia.

Sin embargo, eso no nos impide usar los recursos de que disponemos en nosotros mismos. Y estemos convencidos de que, conectando el hilo de nuestra fe a la central del Infinito Bien, las fuentes vivas del Amor Eterno se derramarán a través de nosotros, esparciendo salud y alegría.

Así como hay bombillas para voltajes diversos, cada criatura tiene su capacidad propia en las tareas del auxilio. Hay quien reciba más, o menos fuerza.

De ese modo, conduzcamos nuestra buena voluntad a los compañeros que sufren, suplicando a la Infinita Bondad en favor de nosotros mismos.

Es indispensable comprender que la oración opera una verdadera transfusión de plasma espiritual, en el levantamiento de nuestras energías.

Si nos sentimos débiles, pidamos el concurso de un compañero, de dos o más hermanos, porque las fuerzas reunidas multiplican la fuerza y, de esa forma, tendremos mayores posibilidades para la eclosión del Amparo Divino que está sencillamente esperando que nuestra capacidad de trasmisión y de sintonía se amplíe y se eleve, en nuestro propio favor.

Imaginemos el órgano enfermo, la persona necesitada o la situación difícil a semejanza de campos en que el Divino Amor se manifestará, ofreciéndonos nuestro corazón y nuestras manos como vehículos de socorro, y veremos fluir por nosotros los manantiales de la Vida Eterna, porque el Padre Todo Compasivo y Jesús Nuestro Señor nunca se empobrecen de bondad.

La indigencia es siempre nuestra.

Muchos dicen «no puedo ayudar porque no soy bueno», pero, si ya fuésemos señores de la virtud, estaríamos en otras condiciones y en otras esferas.

Nos consuela saber que somos discípulos del bien y, en esa posición, debemos ejercitarlo.

Movilicemos la Buena Voluntad.

No tenemos todavía los árboles de la generosidad y de la comprensión, de la fe intachable y de la perfecta caridad, pero poseemos las semillas que les corresponden. Y toda semilla bien plantada recoge de lo Alto la gracia del crecimiento.

Así, pues, para que hayamos asegurado el éxito de nuestra plantación de cualidades superiores, es preciso que nos dispongamos a hacer de la propia vida un canal de manifestación del Constante Auxilio.

Todos tenemos pruebas, dificultades, molestias, aflicciones e impedimentos, sin embargo, día a día, poniendo nuestro espíritu a disposición del Divino Amor que fluye del centro del Universo para todos los rincones de la vida, nos desarrollaremos en entendimiento, elevación y santificación.

Trabajemos, por lo tanto, extendiendo la oración curativa.

Vuestra asamblea de socorro a los hermanos perturbados en la sombra es una exaltación de la plegaria de ese tenor, porque traéis a vuestro círculo de servicio aquello que guardáis de mejor y contáis sencillamente con el Divino Poder, ya que nosotros, de nosotros mismos, nada retenemos todavía de bueno sino la migaja de nuestra confianza y de nuestra buena voluntad.

En nombre del Evangelio, sirvamos y ayudemos.

Y que Nuestro Señor Jesucristo nos asista y bendiga.

Eustaquio

37

MENSAJE DE UN SACERDOTE

En nuestra reunión de la noche del 18 de noviembre de 1954, los recursos psico-fónicos del médium habían sido ocupados por nuestro Hermano C.T., que fuera asistido algún tiempo antes en nuestra agrupación.

Nuestro amigo C.T., que no podemos designar sino por las iniciales por motivos fácilmente comprensibles, nos trajo interesante relato de sus propias experiencias, de las cuales resaltamos el trecho en que se refiere a la emoción de que se vio poseído cuando al mirar fijamente, compungido, un viejo crucifijo, escuchó la voz de un Amigo Espiritual despertándolo a la conciencia para la verdadera comprensión de Jesús; consideramos de indecible belleza semejante tópico de el presente mensaje por referirse a Cristo Vivo, fuera de los santuarios de piedra, sirviendo incesantemente en favor del mundo.

Hermanos.

La experiencia de los más viejos es auxilio para los más jóvenes.

Quien atravesó el valle de la muerte puede ayudar a los que todavía transitan en las sendas oscuras de la existencia carnal...

La gratitud, por ello, me impulsa a traeros algo de mí.

Con ocasión de mi primer contacto con vosotros, salí vencido, no convencido...

Creí que fueseis magnetizadores socorriendo a un enfermo difícil.

Y yo despertaba de una pesadilla horrible... Despertaba, identificándome a mí mismo y, reconociéndome el sacerdote importante que yo era, resurgía, sublevado e impenitente.

Inútilmente benefactores espirituales me habían extendido los brazos.

En vano consoladoras voces se me hicieron oír. Las ordenaciones y convencionalismos de la Tierra yacían petrificados en mi cabezota.

Había hecho de la autoridad mi expresión de fuerza. Había usado la mitra con el orgullo de cura descuidado que se eleva en las funciones jerárquicas, con el propósito de dominar el pensamiento de sus propios hermanos.

Y por más que la piedad me dirigiera cautivantes exhortaciones, recalci-tré, desesperado...

No suponía que fuese la muerte aquel fenómeno de reavivación.

Mis impresiones del cuerpo físico se mostraban intactas y mis facultades, intangibles...

Reclamé mis títulos y exigí mi casa y, naturalmente, para que no me demorase a través de conversación inútil, compañeros espirituales me habían tomado las manos.

En un instante, me vi a la puerta sellada de mi domicilio, pero, ahora, sin nadie...

Ciertamente, mis caritativos conductores me entregaban a mi propia conciencia.

Afligido grité por mis servidores, sin embargo, mis voces murieron sin eco.

La noche había avanzado...

Irrespetuosa algazara me alcanzó los oídos.

Desafectos gratuitos pronunciaban sarcásticamente mi nombre, en medio de la sombra tupida:

— «¡Abran la puerta al Señor Obispo!»

— «¡Asistencia para el dueño de la casa!..»

— «Atiendan al visitante ilustre...»

— «¡Sitio para Su Eminencia!..»

Todo eso mezclado con irreverentes carcajadas.

Temiendo el ridículo, busqué la iglesia que frecuentaba.

Sacerdotes amigos vigilaban en oración. Aún así, por más que apelase hacia mi condición de jefe, nadie identificó mis súplicas aflictivas.

Me arrodillé delante de las imágenes a las que rendía culto, sin embargo, jamás como en aquella hora había reparado con tanta seguridad en la frialdad de los ídolos que representaban los objetos sagrados de mi fe.

Deseaba hacerme sentir, ser oído, tocado...

Entonces, como si un imán me provocase, retrocedí apresuradamente...

A pasos ligeros, bajé a la pequeña cámara oscura.

Había sido atraído por mis propios restos.

Allí descansaba, en la oscuridad silenciosa, el cuerpo que me sirviera.

El olor repelente del túmulo me obligaba a cejar... Sin embargo, algo me constreñía a compulsoria aproximación.

Toqué las ropas rotas y sentí que mi alma se yuxtaponía a los huesos desnudos...

Quería reasumir la posición vertical entre los hombres.

Pero sólo gusanos y más gusanos eran, allí, la única nota de vida.

Dominado de terrible pavor, volví al altar para las oraciones más íntimas... Oraciones que brotasen de mí, diferentes de aquellas que había decorado para engañar el tiempo.

Busqué un viejo crucifijo.

Allí, estaba la cruz del Señor.

No era un ídolo, era un símbolo.

Me veía solo, desanimado, y oré compungidamente.

Rememoré las enseñanzas del Maestro Divino, que recogía las almas abatidas y enfermas para restituirles el aliento...

Y una voz a la retaguardia, cuya inflexión de energía y blandura no conseguiría traducir, exclamó a mi espíritu cansado:

— ¡Amigo, tu casa en la Tierra se cerró con tus ojos!...

Tus poderes eclesiásticos están ahora reducidos a un puñado de cenizas...

¡Y de todas las actividades sacerdotales que ejerciste, permanece tan sólo esta de ahora, la de tu propia fe resucitada en la humildad del corazón!

Cristo no permanece crucificado en los altares de piedra, disputando la reverencia de aquellos que suponen realzar su memoria, al precio de incienso y oro...

¡Jesús está allá fuera! Con las madres que se sienten desamparadas, con los discípulos que resisten en sí mismos un duro combate!...

El Señor camina a lo largo de la vieja senda que el hombre recorre, hace milenios, buscando aquellos que anhelan juntar fraternidad y luz, servicio y renovación...

Avanza al encuentro de las almas fieles que reparten el tiempo entre la lección que educa y el trabajo que santifica...

Busca a los niños sin nido, dándoles asilo en los brazos de aquellos que recuerdan su amorosa exhortación...

Respira en las fábricas, donde el sudor de los humildes pide socorro...

Ora en los círculos atormentados de la lucha redentora, donde corazones restaurados en el Evangelio intentan la construcción de nuevo camino para el futuro...

Cristo vive allá fuera, reconfortando a los calumniados y enjugando las lágrimas de cuantos se sienten morir en la soledad de los vencidos...

El Señor, aún y siempre, es el Celeste Peregrino del mundo...

En las noches frías, es el amparo de los que no recibieron la gracia del hogar...

Junto al fogón sin lumbre, es el calor que regenera las energías de los que no pudieron comprar una corteza de pan....

Enfermero en los hospitales, es pecho de encuentro de los enfermos abandonados...

Amigo infatigable de los ciegos y de los leprosos, de los cansados y de los tristes, instílales, generoso, la bendición de la esperanza...

El Maestro jamás vistió la túnica de la ociosidad que le cuadraría al corazón como un sudario de muerte...

¡Vamos! ¡Vamos en busca del Señor Resucitado!

¡Busquemos a Cristo, más allá de la cruz, tomando nuestra propia cruz, a fin de encontrarlo en la gran resurrección!...

Afligido, mas devuelto a mí mismo, sentí frío...

Mi iglesia estaba helada, mas al calor de la plegaria rogué al Cielo permiso para abrazar nueva guía bajo la luz viva del Evangelio restaurado, en la religión del esfuerzo humanitario y social, con el templo conservando la fe por base y la caridad por techo...

Y abrazando con vosotros la senda renovada, intento ahora avanzar para el futuro sublime...

Que el Señor nos ampare.

C.T.

38 PENSAMIENTO

En la reunión del 25 de noviembre de 1954, nuestro Grupo se congratuló con la presencia del Espíritu Lorenzo Prado que, por los canales psicofónicos, nos ofreció expresiva conferencia acerca del pensamiento.

Escritor largamente conocido en los albores del Espiritualismo en nuestro país y autor de varios libros de gran mérito, su palabra, en la alocución que transcribimos, versa sobre sintonía, equilibrio y colaboración en nuestra vida mental.

Después de la muerte física, impresionante es el cuadro de sorpresas que nos viene a la visión, sin embargo, para nosotros, cultores del Espiritualismo, una de las mayores de entre todas es la confirmación del poder mental como fuerza creadora y renovadora, en todas las líneas del Universo.

El Cielo, como domicilio espacial de la belleza, existe realmente, porque no podemos imaginar el Paraíso erguido sobre un pantano, sin embargo, por encima de todo, el Cielo es la franja de pensamientos glorificados a la que nos ajustamos, con todas las criaturas de nuestro nivel evolutivo.

El Infierno, como sitio de sufrimiento expiatorio, igualmente no puede ser contestado, porque no será justo idear la existencia del charco en un templo vivo, pero, por encima de cualquier noción de lugar, el Infierno es la red de pensamientos torturados en donde nos dejamos prender, con todos aquellos que comparten nuestros problemas o aflicciones de bajo nivel.

Es preciso despertar a las realidades de la mente, a fin de que nos desembaracemos de las cadenas del pretérito, creando un mañana que no sea reflejo condicionado de ayer.

La ley nos concede, en nombre de Dios, en la actualidad, el patrimonio de revelaciones del moderno Espiritualismo para que aprendamos a pensar, ayudando a la mente del mundo en ese mismo sentido.

El pensamiento reside en la base de todas nuestras manifestaciones.

Evolucionamos en el curso de las corrientes mentales, así como los peces se desarrollan en las corrientes marinas.

Reflejamos, por ello, todas las inteligencias que se afinan con nosotros en el mismo tono.

En la alegría o en el dolor, en el equilibrio o en el desequilibrio, actuamos con todos los espíritus, encarnados o desencarnados, que, en nuestra vecindad, se agregan a nuestro modo de sentir y de ser.

Salud es el pensamiento en armonía con la ley de Dios. Enfermedad es el proceso de rectificarlo, corrigiendo errores y abusos perpetrados por nosotros mismos, ayer y hoy, ante ella.

Obsesión es la idea fija en situaciones deprimentes, provocando en nuestra contra los efluvios enfermizos de las almas que se fijaron en las mismas situaciones.

Tentación es la fuerza viciada que exteriorizamos, atrayendo la oscura influencia que nos inclina a los desfiladeros del mal, porque toda sintonía con la ignorancia, o con la perversidad, comienza invariablemente de la perversidad o de la ignorancia que arrullamos con nosotros.

Un plato de brillantes no estimulará el hambre natural de un caballo, pero excitará la codicia del hombre, cuyos pensamientos estén ofuscados hasta el crimen.

Así, recordemos la necesidad de pensar intachablemente, educándonos de forma que avancemos hacia delante, errando menos.

La materia, que obedece nuestro impulso mental, es el conjunto de las vidas inferiores que vibran y sienten, al servicio de las vidas superiores que vibran, sienten y piensan.

El pensamiento razonado es la mayor conquista que ya alcanzamos en la Tierra.

De ese modo busquemos perfeccionar nuestra mente, y sublimarla a través del estudio y del trabajo que nos ennoblezcan la vida.

Felicidad, pues, es el pensamiento correcto.

Infortunio es el pensamiento deformado.

Un santuario terrestre es el fruto mental del arquitecto que lo idealizó, con la cooperación de los servidores que asimilaron sus ideas.

El mundo nuevo que estamos esperando es construcción divina, ideada por Cristo, en la exaltación de la Humanidad. Trabajadores que somos, contratados por nuestro Divino Maestro, sepamos pensar con él para que con él venzamos.

Lorenzo Prado

39 PRUEBA

Complementando nuestras tareas la noche del 2 de diciembre de 1954, fuimos sorprendidos con la presencia del hermano Mozart, desencarnado hace tiempo, y que a través del médium nos relató su triste historia.

Fue personalmente conocido de algunos de nuestros compañeros de grupo y su comunicado nos hace recordar las palabras del Divino Maestro: — “Mucho se pedirá a quien mucho recibió.”

Hermanos míos.

Soy un mendigo desconsolado, llamando a la puerta. Me acuerdo de la siembra espírita con la tortura del exiliado llorando el paraíso perdido, y recuerdo la mediumnidad con la aflicción del labrador cargado de remordimientos por haber sentenciado la azada que le pertenecía al desvalimiento y a la herrumbre.

En otro tiempo compartí el pan que nutre vuestra mesa, aunque lo envenené con el lodo de la vanidad y sufro las consecuencias.

Benefactores espirituales me auxiliaron en la obtención de las preciosas oportunidades que disfruté en mi última existencia en la Tierra, sin embargo, a pesar de estar desligado ahora del vehículo físico, todavía no conseguí acumular suficiente luz para recuperar el camino de retorno a ellos.

Tengo los horizontes mentales bajo el humo del incendio que avivé en mi propio destino.

Amparado por recursos de la Vida Superior, bajo la llama de ardiente entusiasmo, empecé la misión de la cura...

Utilizando la plegaria, veía fluir por mis dedos la energía radiante y restauradora, extasiándome ante las heridas que se cerraban, ante los dolores que desaparecían y ante los miembros semimuertos que readquirían movimiento.

Con el trabajo vino el éxito y con el éxito llegaron los reconocimientos públicos y los caprichos individuales satisfechos que me hicieron estremecer...

No conseguí soportar la corona de responsabilidad que engalanaba mi cabeza, resbalando en la perturbación y en la inconsciencia.

Afirmándome espiritualista, recogí del Espiritismo y del Esoterismo conocimientos y principios que favorecieron la extensión de mi influencia personal.

Ciego a las lecciones claras de la vida y sordo a los llamamientos de orden moral, intenté dominar las mentes ajenas y explorarlas a mi voluntad.

Manejando la fuerza magnética, me obstiné en el poder oculto...

Tarde, con todo, reconocí que el poder oculto, sin el poder del pensamiento recto, es tan peligroso para el alma como el dinero mal conducido o la ciencia mal aplicada, que tropiezan invariablemente en la extravagancia o en el arrepentimiento, en la locura o en la muerte.

¡En mi insensatez, creyéndome dueño de la luz, pretendí sustituir a los Instructores Espirituales que se expresaban a través de mis manos, sin embargo, ay de mí!... El candil sin combustible se confunde con las tinieblas...

Y yo que deseaba esclavizar, acabé esclavizado, que soñaba honras, adquiriría la vergüenza, que me proponía retener fortuna, terminé poseído por la indigencia, que admitía vencer, me vi derrotado, en pavorosa humillación...

Y atravesando la gran frontera, soy todavía un enfermo en dolorosa experiencia.

Es por ello que, reconfortándome al contacto de vuestra casa simple y de vuestras oraciones sinceras, os dejo, con mi reconocimiento, mis pobres llamamientos:

— ¡Espiritualistas, Espiritistas y Esoteristas, orad y vigilad! ¡No os intereséis simplemente por vuestro bienestar, olvidando el bienestar de los otros!...

No huyáis al trabajo.

No os desviéis del estudio.

¡No olvidéis la simplicidad!

¡No evitéis la luz!...

¡Y sobre todo, para que aflictivas sorpresas no pueblen vuestro camino futuro, mostrad como norma, además de los apuntes, avisos y directrices de los orientadores que se responsabilizan por nuestros campos de actividad, la guía del Maestro de los maestros que nos enseñó para la conquista real de la felicidad el extremo sacrificio a favor del prójimo, y que nos legó la cruz de la renuncia como sublime talismán capaz de garantizarnos la victoria en la vida eterna!...

Mozart

40 VERSOS DE NAVIDAD

La parte final de la reunión del 9 de diciembre de 1954 se revistió para nosotros de gran alegría.

Meimei ocupó las facultades psicofónicas del médium y anunció en voz clara:

Hermanos míos, que Jesús nos bendiga.

Gracias a la Bondad Divina, nuestras tareas fueron acabadas con la necesaria seguridad.

La mejoría de nuestros compañeros sufridores asistidos esta noche serán progresivas continuando, así, al abrigo de nuestras organizaciones espirituales.

Ahora solicitamos de los presentes algunos instantes de pensamientos amigos, tan entrelazados cuanto sea posible, alrededor de la memoria de Jesús, para que favorezcamos la visita de nuestra hermana Carmen Cinira, que algo nos hablará hoy acerca de la Navidad.

Se alejó Meimei y la transfiguración del médium nos dio a entender que otra entidad tomaba su equipamiento. Y, transcurridos brevísimos minutos, con un timbre de voz que nos sonaba armoniosamente a los oídos, la poetisa Carmen Cinira, en versos encantadores y vibrantes, saluda a la Navidad que se aproxima, poesía que ella misma tituló como:

VERSOS DE NAVIDAD

Mientras la gloria de la Navidad se expande
En la alegría que estalla y ensordece,
Recuerda al Divino Amigo, más allá, en la calle...
Y repara la miseria oscura y grande.

Aquí, reina el Palacio del Capricho
Que a alabanzas y júbilos se entrega,
Donde la plegaria al Señor es sorda y ciega
Y donde el pan se pudre sobre la basura.

Allí, se yergue la Casa de la Ventura,
Que guarda la fe como fúlgido tesoro,
Donde la imagen de Cristo, en plata y oro,
Duerme encerrada en cárceles de usura.

Más allá, es el Nido de la Felicidad
Que recuerda a Belén, cantando a la mesa,
Pero, de puertas cerradas a la tristeza
De los que lloran de dolor y de añoranza.

Aún más allá, claman campanas con voz pura:
— «¡Jesús nació!» — el Templo de los Felices
Que no se vuelven hacia las cicatrices
De los que gimen en las llagas de la amargura...

Delante, el pesebre elevado en trono
Alaba al Rey Pequeñito y Solitario,
Olvidando los herederos del Calvario
Sobre las cenizas de los catres de abandono.

De cuando en cuando, el Maestro, en compañía
De aquellos que padecen sed y hambre,
Toca al portal que recuerda el nombre,
Pero en respuesta encuentra la noche fría.

Y quien contemple la Tierra que se ufana,
Ante el dulce esplendor del Eterno Amigo,
Divisará, de nuevo, el cuadro antiguo:
— Cristo pidiendo asilo en el alma humana.

¡Navidad!... ¡El mundo es todo un hogar festivo!...
Claros cascabeles en el aire vibran en bandada...
Y Jesús continúa buscando
El humilde pesebre del amor vivo.

¡Navidad! ¡He aquí la Divina Redención!...
Regocíjate y canta, renovado,
Pero no niegues al Maestro despreciado
La posada de tu propio corazón.

Carmen Cinira

41 SENTIMIENTO

El cierre de nuestra reunión del 16 de diciembre de 1954 marcó gran regocijo para nuestro Grupo.

A través del médium, recibimos la visita de Áulus, abnegado Instructor Espiritual (1), que nos habló acerca del sentimiento como base de nuestra vida mental, ofreciéndonos interesante concepción educativa sobre el asunto y resaltando que en la comunión más íntima con el Divino Maestro es como podremos consolidar el equilibrio de que carecemos para realizar nuestro perfeccionamiento interior.

Amigos.

En nuestras relaciones con el Señor, con nuestros Semejantes, con la Vida y con la Naturaleza, es importante recordar que nuestra propia alma produce los modelos sutiles que orientan nuestras actividades de cada día.

Tanto como la seguridad de un edificio corresponde al proyecto al que se subordina, el éxito o el fracaso en nuestras menores tareas corresponden a nuestra actitud espiritual.

En fotografía sabemos que el cliché es la imagen negativa obtenida en la cámara oscura, del cual podemos extraer innumerables pruebas positivas. Así también el pensamiento es la matriz que componemos en la intimidad del ser, con la cual es posible crear infinitas manifestaciones de nuestra individualidad.

Pero la formación del cliché depende de la película sensible que, en nuestro caso, es el sentimiento precediendo toda y cualquier elaboración de orden mental.

Es imprescindible, de esa forma, mejorar siempre y cada vez más nuestras adquisiciones de fraternidad, entendimiento y simpatía.

La estrella es conocida por la luz que desprende de sí misma.

La presencia de la flor es denunciada por el perfume que le caracteriza.

La criatura es identificada por las irradiaciones que proyecta.

Sorbemos ideas, asimilamos ideas y exteriorizamos ideas todos los días.

Es imperioso, así, en el intercambio de unos con los otros, observar nuestros estados sentimentales en las bases de nuestras reflexiones y raciocinios, como orígenes de nuestra victoria o de nuestra derrota en el campo de lucha vulgar.

Ilustrándonos esta concepción modesta, evoquemos la naturaleza para simbolizar algunos de nuestros sentimientos y aclarar, tanto cuanto sea posible, la lección que la experiencia nos ofrece.

El odio es comparable a la hiena, esparciendo terror y muerte.

La envidia es semejante a la serpiente que reptar, emitiendo rayos de venenoso magnetismo.

Los celos parecen un lobo hambriento, extendiendo aflicción y desconfianza.

La agresividad se asemeja al erizo arrojando espinas en dirección de aquellos que se le aproximan.

(1) Se trata del benefactor espiritual al que se refiere André Luiz en su libro "En los Dominios de la Mediumnidad". — Nota del organizador.

El amor es comparable al sol que calienta e ilumina.
La comprensión copia la fuente amiga.
La tolerancia fraterna es cual árbol que sirve y ayuda siempre.
La gentileza es hermana de la música constructiva, desdoblado consolasiones y mitigando el infortunio.
El sentimiento elevado genera el pensamiento elevado y el pensamiento elevado garantiza la elevación de la existencia.
Sintamos bien para reflexionar bien, asegurando el bien en el camino que fuimos invitados a recorrer.
En verdad, el pensamiento es la causa de la acción, pero el sentimiento es el molde vibrátil en que el pensamiento y la causa se forman.
Sintiendo, modelamos la idea.
Pensando, creamos el destino.
Atendamos a la higiene mental, entretanto no nos olvidemos de que la casa, por más brillante y por más limpia que sea, no vivirá feliz sin alimento. Y la bondad es el pan de las almas.
En razón de eso, nos recomendó el Divino Maestro en su lección impecederada: — «Amaos los unos a los otros como yo os amé.»

Áulus

42 ¡DIVINO AMIGO, VEN!

Con nuestra reunión de la noche del 23 de diciembre de 1954, estábamos terminando las actividades del año. Era un ciclo de tiempo a cerrarse, frente a otro que presto se abriría... Trayéndonos inmenso júbilo, nuestro amigo Emmanuel controló los recursos psicofónicos del médium y oró con nosotros, en voz alta, sentidamente.

Señor,
Tú que nos diste en el Tiempo
El sabio conductor de nuestros destinos,
Haznos entender la bendición de los minutos,
A fin de que no perdamos el tesoro de los siglos...

Porque el Tiempo, Señor,
Guardando nuestra alma
En los brazos de las horas incesantes,
Aunque nos madure el entendimiento,
No nos yergue de la Tierra
A Tu encuentro.

Por él, tenemos la hora de la cuna
Y la hora del túmulo,
La hora de sembrar
Y la hora de cosechar,
La hora de reír
Y la hora de llorar...

Con él, tenemos la experiencia
Del dolor y de la alegría,
De la ilusión y de la realidad,
Del bienestar y de la angustia,
Que, transformando nuestro raciocinio,
No nos alteran el corazón.
Es por ello, Señor,
Que Te rogamos
Asistencia y socorro...

Nos ayuda a cooperar con los días,
Para que los días colaboren con nosotros.
Nos enseña a buscar
La hora de buscarte,
En el respeto a Tus designios,
En el trabajo bien vivido,
En el estudio de Tus leyes,
En el servicio a los semejantes,
En la contemplación de Tu grandeza
Y en la acción constante del bien.

Líbranos de la inercia,
Porque sin Tu bendición
El paso de los milenios
Sólo es repetición,
Prueba y monotonía...
¡Divino Amigo, ven!...
Y ampara nuestra senda
Porque, sin Ti, el Tiempo,
Aún siendo luz

Y aún siendo vida,
Sin que Te busquemos,
Nos dejará clamando
En los abismos de la sombra,
De la aflicción y de la muerte...

Emmanuel

43 HOY

La noche del 6 de enero de 1955, nuestro Grupo reinició las actividades y, en la parte reservada a las instrucciones, Meimei, con la simplicidad que le caracteriza, utilizó al médium y nos habló, generosa:

Hermanos míos, que Jesús nos bendiga.

Año nuevo, trabajo recommenzado...

Es la bendición de Dios que se rehace en la bendición de las horas.

Valoremos, por ello, el tiempo que se llama hoy.

Hoy es el sol, la vida, la posibilidad, la esperanza...

Ayer es el día que se fue.

Mañana es el día que vendrá.

Hoy, sin embargo, es el tiempo que está con nosotros.

Es nuestra oportunidad de elevar el pensamiento a más altos niveles, de conquistar la felicidad de las obligaciones bien cumplidas, de proclamar la buena voluntad para con todos y extender las manos a los semejantes...

Hoy, es el momento de renovar el corazón barriendo la herrumbre de la ociosidad, expulsando el vinagre del desencanto, extinguiendo el moho de la tristeza y pulverizando la carcoma del desánimo.

Hoy, es el día de sonreír a la dificultad y ayudar con alegría.

Levántate, lucha y vive, porque Hoy es el momento en que el Señor lanza a la Tierra la escala luminosa del trabajo para que subamos sus escalones, al encuentro de él, en pleno Cielo...

En este punto de su disertación, Meimei hizo una pausa expresiva y continuó justo después:

Con este saludo deseamos a todos los compañeros paz y buen ánimo, en el campo de fraternidad y servicio que nos fue concedido labrar. Y, aún sobre el Tiempo, pedimos algunos instantes de auxilio silencioso para que podamos oír la palabra de nuestro amigo Luiz Pistarini, que esta noche hace a nuestro grupo una visita de gentileza y cariño.

En breves segundos, el rasgo facial del médium se modificó. El gran poeta fluminense, valiéndose de sus facultades, se levantó y, con voz llena y conmovida, nos habló:

Amigos, visitando vuestro núcleo de Evangelio, os traigo esta sencilla página del corazón:

LA ÚLTIMA HORA

El ángel de la muerte había entrado, bello y puro...
Y, ostentando en las manos una antorcha encendida,
Me dijo al corazón triste y sorprendido:
— ¡Pobre amigo! ¡Es a ti a quien busco!...

La memoria había roto extraño muro.
A solas conmigo, exánime e indefenso,
Regresé al pasado y me vi preso
A las ansiedades del camino oscuro.

Amores y ambiciones... penas y abrojos...
Y el llanto que fluía de mis ojos
Me bañó la fría máscara de cera.

Pero en la sombra abismal del último día,
No lloraba la existencia que huía;
En vano, lloraba el tiempo que había perdido...

Luiz Pizarini

ARQUITECTOS ESPIRITUALES

En nuestra reunión de la noche del 13 de enero de 1955, fuimos nuevamente afortunados con la visita de nuestro compañero Efigênio S. Vitor que nos trajo interesantes apuntes respecto a los Espíritus Arquitectos, en la conferencia que pasamos a transcribir.

Examinando los variados sectores de nuestras actividades y encareciendo el valor de la contribución de los diversos amigos que colaboran con nosotros, es preciso resaltar el esfuerzo de los Espíritus Arquitectos en nuestro equipo de trabajos habituales.

En cada reunión espírita orientada con seguridad, tenemos los que prestan ayuda y los operantes, eficientes y unidos, manipulando la materia mental necesaria a la formación de cuadros educativos.

Simplifiquemos el asunto, cuanto sea posible, para que comprendamos la necesidad de nuestro auxilio a esos obreros silenciosos.

Aquí, como en todas partes donde tengamos una agrupación de personas con fines determinados, existe en la atmósfera ambiente un centro mental definido hacia el cual convergen todos los pensamientos, no solamente nuestros, sino también de aquellos que comparten nuestras tareas generales.

Ese centro abarca vasto depósito de plasma sutilísimo, del que se sirven los trabajadores a los que nos referimos, en la extracción de los recursos imprescindibles a la creación de formas-pensamiento, constituyendo entidades y paisajes, pantallas y cosas semi-inteligentes, con vistas a la transformación de los compañeros enloquecidos que intentamos socorrer.

Una casa como la nuestra será, inevitablemente, un remanso acogedor, abrigando en nuestros objetivos de confraternización a los amigos desencarnados, enfermos y sufridores, que se desvariaron en la sombra.

Para que se recuperen, es indispensable que reciban el concurso de imágenes vivas sobre las impresiones vagas y discontinuas a las que se repliegan. Y para ese género de colaboración especializada son traídos los arquitectos de la Vida Espiritual, que operan con antelación en nuestro programa de obligaciones, consultando las reminiscencias de los comunicantes que deban ser amparados, observando su pasado y anotando sus laberintos psicológicos, a fin de que en nuestro santuario sean creados, aunque temporalmente, los paneles accionados y vivos, capaces de conducirlos a la metamorfosis mental, imprescindible para la victoria del bien.

Es así que, aquí adentro, en nuestros horarios de acción se forman jardines, templos, fuentes, hospitales, escuelas, talleres, hogares y otros cuadros en que nuestros compañeros desencarnados se sientan como volviendo a la realidad anterior, a través de la cual se ponen más fácilmente al encuentro de nuestras palabras, sensibilizándose en las fibras más íntimas y favoreciendo, así, nuestra interferencia que debe ser eficaz y provechosa.

Delitos, dificultades, problemas y fatalidades que quedaron a distancia, requieren de nuestros compañeros de la ilustración espiritual mucho trabajo para que debidamente sean vueltos a ver, objetivándose el amparo a todos aquellos que nos visitan, en obediencia a los planos trazados desde más alto.

Es así que las fuerzas mento-neuro-psíquicas de nuestra agrupación son manipuladas por nuestros diseñadores, en la organización de fenómenos que puedan revitalizar la visión, la memoria, la audición y el tacto de los Espíritus sufridores, todavía en tinieblas mentales.

Espejos ectoplásmicos y recursos diversos son también improvisados por ellos, ayudando la mente de nuestros amigos encarnados, que operan en la fraseología asistencial dentro del Evangelio de Jesús, a fin de que se establezca perfecto servicio de sintonía, entre el necesitado y nosotros.

Para eso, con todo, para que nuestra acción se caracterice por la eficiencia, es necesario ofrecerles el mejor material de nuestros pensamientos, palabras, actitudes y concepciones.

Toda la cautela es recomendable en el esfuerzo preparatorio de la reunión de intercambio con los desencarnados menos felices, porque a ellas comparamos, en la condición de enfermeros e instructores, incluso cuando no tengamos, en nuestro campo de posibilidades individuales, el remedio o el esclarecimiento indispensables.

En verdad, con todo, a través de la oración, nos convertimos en canales de socorro divino, a pesar de la precariedad de nuestros recursos, y, en vista de eso, es preciso que haya de nuestra parte mucha tranquilidad, cariño, comprensión y amor, a fin de que la colaboración de nuestros compañeros arquitectos encuentre en nosotros base segura para la formación de los cuadros de los que nos valemos en la obra asistencial.

Nuestra palabra es simplemente la palabra de un aprendiz.

Nos hallamos entre los más humildes recién llegados a la lid espiritual, pero, aprovechando nuestras experiencias del pasado, tomamos la libertad de conferenciar, comentando algunos de los aspectos de nuestra siembra y de nuestra cosecha, que funcionan todos los días, conforme a la enseñanza inmortal del Señor: — «A cada uno por sus obras.»

Efigênio S. Vítor

Alejándose nuestro amigo Efigênio, nuestro hermano José Xavier controló al médium y nos avisó, con presteza:

—Solicitamos todavía a los compañeros algunos instantes de silencio y oración, para que nuestra hermana Auta de Souza, presente en nuestra casa, se manifieste según sus deseos.

Transcurridos algunos momentos, el médium presentó singular modificación. La conocida poetisa norte-río-grandense dominó sus facultades y recitó en voz pausada y conmovedora:

SIGUE Y CONFÍA

Alma cansada y triste, alma sincera,
¡Sorbe la angustia del cáliz último!
Guarda la bendición de la fe bajo el madero
De la aflicción que te hiere y dilacera.

Trabaja, sirve y cree, ayuda y espera,
Imitando al Celeste Compañero...
Un día, el doloroso cautiverio
Será libre y riente primavera.

Venciendo ulceraciones, tinieblas y escombros,
Bendice el dolor que te enriquece los hombros
Con las llagas del martirio austero y fuerte.

La cruz que te agujonea, día a día,
Es el luminoso precio de la alegría
En la vida que te aguarda más allá de la muerte.

Auta de Souza

45 BUENA VOLUNTAD

Finalizando nuestras tareas la noche del 20 de enero de 1955, fue Meimei quien nos trajo el consuelo de su palabra.

Expresándose con el cariño que distingue sus manifestaciones, nos habló sobre los méritos de la buena voluntad.

El Sol es la fuerza que nutre la vida en la Tierra.

La buena voluntad es la luz que alimenta la armonía entre las criaturas.

Encendámosla en el corazón para caminar con seguridad y valor.

En el hogar, es llama atrayente y dulce.

En sociedad, es fuente de concordia y alegría. Donde falla el dinero y donde el poder humano es insignificante, realiza milagros.

Al alcance de todos, no la despreciemos.

En todos los sitios hay llagas que piden bálsamo, complicaciones que ruegan silencio, desventuras que esperan socorro y obstáculos que imploran concurso amigo.

Muchos aguardan lances públicos de notabilidad e inteligencia, en el cultivo de la caridad, acabando vencidos por el tiempo, entre la insatisfacción y el desencanto.

Seamos nosotros soldados diligentes en el ejército del bien, anónimos y humildes, atravesando los días en el culto fiel a la fraternidad.

El odio y la ignorancia guerrean con ímpetu, conquistando en el mundo el salario de la miseria y de la muerte.

El amor y el servicio luchan sin alarde, construyendo el progreso y enalteciendo la vida.

Con la buena voluntad, aprendemos a encontrar al hermano que llora, al compañero en dificultad, al enfermo infeliz, al niño desamparado, al animal herido, al árbol sin protección y a la tierra seca, prestándoles cooperación desinteresada, y es por ella que podemos ejercitar el don de servir, a través de las pequeñísimas obligaciones de cada día, extendiendo manos fraternas, silenciando la acusación inoportuna, sufriendo la agresividad y callando la palabra imprudente.

Situémosla al principio de todas nuestras actividades, a fin de que nuestras iniciativas y anhelos, conversaciones y entendimientos no se desvíen de la luz.

Recordemos que la paz y la buena voluntad deben brillar en nuestros triunfos mayores o menores con nuestro Divino Maestro.

Es por ello que el Evangelio en la cuna de Jesús empieza por la exaltación inolvidable de las milicias celestiales:

— «Gloria a Dios en las alturas, paz en la Tierra y buena voluntad para con los hombres.»

Meimei

46

SESIONES MEDIÚMNICAS

La noche del 27 de enero de 1955, terminada la laboriosa tarea de socorro a los hermanos desencarnados en sufrimiento, nuestro amigo espiritual André Luiz compareció y nos ofreció los interesantes apuntes para la conducción de sesiones mediúmnicas, que pasamos a transcribir.

Amigos, cooperando de algún modo en nuestras tareas, registraremos hoy algunas notas, que suponemos de real interés para nuestras sesiones mediúmnicas habituales.

1º — Encienda la luz del amor y de la oración en su propio espíritu si desea ser útil a los sufridores desencarnados.

2º — Reciba la visita del compañero extraviado en las sombras, abrazando en él con sinceridad a un hermano del camino.

3º — No exponga las llagas del comunicante infeliz a la curiosidad pública, auxiliándolo en privado como si estuviese socorriendo a un pariente enfermo en la intimidad del propio hogar.

4º — No condene, ni se encolerice.

5º — No critique, ni hiera.

6º — No hable de la muerte al Espíritu que la desconoce, despejándole el camino con paciencia, para que él descubra la realidad por sí mismo.

7º — Converse con precisión y cariño, sustituyendo las preciosas divagaciones y los largos discursos por el sentimiento de pura fraternidad.

8º — Coopere con el adoctrinador y con el médium, dirigiéndoles pensamientos y vibraciones de auxilio, comprensión y simpatía, sin reclamar de ellos soluciones milagrosas.

9º — No olvide, a distancia, el equilibrio, la paz y la alegría, a fin de que el hermano sufridor encuentre el equilibrio, la paz y la alegría en ti.

10º — No se olvide de que toda visita espiritual es muy importante, recordando que, en el socorro que prestamos a quien sufre, estamos recibiendo de la vida el socorro que necesitamos, para eruirse en nosotros como enseñanza valiosa que debemos asimilar, en la regeneración o en la elevación de nuestro propio destino.

André Luiz

Retirándose André Luiz, nuestro compañero José Xavier controló las facultades del médium y nos anunció la presencia del poeta Cruz y Souza, recomendándonos algunos instantes de oración y silencio. En efecto, como otras veces, se alteró la expresión mediúmnica y, en seguida, el nuevo visitante declamó en voz alta y firme:

AL VIAJERO DE LA FE

Atraviesa el sendero espinoso, estrecho y duro,
Y aunque te duela el pecho afligido,
Torturado en la sed del Infinito,
Guarda contigo el amor sublime y puro.

Martirizado, exánime e inseguro,
Nadie perciba la angustia de tu grito.
Aunque sangren los pies en los cerros de granito,
Sigue, presagiando la gloria del futuro.

Recuerda al Cristo de la Luz, grande y solo,
Y, entre las zarzas y las piedras del camino,
Sube, olvidando el báratro horrendo...

Solamente sube al Cielo ilimitado
Quien trae consigo, exangüe y torturado,
El propio corazón en la cruz del sueño.

Cruz y Souza

47 SANTA AGUA

Terminando nuestras actividades en la reunión de la noche del 3 de febrero de 1955, nuestro grupo recibió la visita del poeta Benedito Rodrigues de Abreu, desencarnado en el Estado de São Paulo, que recitó un original poema sobre el agua.

SANTA AGUA

¡Recordemos las virtudes de Santa Agua!...

Agua de la lluvia que fertiliza el suelo,
Agua del mar que genera la vida,
Agua de río que sustenta la ciudad,
Agua de la fuente que mitiga la sed,
Agua de rocío que consuela la sequía,
Agua de la cascada que mueve la turbina,
Agua del pozo que alivia el desierto,
Agua de baño que garantiza el equilibrio,

Agua del conducto que asegura la higiene,
Agua del lago que retrata las constelaciones,
Agua que lleva el medicamento,
Agua que es caricia, leche, savia y pan, nutriendo al hombre y a la naturaleza,

Agua del sudor que alimenta el trabajo,
Agua de las lágrimas que es purificación y gloria del espíritu...

Santa Agua es la hija más dócil de la materia tangible,
Alargando los brazos líquidos para acariciar el mundo...
Agua que lava,
Agua que fecunda,
Agua que extiende el progreso,
¡Agua que corre, simple, como sangre del Globo!...

Agua que recoge los efluvios de los ángeles
En beneficio de las criaturas...
Si el dolor os toca a la puerta,
Si la aflicción os domina,
Traed Santa Agua al vaso claro y limpio,
Orando junto a ella...
Y el rocío de lo Alto,
En gránulos sutiles,
Descenderá de las estrellas
Para exaltarle, sublime,
La belleza y la humildad...

Y, sorbida por nosotros,
Santa Agua con nosotros
Será salud y paz,
Alegría y bienestar,
Bálsamo milagroso
De bondad y esperanza,
Para impelernos al frente,
En el viaje divino
De la Tierra hacia el Cielo...

Rodrigues de Abreu

48 EN EL CAMPO ESPÍRITA

Pascoal Comanducci fue abnegado compañero de la tarea espírita en Belo Horizonte.

Médium consagrado al bien, trabajó cuanto le fue posible en beneficio de los semejantes.

Desencarnado hace algunos años, en la capital minera, fue él el amigo espiritual que nos visitó en el horario reservado a las instrucciones, en nuestra reunión de la noche del 10 de febrero de 1955, animándonos y alertándonos en el mensaje que vamos a leer.

Amigos, que Jesús nos ampare.
En verdad, compartimos en el Espiritismo los júbilos de una fiesta.
Nos parecemos a invitados privilegiados en un banquete de luz.
Todo claro.
Todo sublime.
Sin embargo, nadie se ilusione.
No somos traídos a la exaltación de la gula.
Fuimos llamados a trabajar.
La Tierra de ahora es la Tierra de hace milenios.
Y somos, por nuestra parte, los mismos protagonistas del drama evolutivo.
Remanentes de la animalidad y de la sombra...
Osarios en la retaguardia, campos de lucha en el presente...
Meta luminosa por alcanzar en el futuro distante.
Somos almas transitando con ropajes diversos.
Cada criatura renace en el Planeta vinculado a los enredos del pasado.
Problemas de la vida espiritual son filtrados en la cuna.
Y, por ello, en la carne, somos cercados por oscuros enigmas del destino.
Obsesiones renacientes.
Molestias congénitas.
Dificultades e inhibiciones.
Ignorancia y miseria.
En todos los rincones del camino, el servicio nos desafía.
Cristo en nosotros, reclamándonos el esfuerzo. La renovación mental rogando la renovación de la existencia.
El Evangelio insistiendo por expresarse. Pero, casi siempre, abrazamos la fantasía.
Ciegos ante la Revelación Divina, suspiramos por facilidades.
Y exigimos consolaciones y ventajas, donaciones y favores.
Suplicamos intercesiones indebidas. Requerimos bendiciones inmerecidas.
Nuestra Doctrina, sin embargo, es un templo para el corazón, una escuela para el cerebro y un taller para los brazos.
Nadie se engañe.

No basta predicar.
No vale huir a los problemas de la elevación.
Muchos poseen demasiada ciencia, pero ciencia sin bondad.
Otros guardan la bondad consigo, pero bondad sin instrucción.
En el trabajo, sin embargo, que es de todos, todos debemos permutar los valores del concurso fraterno para que el Espiritismo alcance sus fines.
Necesitamos del coraje de subir para aprender.
Necesitamos del coraje de bajar dignamente para enseñar.
Caridad de unos para con los otros.
Comprensión incansable y auxilio mutuo.
En nuestros hogares de fe, lamentamos las aflictivas cuestiones que surgen...

Los ruegos extravagantes, exhibiendo defectos morales.
Las frustraciones domésticas.
Los desequilibrios de la tiniebla.
Los fracasos de la lucha material.
Las calamidades del sentimiento.
Las escabrosas peticiones.
Y proclamamos con aspereza que semejantes asuntos no constituyen temas espíritas.
Realmente, temas espíritas no son.
Pero son casos para la caridad del Espiritismo y de nosotros que recogemos su luz.
Problemas que nos solicitan la medicina espiritual preventiva contra la epidemia de la obsesión.
Más vale atender al enfermo antes de la crisis mortal, que socorrerlo en nombre del bien cuando la oportunidad de cura ya pasó.
En razón de eso, el trabajo para nosotros es desafío constante.
Trabajo que no debemos transferir a compañeros de la Vida Espiritual, algunas veces más necesitados de luz que nosotros mismos.
El servicio de amparo moral al prójimo es de nuestras más preciosas oportunidades de comunión con Jesús, Nuestro Maestro y Señor, porque frecuentemente una buena conversación extingue el incendio de la angustia.
Un simple entendimiento puede ayudar a muchas vidas.
En el reino de la comprensión y de la amistad, una plegaria, una frase, un pensamiento, consiguen hacer mucho.
Quien ora, auxilia más allá del cuerpo físico.
Al poder de la oración, entra el hombre en la franja de amor de los ángeles.
Pero, si en nombre del Espiritismo relegamos al mundo espiritual cualquier petición que aparece, somos servidores inconscientes, abaratando el patrimonio sagrado, transformándonos en instrumentos de la sombra, cuando tan sólo a la luz nos cabe reverenciar y servir.
También fui médium, embriagado en las sorpresas del intercambio.
Deslumbrado, no siempre estuve despierto para el justo entendimiento.
Por ese motivo, todavía sufro el asedio de los problemas que dejé insolubles en las manos de los compañeros que me buscaban, solícitos.
Ayudemos a la conciencia que nos busca, en busca de Cristo.
Sólo Jesús es bastante amoroso y bastante sabio para solucionar nuestros enigmas.

Formemos, así, pequeños equipos de buena voluntad en nuestros templos de servicio, amparándonos unos a otros y esclareciéndonos mutuamente.

Así como nos preocupamos en el auxilio a los niños y a los viejos, a los hambrientos y a los desnudos, no nos olvidemos del hermano desorientado que la guerra de la tiniebla expía.

Donemos, en nombre del Espiritismo, la limosna de corazón y del cerebro, en socorro a la mente enfermiza, porque si es grande la caridad que satisface a los requisitos del cuerpo, en tránsito ligero, divina es la caridad que socorre el Espíritu, infatigable peregrino de la Vida Eterna.

Pascoal Comanducci

49 MÁS ALLÁ DEL SUEÑO

Nuestra reunión de la noche del 17 de febrero de 1955 estuvo marcada por verdadero regocijo. Y es que, a través de los recursos psicofónicos del médium, nuestro grupo recibió por primera vez la palabra directa del Instructor Espiritual Calderaro (1), cuya presencia nos sensibilizó muchísimo. En su alocución aborda algunos puntos alusivos a nuestra conducta espiritual durante el sueño físico, estudio ese que consideramos de real valor para nuestra edificación.

De paso por nuestro templo, ruego la venia para ocuparles la atención con algunas notas breves, acerca de nuestras tareas habituales.

Día y noche, en el tiempo, simbolizan existencia y muerte en la vida.

No hay muerte libertadora sin existencia edificante.

No hay noche provechosa sin día correcto.

Ustedes no ignoran que la actividad espiritual del alma encarnada se extiende más allá del sueño físico; sin embargo, el descuido y la irresponsabilidad al frente de nuestros compromisos generan en nuestro perjuicio, cuando estamos en la Tierra, las alucinaciones hipnagógicas, cada vez que nos confiamos al reposo.

Es natural que el día mal vivido exija la noche mal asimilada.

El espíritu menos despierto para el servicio que le cabe, ciertamente encontrará cuando esté desembarazado de la materia densa, un trabajo imperioso de reparación para ejecutar.

Por ese motivo, la amplia mayoría de compañeros encarnados gasta las horas de sueño exclusivamente en el esfuerzo compulsorio de reajuste.

Pero, si el aprendiz del bien atiende a la solución de los deberes que la vigilia le impone, se vuelve, como es justo, más allá del vehículo físico, precioso auxiliar en las realizaciones de la Esfera Superior.

Invitamos, así, a ustedes, tanto como a otros amigos a quien nuestras palabras puedan llegar, a la tarea preparatoria del descanso nocturno, a través del día rectamente aprovechado, a fin de que la noche constituya una provincia de reencuentro de nuestras almas en valiosa conjugación de energías, no solamente a beneficio de nuestra experiencia particular, sino también a favor de nuestros hermanos que sufren.

Muchas actividades pueden ser desdobladas con la colaboración activa de cuantos todavía se prenden al instrumento carnal, sobre todo en la obra de socorro a los enfermos que abundan por todas partes.

Ustedes no desconocen que casi todas las molestias rutinarias son enfermedades de la idea, centralizadas en coagulaciones de impulsos mentales, y solamente ideas renovadoras representan remedio decisivo.

Con ocasión del sueño es posible la administración de amparo directo e indirecto a las víctimas de los laberintos de culpa y de las obsesiones deplorables, por intermedio de la transfusión de fluidos y de rayos magnéticos, de emanaciones vitales y de sugerencias salvadoras que, en la mayoría de los casos, solamente los encarnados, con la asistencia de la Vida Superior, pueden donar a otros encarnados.

*(1) Se trata del Instructor Espiritual al que se refiere André Luiz en su libro "En el Mundo Mayor".
— Nota del organizador.*

Y benefactores de la Espiritualidad viven preparados, aguardando los enfermeros de buena voluntad, samaritanos de la caridad espontánea que, superando inhibiciones y obstáculos, se transformen en cooperadores diligentes en la extensión del bien.

Si desean compartir semejante concurso, dediquen algunos momentos a la oración cada noche, antes de sumergirse en la renovación corpórea.

Con todo, no basta la plegaria formulada por sí sola.

Es indispensable que la oración tenga bases de eficiencia en el día bien aprovechado, con abstención de la irritabilidad, esfuerzo en pro de la comprensión fraterna, deberes irreprensiblemente atendidos, buenos pensamientos, respeto al santuario del cuerpo, solidaridad y entendimiento para con todos los hermanos del camino, y, sobre todo, con la calma que no llegue a la ociosidad, con la diligencia que no alcance a demasiada preocupación, con la bondad que no se vuelva exageración afectiva y con la rectitud que no sea aspereza contundente.

En suma, no prescindimos del equilibrio que convierta la oración de la noche en una fuerza de introducción a la espiritualidad ennoblecida, porque, a través de la meditación y de la plegaria, el hombre empieza a crear la conciencia nueva que lo habilita a actuar dignamente fuera del cuerpo adormecido.

Conságrense a la iniciación a la que nos referimos y estaremos más juntos.

Es natural que no tengan resultados, inmediatamente, en las fajas nemotécnicas del recuerdo, pero, poco a poco, nuestros recursos asociados crecerán, ofreciéndonos más alto sentido de integración con la vida verdadera y posibilitándonos el avance progresivo rumbo a las más amplias dimensiones en los dominios del Universo.

Dejamos aquí señalado nuestro recuerdo que encierra igualmente un llamamiento a nuestro trabajo más intensivo en la aplicación práctica del ideal que abrazamos, porque el alma que se consagra a la reflexión y al servicio, al discernimiento y al estudio, vence las inhibiciones del sueño fisiológico y, desde la Tierra, vive anticipadamente en la sublime inmortalidad.

Calderaro

50 OBSERVACIÓN OPORTUNA

Concluyendo nuestras lides la noche del 24 de febrero de 1955, en el tiempo reservado a las instrucciones del Plano Espiritual, fuimos brindados con la presencia confortadora de nuestra hermana Ana Prado, que fue médium de materialización en Belém de Pará, muy conocida en los círculos espiritistas de nuestro país a través de periódicos y libros que estudiaron sus elevadas dotes medianímicas.

Valiéndose de los recursos del médium, nos habló con simplicidad y dulzura conmoviéndonos profundamente, ya que el mensaje del que fue portadora es un grito de alerta para todas las criaturas que se entregan a los fenómenos psíquicos sin ningún interés por la iluminación interior con Jesús.

Amigos, sepamos recibir la paz de Jesús.

Soy vuestra hermana Ana Prado, humilde servidora de nuestro ideal.

No hace muchos años, cooperé en la mediumnidad de efectos físicos, en la ciudad de Belém de Pará, intentando servir al Espiritismo, no obstante mis deficiencias y pruebas.

Me adapto ahora, sin embargo, a la mediumnidad de efectos espirituales, encontrando en ella seguro camino para la renovación con Cristo.

Colaboré en la materialización de compañeros desencarnados, en la trasmisión de voces del Más Allá, en la escritura directa y en la producción de otros fenómenos destinados a formar robustas convicciones acerca de la supervivencia del ser más allá de la muerte, sin embargo, alrededor de la fuente de bendiciones que fluía, incesante, junto a nuestros corazones deslumbrados, no llegué a ver el despertar del sentimiento hacia Cristo, único proceso capaz de asegurar a nuestra redentora Doctrina el triunfo que ella merece en la regeneración de nosotros mismos.

En el cuadro de los valores psíquicos, la mediumnidad de efectos físicos es aquella que ofrece mayor peligro por la facilidad con que favorece la ilusión a nuestro respecto.

Recogemos los favores del Cielo como dádivas merecidas, cuando no pasan de simple caridad de los Benefactores de la Vida Espiritual, condolidos por nuestra enfermedad y ceguera. Y sobrestimando méritos imaginarios, caímos sin percibirlo en el dominio de entidades inferiores que exploran nuestra displicencia.

La vanidad en la excursión difícil a la que nos apegamos con nuestras tareas, es el roquedo oculto junto al cual la embarcación de nuestra fe mal conducida tropieza con los piratas de la sombra que asaltan nuestra iniciativa, buscando extender la niebla del descrédito al ideal que abrazamos, valiéndose para eso de nuestra propia dejadez.

Mis palabras, sin embargo, no encierran ninguna censura a los gabinetes de experimentación científica.

Sería ingratitud por nuestra parte olvidar cuánto debemos a los estudiosos y científicos que desde el siglo pasado dan luz a las más elevadas ilusiones a beneficio del mundo, movilizando médiums y compañeros de buena voluntad.

Mi sencilla observación se refiere sólo a la profunda significación del servicio evangelizador en nuestro intercambio, porque el sufrimiento, la igno-

rancia, la irresponsabilidad, los problemas de toda índole y los enigmas de todas las procedencias constituyen el ambiente común de la Tierra, ante lo cual la mediumnidad de efectos espirituales debe actuar, renovando el sentimiento y abordando el corazón, para que el raciocinio no divague ocioso e inútil, a merced de los aventureros de las tinieblas que tantas veces inventan dificultades para los venerables supervisores de nuestras realizaciones.

Favorezcamos, sí, el desarrollo de la mediumnidad de efectos físicos donde surja espontánea, en los variados sectores de nuestro movimiento, sin embargo, amparándola con absoluto respeto y rodeándola de conciencias sinceras consigo mismas, a fin de que experimentadores e instrumentos medianímicos no sucumban a los choques de la sombra.

En cuanto a nosotros, prosigamos en nuestro esfuerzo persistente al lado del pauperismo y de la aflicción, del dolor y de la lucha expiatoria que exigen de la mediumnidad de efectos espirituales los mejores testimonios de amor fraterno.

Acordémonos de Jesús, el intérprete de nuestro Padre Celestial, que en su apostolado divino redujo cuanto fue posible los fenómenos físicos ante la miopía crónica de las criaturas y aumentó, siempre más, las demostraciones de socorro al alma humana, necesitada de luz.

Recordemos al Gran Maestro del «¡Venid a mí, vosotros los que sufrís!...» y, colocándonos al servicio del prójimo esperemos que la curiosidad terrestre acumule méritos adecuados para atraer la asistencia constructiva de lo Más Alto, porque solamente por la investigación con trabajo digno y por la ciencia enriquecida de buena conciencia es como la mediumnidad de efectos físicos se coronará, en la Tierra, con el brillo que todos le deseamos.

Ana Prado

51

DOMINIO MAGNÉTICO

En la noche del 3 de marzo de 1955, fuimos reconfortados con la satisfacción de oír nuevamente al Instructor Espiritual Dias de la Cruz, que prosiguió en sus notables estudios acerca de la obsesión, transmitiéndonos valioso comentario acerca de la dominación magnética.

Prosiguiendo en nuestro breve estudio acerca de los fenómenos de obsesión, es conveniente añadir algunas notas alusivas a la dominación magnética, para que comprendamos con más seguridad las técnicas de influencia y posesión de los desencarnados que todavía padecen la fascinación por la materia densa, junto a los compañeros que disfrutaron el equipamiento fisiológico en la experiencia terrestre.

Quien asiste a los espectáculos de hipnotismo en las exhibiciones vulgares, percibe perfectamente los efectos del fluido magnético que se derraman del responsable por la hipnosis provocada sobre el campo mental del paciente voluntario que obedece su comando.

Neutralizada la voluntad, el «sujeto» señala, en la intimidad del cosmos intracraneano, la invasión de la fuerza que le subyuga las células nerviosas, reduciéndolo a la condición de esclavo temporal del hipnotizador con quien se afina, para ejecutar sus órdenes por más abstrusas e infantiles que sean.

Ahí vemos, en principio, el proceso del que se valen los desencarnados de condición inferior, consciente o inconscientemente, en la cultura del vampirismo.

Yuxtaponiéndose al aura de las criaturas que les ofrecen pasividad y succionándoles las energías, dirigen sus zonas motoras y sensoriales, inclusive los centros cerebrales, en donde el espíritu conserva sus conquistas de lenguaje y sensibilidad, memoria y percepción, dominándolas como el artista que controla las teclas de un piano, creando, así, en el instrumento corpóreo de los obsesos las enfermedades-fantasmas de todo tipo que, prolongándose en el tiempo, operan la degeneración de los tejidos orgánicos, estableciendo el imperio de molestias reales que persisten hasta la muerte.

En ese cuadro de enfermedades imaginarias, con posibilidades virtuales de concreción y manifestación, encontramos todos los síntomas catalogados en la patogenia común, de la simple neurastenia a la locura compleja y del disturbio gástrico habitual a la rarísima afemia estudiada por Broca.

He ahí por qué, respetando el concurso médico a través de la clínica y de la cirugía, en todas las circunstancias es imprescindible que nos detengamos en el valor de la plegaria y de la conversación evangélica, como recursos psicoterápicos de primer orden en el trabajo de desobsesión, en nuestras actividades espíritas.

El círculo de oración proyecta el impacto de energías balsámicas y constructivas, sobre perseguidores y perseguidos que se conjugan en la prueba expiatoria, y la incorporación medianímica efectúa la transferencia de las entidades depravadas o sufridoras, desalojándolas del ambiente o del cuerpo de sus víctimas y fijándolas, a corto plazo, en la organización fisiosíquica de los médiums de buena voluntad para el entendimiento y ajuste de puntos de vista,

en favor de la recuperación de los enfermos, con el cese de la discordia, del desequilibrio y del sufrimiento.

Siendo así, mientras la medicina terrestre perfecciona sus métodos de atención a la salud mento-física de la Humanidad, perfeccionemos por nuestra parte los elementos socorristas a nuestro alcance por la oración y por la palabra esclarecedora, por la fe y por el amor, por la educación y por la caridad infatigable.

Recordemos que el Evangelio, por intermedio del Apóstol Pablo, en el versículo 12 del capítulo 6, de su carta a los Efesios, nos informa con exactitud:

—«No somos constreñidos a guerrear contra la carne o contra la sangre, mas sí contra los poderes de las tinieblas y contra las huestes espirituales de la maldad y de la ignorancia en las regiones celestes.»

No nos olvidemos de que la Tierra se mueve en pleno Cielo. Y todos nosotros, en nuestra marcha evolutiva, en las esferas que constituyen su vida, estamos subordinados a indefectibles leyes morales.

Francisco de Menezes Dias de la Cruz

52 UNA DESPEDIDA

En nuestra reunión de la noche del 10 de marzo de 1955, por permiso de nuestros Benefactores Espirituales, en el horario dedicado a las conferencias de los instructores, el amigo desencarnado que conocemos por José Gomes ocupó la organización psicofónica, hablándonos de su penosa experiencia en el Más Allá.

Nuestro visitante, hace seguramente dos años, pasó por los servicios asistenciales de nuestro grupo, desorientado y afligido, volviendo hasta nosotros ahora calmo y consciente, para relatarnos su historia por medio de la cual nos hace sentir toda la gama de sufrimientos en que se enredó, después del homicidio en que se comprometió en la Tierra.

“Una Despedida” nos ofrece amplio material para meditación y para estudio.

Traído hasta aquí por consagrados benefactores, vengo a agradecerlos y a despedirme.

Hace casi dos años fui socorrido en esta casa, haciéndose luz en las tinieblas de mi alma...

Yo era, entonces, un asesino que durante cincuenta años padecía en la cárcel del remordimiento.

Creuyendo preservar mi felicidad, apuñalé a un amigo instigado por la mujer que yo amaba y, apoyándome en la disculpa de la legítima defensa, conseguí la absolución en la justicia terrestre.

¡Sin embargo, qué irrisión! El hombre que yo suponía haber aniquilado, más vivo que nunca se prendió a mi cuerpo y, en unos meses, sucumbí devorado por extraña molestia que se burló de todos los recursos de la medicina.

¡Ay de mí! En el límite de la muerte, a pesar del bienestar que me era ofrecido por la fe a través de un sacerdote, no encontré para imaginar sino el cuadro del homicidio que había perpetrado.

Y como el hombre víctima de tormentosa pesadilla, sin salir del lecho en que está postrado, me vi encarcelado en mis propios pensamientos, viviendo la tortura y el pavor que alimentaba en el campo de mi alma...

¡Siempre la terrorífica imagen vibrando en la memoria!...

Un compañero infeliz, suplicando indefenso: — «¡No me mates! ¡No me mates!... » La presencia de la mujer querida... Los genios del crimen carcajeando junto a mí y la calma impasible de la noche, con mi cólera embravecida aplacándose en un pecho exangüe y abierto...

Cansándome de enterrar la navaja en la carne sin resistencia, me arrojaba al suelo de la cámara iluminada, pero, la ola aplastante de sangre se levantaba del suelo, tiñendo paredes, ahogando muebles, empapándome la ropa y, cuando me sentía casi asfixiado, he aquí que me erguía de nuevo para continuar en el duelo interminable.

Si tenía hambre, manos invisibles me ofrecían sangre coagulada; si tenía sed, me daban sangre para beber...

¿Era de día? ¿Era de noche?

Lo ignoraba.

Solamente más tarde, cuando fui amparado por las palabras de esclarecimiento y de amor de nuestros benefactores, por vuestra mediación, vine a saber que el enemigo se había contentado con mi cadáver y que yo no vivía si-

no mi propia obsesión, magnetizado por mis ideas fijas, unido al polvo del sepulcro durante medio siglo, recapitulando casi interminablemente mi acto impensado.

Circunscrito a la alcoba fatídica, que yacía en mis reminiscencias, pasé de la extrema ceguera a la desmedida aflicción.

¿Existiría, realmente, un Dios de paz y bondad?

Bastó esa pregunta para que haces de luz se hiciesen sentir en mi espíritu oscurecido, como relámpago en noche de espesa tiniebla...

Sin embargo, para llegar a la certeza de Dios, precisaba de un camino.

Ese camino era ella, la mujer amada.

Quería verla, oírla, tocarla...

Y tanto clamé por ello que, en cierta ocasión, sentí como una ráfaga de viento fuerte, arrebátandome hacia el seno de la noche...

Cargaba conmigo aquel fatal aposento, sin embargo, podía ahora respirar la brisa refrescante, entre las sombras nocturnas que filtraban, levemente, las irradiaciones de la luna nueva.

Más ágil, anduve apresuradamente...

¿Dónde estaría ella, la mujer que estaba en mí?

Me favorecía el soplo del viento y, en breves minutos alcancé pequeño jardín, viéndola sentada con un niño al regazo...

¡Ah! ¡Solamente aquellos que sintieron en la vida una profunda e irremediable añoranza podrán comprender la alarma de mi espíritu en aquella hora de reencuentro!...

Pero, así que me percibió, acercó el niño al corazón y huyó, despavorida...

¡Yo debía ser a sus ojos un fantasma repelente regresando del túmulo!

La perseguí, ahora, hasta que la vi entrando en una habitación humilde... La observé ajustándose al cuerpo de carne, tal y como la mano se pega al guante...

Entendí, sin palabras, la nueva situación.

Enlazada a un hombre que compartía su lecho, reconocí, sin explicaciones verbales, que el hijito nacido era mi viejo rival y que el hombre desconocido era ahora su esposo, otro adversario que me cabía vencer.

El odio pasó a reventarme el cráneo.

El olor agrio y hediondo de sangre nuevamente me ensandeció.

La besé, delirando en transportes de amor no correspondido, y conseguí instilarle aversión por el marido y por el hijo recién nacido.

Quería matarla... deseaba que ella viviese nuevamente para mí... pretendía succionarle los efluvios del corazón...

Y, durante muchos días, permanecí en aquella casa, desvariado e irresponsable, envenenando la misma medicación que le era administrada...

Conseguí dominarla hasta el día en que fue conducida a un círculo de oraciones...

Y, en ese círculo, vuestros amigos me encontraron... Me encontraron y me trajeron a esta casa...

Con las enseñanzas que me dirigieron, la cámara del crimen desapareció de mi imaginación... Todas las ideas estancadas que me limitaban el pensamiento, como si yo fuera el propio remordimiento en un capullo infernal, se habían deshecho, de pronto, como escamas de lodo que, desintegrándose, me liberaron el espíritu...

Desde entonces, fui admitido en una escuela...
Transcurridos seis meses volví al hogar que yo me proponía destruir, transformado por las lecciones de los instructores que orientan vuestro santuario.

Nuevos sentimientos vibraban en mi corazón.
¡Me compadecí de aquella que sufría tanto y que tanto se esforzaba por rehabilitarse ante la Ley!
Contemplé a su hijito y al esposo, tomado de viva compasión...
Me creía renovado...
Comprendí entonces con vosotros que el corazón humano —concha divina— puede guardar consigo todos los amores...
¡Observé la extensión de mis faltas y volveré a la carne en breves días!
Aquella por quien me perdí será mi consagrada madre... Tendré un padre humilde, generoso y trabajador, bendiciendo mi restablecimiento moral, y, en mi hermano, ya renacido, encontraré no más al antagonista, sino al compañero de prueba con quien restauraré el destino...
Ante el corazón que estimula mi esperanza, no diré más: — «¡mujer que yo deseo!» y sí «¡madrecita querida!..»
Nuestros sentimientos planearán en esfera más alta y de sus labios aprenderé, de nuevo, las sublimes palabras: — «Padre Nuestro, que estás en el Cielo...»
Clavaré en los ojos el celeste horizonte y, trabajando, percibiré feliz la senda libertadora...
¡Ah!... ¿entenderéis conmigo semejante ventura?
Creo que sí.
Partiré, de ese modo, no para la compañía de los ángeles, sino para la convivencia de los hombres, rehaciendo mi propio camino y regenerando mi propia conciencia.
¡Y, abrazándoos con afectuosa gratitud, saludo en Nuestro Señor Jesucristo la fe que nos reúne!...
Tierra — bendecido mar de luchas...
Carne — ¡navío de la salvación!
Hogar — templo de luz y trabajo...
Madre — ¡santuario de amor!...
¡Amigos míos, hasta mañana!
Bendito sea Dios.

José Gomes

53 LA ORACIÓN

Nuestra reunión de la noche del 17 de marzo de 1955 se caracterizó por el esfuerzo asistencial intensivo. Entidades desencarnadas en lamentable desequilibrio, nos reclamaron gran atención... Y, muchas veces, fuimos constreñidos a la plegaria para asimilar mejor el auxilio de nuestros Benefactores de lo Alto.

Finalizando nuestras tareas, Meimei compareció a través del médium, reconfortándonos con bondad.

— “Mis hermanos —dijo nuestra compañera—, todos compartimos la alegría de nuestra noche de servicio y, cuanto nos es posible, estamos colaborando para que fluidos restauradores controlen nuestro ambiente, restituyendo su equilibrio físico, indispensable a la lucha redentora en que nos situamos. Pedimos algunos instantes más de silencio y armonía mental, pues estamos con la visita de nuestro amigo Amaral Ornellas, que algo nos dirá, relativo a la oración.”

Se retiró Meimei y nuestro hermano mencionado, operando inmediata transfiguración del médium, ocupó sus recursos psicofónicos y, en pie, después de breve saludo, pronunció el significativo soneto que transcribimos.

LA ORACIÓN

En principio, es un rumor del corazón que clama,
A la leve agitándose del alma que ansía y llora...
Después, es como un cirio vacilante de la aurora,
Convirtiéndose, después, en resplandeciente llama...

¡Entonces, he la ahí vibrando como estrella sonora!
Es la plegaria refulgiendo por milagrosa flama,
Gloria de quien confía y poder de quien ama,
Como mensaje solar, surcando los cielos hacia fuera...

Después, otro destello del Más Allá desciende y fulgura.
¡Es la respuesta divina a los ruegos de la criatura,
Trayendo paz y amor en fúlgidas mechas!...

¡Hermanos, guardad en la plegaria el altar de vuestro templo!
A través de la oración, nosotros clamamos: — “¡Padre Nuestro!”
Y a través de esa luz, Dios responde: — “¡Hijos míos!”

Amaral Ornellas

54

CONCENTRACIÓN MENTAL

La noche del 24 de marzo de 1955, recogimos, de nuevo, la palabra de nuestro amigo espiritual André Luiz, que nos habló respecto a la concentración mental.

Amigos, mucho se habla en concentración mental.

Círculos de fe se concentran en llamamientos intempestivos a Cristo.

Se concentran compañeros de ideal con impecable silencio exterior, sustentando inadecuado alarido interno.

Sin embargo, es forzoso indagar en nosotros mismos qué recursos estaremos reuniendo.

¿Simplemente palabras o simplemente súplicas?

Sabemos que la justa demanda debe apoyarse en el derecho justo.

Situando la cabeza entre las manos, es imprescindible no olvidar que nos cabe centralizar en semejante actitud los resultados de nuestra vida cotidiana, los pequeñitos premios adquiridos en la regeneración de nosotros mismos y las vibraciones que estamos esparciendo a lo largo de nuestro camino.

Es por ello que ofrecemos, sin pretensiones, a los compañeros, algunos puntos que consideramos de importancia en la garantía de nuestra concentración espiritual.

1º —No olvide, fuera del santuario de su fe, el concurso respetable que le compete dentro de él.

2º —Preserve sus oídos contra las tubas de calumnia o de la maledicencia, sabiendo que debe escuchar para la construcción del bien.

3º —No preste su verbo a las palabras indignas, a fin de que las sugerencias de la Esfera Superior encuentren su boca limpia.

4º —No ceda sus ojos a la fijación de las faltas ajenas, entendiendo que fue llamado a ver para auxiliar.

5º —Cumpla su deber cada día, por más desagradable o constrictivo que le parezca, reconociendo que la educación no surge sin disciplina.

6º —Aprenda a encontrar tiempo para convivir con los buenos libros, mejorando sus propios conocimientos.

7º —No se entregue a la cólera o al desánimo, a la liviandad o a los deseos infelices, para que su alma no se convierta en una nota desafinada en el conjunto armonioso de la oración.

8º —Camine en el clima del optimismo y de la buena voluntad para con todos.

9º —No cuelgue su imaginación en el ceniciento perchero de la queja, ni imagine el mal de nadie.

10º —Cultive el auxilio constante y desinteresado a los otros, porque, en el olvido del propio “yo”, podrá entonces concentrar sus energías mentales en la plegaria, a la vez que, de ese modo, su pensamiento se elevará victorioso para servir en nombre de Dios.

André Luiz

RECORDANDO A ALLAN KARDEC

En la noche del 31 de marzo de 1955, en la parte final de nuestras tareas, la instrumentación mediúmnica fue ocupada por el Espíritu Leopoldo Cirne, el gran paladín del Espiritismo en Brasil, que, con fervoroso entusiasmo, exaltó la imperecedera figura del Codificador de nuestra Doctrina.

Recordando a Allan Kardec, Cirne nos invita, a todos nosotros que integramos la comunidad espírita, al estudio metódico de las obras kardecianas, que sintetizan la guía de las verdades eternas.

Amigos míos, sea con nosotros la paz del Señor Jesús.

Celebrando hoy la colectividad espírita el octogésimo sexto cumpleaños de la desencarnación de Allan Kardec, será justo elevar un pensamiento de cariño y gratitud, en homenaje al Codificador de nuestra Doctrina, cuyo apostolado nos religó al Cristianismo simple y puro, descubriendo amplios rumbos al progreso de la Humanidad.

Recordando su memoria, no reflexionamos sólo en la piqueta renovadora que su obra representa en la desintegración de los quistes dogmáticos que se habían formado en el mundo por los absurdos afirmativos de la religión y por los absurdos negativos de la ciencia, sino también, en la luz de esperanza que su ministerio viene constituyendo hace casi un siglo para millones de almas que vagaban perdidas en las tinieblas del materialismo, entre el desánimo y la desesperación.

El Espiritismo marcha victoriosamente en la Tierra, trazando normas evolutivas y colaborando, por ello, en la edificación del mundo nuevo; sin embargo, en las elevadas realizaciones con que se adorna, particularmente en nuestro vasto sector de acción en Brasil, es imperioso no olvidar al apóstol que, muchas veces, entre la hostilidad y la incompreensión, luchó y se sacrificó para ser fiel a su augusto destino.

Saludando su misión venerable, pedimos la venia para sugerir, por mediación vuestra, a todos los cultivadores de nuestro ideal localizados en nuestras múltiples asociaciones doctrinarias, la creación de núcleos de estudio de las lecciones básicas de la Codificación, con el aprovechamiento de los compañeros más entusiastas, sinceros y responsables en nuestro movimiento libertador, a fin de que las actividades tumultuarias, sea en la composición del proselitismo o en socorro a las necesidades populares, no sofoquen la voz clara y orientadora del principio.

A ochenta y seis kilómetros de distancia, más allá del nacimiento, la fuente estará inevitablemente contaminada por los elementos extraños que se agregan a su cuerpo móvil.

No nos descuidemos, así, de la corriente cristalina del manantial de nuestras directrices, instituyendo cursos de análisis y meditación de los libros kardecianos para todos los aprendices de buena voluntad.

Estudiemos y trabajemos, amémonos e instruyámonos, para mejorarnos a nosotros mismos y para erguir la vida que vibra, soberana, junto a nosotros.

La obra gloriosa del Codificador trajo, como sagrado objetivo, la recuperación del amor y de la sabiduría, de la fraternidad y de la justicia, del orden y del trabajo entre los hombres, para la redención del mundo.

No olvidemos, pues, su salvadora luz y, encendiéndola en nuestro propio espíritu, repitamos reconocidamente:

— ¡Salve, Allan Kardec!

Leopoldo Cirne

56 UN CORAZÓN RENOVADO

La noche del 7 de abril de 1955 se integró en la semana con que la Cristiandad rememoró la flagelación de Jesús.

*En nuestro Grupo fue más intenso el movimiento socorrista en favor de los sufri-
dores desencarnados, de entre los cuales sobresalían diversos hermanos hanse-
nianos que, incluso más allá de la tumba, revelaban dolorosas fijaciones mentales de revuelta y
amargura. Varios de los médiums presentes fueron vehículos de ellos, convocándonos
al argumento evangélico y a la oración para el alivio que reclamaban.*

*Concluyendo nuestras tareas, en el horario dedicado a los Instructores Espiri-
tuales, los recursos psicofónicos del médium Xavier habían sido ocupados por el poeta
Jesús Gonçalves, desencarnado en Pirapitinguí, que también pasó por la prueba de la
lepra, cuya palabra nos trajo amoroso esclarecimiento.*

Amigos.

Soy vuestro hermano Jesús Gonçalves, el leproso de Pirapitinguí, a quien el Espiritismo ofreció nueva visión de la vida.

Os agradezco el concurso fraterno en socorro de los hermanos hanse-
nianos desencarnados.

Vinieron con nosotros, entre la lamentación y la revuelta, perturbados y oprimidos...

En el mundo, recibieron la llaga física por maldición, cuando podrían utili-
zarla como puerta salvadora, y, en el mundo espiritual, experimentan los efec-
tos de la rebeldía.

Traen, todavía, en la organización periespiritual, los remanentes de la
enfermedad que los agobiaba y, en lo íntimo, sufren la indisciplina y la discon-
formidad.

Gracias a Jesús, no obstante, recogieron el beneficio de la calma, por
las semillas de renovación evangélica esparcidas en vuestros estudios de hoy,
y esperamos puedan imprimir desde ahora nuevos rumbos hacia su propia
transformación.

Y, ahora, pido permiso para orar con vosotros.

En esta noche en que toda la Cristiandad se vuelve, reconocida, para la
memoria del Maestro, lo sentimos igualmente en su último sacrificio e, imagi-
nándolo en el madero, de alma genuflexa, traemos a Él, nuestro Eterno Amigo
y Divino Benefactor, nuestra plegaria de leproso delante de la cruz.

*Tras ligera pausa, el Espíritu Jesús Gonçalves modificó la inflexión de voz e,
irguiéndose hacia lo Alto, oró, entre lágrimas, conmovedoramente:*

Señor, yo que vivía en vanos clamores,
Venía de lejos en ansias aguerridas,
Bajo la trama infernal de horrendas lides,
Entre largos caminos tentadores.

Tronos, glorias, tiaras, esplendores
Y ciudades famélicas vencidas...
Todo eso alcancé, de manos erguidas
A los genios tenebrosos y opresores.

Mas, cansado, en fin, de ser verdugo,
Rogué, llorando, la gracia de tu yugo
Y me enviaste la lepra y la soledad.

Y, confinado a los dolores que me diste,
Se abrió mi visión a la luz celeste,
Y te hallé, excelso, en mi corazón.

*

Hoy, Maestro, ante la cruz en que te apagas,
En la compasión que ayuda y renuncia,
No te pido el banquete de la alegría,
Pese al dulce mirar con que me alientas.

Vengo a rogarte la túnica de las llagas
Para que yo vuelva al camino oscuro y frío,
En que los hijos de la noche y de la agonía
Sufren ulceraciones, bramando plagas...

¡Dame, de nuevo, la lepra que redime,
Conservando mi fe por don sublime,
Ahora que, contento, me prosterno!...

Y que yo pueda exaltar, por muchas vidas,
Sobre el leño de angustias y heridas,
Tu reino de amor divino y eterno.

Jesús Gonçalves

CONFORTADORA VISITA

En la reunión de la noche del 14 de abril de 1955, los Benefactores Espirituales reservaron una grata sorpresa a nuestro Grupo.

Traído por ellos, vino hasta nosotros el Espíritu de nuestro viejo amigo y cofrade el Doctor Camilo Rodrigues Chaves, desencarnado en Belo Horizonte el 3 de febrero de este año.

Fue la primera vez que tuvimos la oportunidad de observar un compañero recién desencarnado comunicarse en el plano material con tanto equilibrio y seguridad.

El Doctor Camilo, valeroso lidiador del Espiritismo, pasó a la Espiritualidad como Presidente de la Unión Espírita Minera, casa-máter de nuestra Doctrina, en nuestro Estado, y, controlando al médium se caracterizó plenamente delante nuestro, no sólo por la mímica con que se hacía sentir, sino también por su voz que era peculiar.

La visita del querido compañero fue realmente confortadora y su conferencia es de notable contenido para nuestra meditación.

Hermanos, el condiscípulo temporalmente apartado de la escuela viene a visitaros y a agradecer las vibraciones alentadoras y amigas.

La muerte fue para mí benigna y rápida, sin embargo, la desencarnación mental, propiamente considerada, continúa para mi espíritu, porque el hombre no se desprende de golpe, de los hábitos consuetudinarios que marcan su vida.

Los deberes, las relaciones, los proyectos formados para el futuro, constituyen lazos al pensamiento.

Aún así, tengo conmigo la bendición de la fe, presidiendo mi gradual liberación.

De momento, me siento en la posición del convaleciente inseguro, esperando recuperarse; sin embargo, ya sé lo bastante para afirmaros que, en este «otro lado» de la vida, la supervivencia es tal cual presentimos en la Tierra, pero no todas las situaciones se desdoblán aquí, según imaginamos.

La experiencia continúa sin saltos, el hombre se prolonga sin cambiar de improviso, la materia se enrarece y, de algún modo, se modifica, sustentando, sin embargo, las características que le son propias, y el túmulo es sólo transposición de plano en que nuestra conciencia se encuentra a sí misma, sin ninguna fantasía.

Comprendo, así, ahora, con más claridad, la función del Espiritismo como instituto mundial de educación renovadora de las almas, junto al cual necesitamos emplear interés y energía.

No vale tomar la Doctrina a nuestro servicio, cuando es nuestra obligación vivir a servicio de ella.

Esclavizarla a las ventajas particulares, en los caprichos y pasiones de la lucha terrestre, es incrementar compromisos y débitos, aplazando nuestra propia emancipación.

Sin la cápsula física, nuestra penetración en la verdad es más íntima y, en rigor, más verdadera.

De ahí el motivo de que nos duelan, en el fondo, las faltas de omisión, porque todos traemos para aquí la preocupación de no haber hecho por el bien todo aquello que podríamos haber realizado, en el transcurso de nuestra permanencia en el cuerpo.

No nos ilusionemos.

Ejercer la caridad vulgar, alimentando a los hambrientos y arrojando a los desnudos, es simple deber nuestro, en nuestras nuevas nociones de solidaridad y justicia.

Y no nos olvidemos de que la caridad real será siempre iluminar el espíritu humano para que el espíritu humano se conozca y ayude a sí mismo.

¡Ojalá podáis ver más lejos que nosotros, los compañeros que os precedieron en el gran viaje, atendiendo al servicio primordial que nos desafía!

Sin la asimilación de nuestros postulados, de manera intensiva, utilizando conciencia y corazón, raciocinio y sentimiento, nos faltará el discernimiento, sin discernimiento huremos a la responsabilidad, sin responsabilidad no tendremos elevación moral y, sin elevación moral, el fenómeno espírita, pese a su legitimidad, será estancamiento en el primitivismo.

Busquemos a Jesús, apegándonos a él, para que nuestros hermanos de senda evolutiva y de actividad regeneradora lo encuentren con nosotros.

Esta, mis amigos, por ahora, es nuestra tarea mayor.

Camilo Rodrigues Chaves

58 HOMENAJE A TIRADENTES

En la reunión de la noche del 21 de abril de 1955, en el horario consagrado a las instrucciones, se comunicó nuestro amigo espiritual José Xavier, recomendándonos:

—“Rogamos a los compañeros dos o tres minutos más de silencio, en oración, a fin de que el poeta Olavo Bilac, hoy presente en nuestras tareas, nos diga algo, como es su deseo, sobre la memoria de Tiradentes (1).”

Minutos después, con la transfiguración habitual del médium, distinguimos la presencia del gran poeta brasileño, cuya palabra elocuente se escuchó en nuestro recinto, con el soneto que pasamos a transcribir:

TIRADENTES

Vibra, en la Lampadosa (2), la multitud en largas filas.
Estandartes... Clarines... La plaza es un tumulto...
Tiradentes, el héroe, ante los gritos de la calle.
Entra guardando la cruz en las delgadas manos tranquilas.

— “¡Muera la conjura de la sombra en la que te amparas!”
— “¡Muerte al traidor del reino!...” — La plebe se agita.
Y él sube, sereno, a la horca extraña y desnuda,
Trayendo el sol de la fe inflamando sus pupilas.

Justo después, es el lazo, el extremo desengaño...
El mártir piensa en Cristo y envía al pueblo insano
Un gesto de piedad y una mirada de amor puro.

Actúa el verdugo, finalmente... El apóstol balancea...
Y Tiradentes muere, entre el sueño y la esperanza,
Contemplando, extasiado, el Brasil del futuro.

Olavo Bilac

(1) Joaquín José da Silva Xavier, o Tiradentes (1746-1792), fue odontólogo, militar, minero, comerciante y activista político brasileño. Integrante de la Inconfidencia, movimiento de independencia para Brasil, fue condenado a muerte por este motivo. Tiradentes está considerado actualmente Patrón Cívico de Brasil, y la fecha de su muerte (21 de abril) es día festivo en todo el país.

(2) Lampadosa: Iglesia de Nuestra Señora de Lampadosa, situada a escasos 50 metros de la plaza en donde fue ajusticiado. Tiradentes pidió entrar a comulgar unos instantes antes de morir, de camino a la plaza.

59 TRÍO ESENCIAL

En la reunión de la noche del 28 de abril de 1955, fue Emmanuel quien dirigió las facultades psicofónicas del médium, transmitiéndonos instrucciones acerca de la constitución de elementos para el éxito en las tareas de intercambio con el mundo espiritual.

Amigos míos.

El éxito de la reunión mediúmnica, como cuerpo de servicio en el plano terrestre, exige tres elementos esenciales:

El orientador.

El médium.

El asistente.

En ese conjunto de recursos triple, disponemos de comando, obediencia y cooperación.

El primero es el cerebro que dirige.

El segundo es el corazón que siente.

El tercero es el brazo que ayuda.

Sin la seguridad y la ponderación del cerebro, seremos arrojados irremediabilmente al desequilibrio.

Sin el cariño y la receptividad del corazón, sufriremos el imperio de la desesperación.

Sin la devoción y la decisión del brazo, padeceremos la inercia.

Sin embargo, para que el trío funcione con eficiencia, son necesarios tres requisitos en la máquina de acción en que se expresan:

Confianza.

Buena voluntad.

Armonía.

Armonía que traduzca disciplina, orden y respeto. Confianza que signifique fe, optimismo y sinceridad. Buena voluntad que exprese estudio, comprensión y servicio espontáneo al prójimo.

No podemos olvidar, todavía, que esa máquina debe asentarse en tres bases distintas:

Perfeccionamiento interior.

Oración con vigilancia.

Deber bien cumplido.

Obtenida la sintonía en ese triángulo de fuerzas, podrá entonces la Espiritualidad Superior, a través de factores humanos, emprender entre los hombres encarnados la realización de sus tres grandes objetivos:

La elevación moral de la ciencia.

El esclarecimiento de la filosofía.

La libertad de la religión.

Con la ciencia dignificada, no traicionaremos en el mundo el ritmo del progreso.

Con la filosofía ennoblecida, iluminaremos los horizontes del alma.

Con la religión liberada de los grilletes que encadenan su espíritu glorioso a las tinieblas de la discordia y del fanatismo, podremos extender el socorro y la beneficencia, la fraternidad y la educación.

Reunámonos en las bases a las que nos referimos, bajo la inspiración de Cristo, Nuestro Maestro y Señor, y nuestras reuniones mediúmnicas siempre serán un santuario de caridad y un granero de luz.

Emmanuel

60 FIJACIÓN MENTAL

En nuestras tareas de la noche del 5 de mayo de 1955, el iluminado Espíritu del Doctor Dias de la Cruz volvió a visitarnos estudiando, para nuestra edificación, el problema de la fijación mental después de la muerte. En su alocución interesante y oportuna, el instructor nos ofrece grave advertencia en cuanto al aprovechamiento de nuestra reencarnación terrestre.

Analizando, aunque superficialmente, el problema de la fijación mental después de la muerte, es conveniente no olvidar que el alma, cuando está encarnada, permanece guarnecida al equipamiento fisiológico que faculta su roce constante con la naturaleza exterior.

Las reacciones continuas, sorbidas por los nervios de la organización sensorial, determinando el compulsorio movimiento del cerebro, asociadas a los múltiples servicios de la alimentación, de la higiene y de la preservación orgánica, establecen todo un conjunto vibratorio de emociones y sensaciones sobre las cuerdas sensibles de la memoria, valiendo como impactos directos de la lucha evolutiva en el espíritu en desarrollo, obligándolo a exteriorizarse para la conquista de experiencia.

Ese ejercicio incesante, mientras el alma se demora en el mundo físico, trabaja el cosmos mental, inclinándolo a buscar en el bien el clima de la actividad que lo investirá en la posesión de los recursos de elevación.

Como sabemos, todo bien es expansión, crecimiento y armonía y todo mal es condensación, atraso y desequilibrio.

El bien es la onda permanente de la vida a irradiarse como el Sol y el mal puede ser considerado como esa misma onda, a devanarse sobre sí misma, generando la tiniebla enquistada.

Ambos personalizan el amor que es liberación y el egoísmo, que es cárcel.

Y si el alma no consiguió desprenderse, estando en la Tierra, de las variadas cadenas de egoísmo como sean el odio y la revuelta, la perversidad y la delincuencia, el fanatismo y la venganza, la pasión y el vicio, alejándose del cuerpo de carne por la imposición de la muerte, se asemeja a un globo electromagnético repleto de sombra y cautivo a los procesos de la vida inferior, retirándose de los plexos que garantizaban su retención a través de la doble cadena de ganglios del gran simpático, proyectándose en la esfera espiritual, no con la levedad específica, susceptible de alzarla a niveles superiores en circuito abierto, sino con la densidad característica de la fijación mental a la que se afina, sufriendo en sí los choques y entrechoques de sus propias fuerzas desvariadas, en circuito cerrado sobre sí misma, revelando lamentable desequilibrio que puede perdurar hasta incluso por siglos, según la concentración del pensamiento en la desarmonía en que se complace.

En ese sentido, podemos simbolizar la intención como el ancla que retiene la embarcación del espíritu en su clima ideal.

Es necesario, así, consagrar nuestra vida al bien completo, a fin de que estemos de acuerdo con la Ley Divina, escalando, a su influjo, las cumbres de la Vida Superior.

Y es por ello que, encareciendo el valor de la reencarnación, como preciosa oportunidad de progreso, recordaremos aquí las palabras del Señor, en el versículo 35, capítulo 12, del Evangelio del Apóstol Juan: «Avanzad mientras tenéis luz para que las tinieblas no os alcancen, porque todo aquel que camina en las tinieblas marchará fatalmente bajo la oscuridad, perdiendo el rumbo.»

Francisco de Menezes Dias de la Cruz

61 JUSTICIA

En nuestra reunión de la noche del 12 de mayo de 1955, conducido por nuestros Benefactores Espirituales, se comunicó en el Grupo el hermano que conocemos por José Augusto.

Médico parricida que fue en la Tierra, su historia conmovedora exalta la justicia y nos invita a la reflexión.

Amigos, frecuentando vuestro círculo de plegarias, os ofrezco mi caso como elemento de exaltación de la justicia.

Inútil decir que no paso de pobre sufridor desencarnado, buscando la paz consigo mismo.

Antiguamente yo era un médico ocioso y, por ello, infiel al mandato que el mundo me había conferido.

Hijo de padres adinerados, muy temprano perdí a mi madre, que la muerte nos había arrebatado, pasando así a condensar todas las atenciones de mi progenitor, que se desvelaba por verme feliz.

En razón de eso, todavía después de mi boda, residíamos juntos. Y él, dedicado, meció mis tres hijitos en el regazo afectuoso.

Vivíamos en paz, mientras, la pereza me condujo al hábito del juego, en veladas alegres.

Y porque me había hecho sanguijuela de la fortuna paterna, disipándola, dejé que la idea del parricidio me aflorase en la cabeza.

Mi padre era un viejo hipertenso y su muerte me investiría en posesión de voluminosa herencia.

Alimenté, así, el propósito de asesinarlo, discretamente.

Sin ningún escrúpulo moral busqué la oportunidad, como la fiera vigila la ocasión de arrojarse sobre la presa.

Cierta mañana, el viejecito cayó desamparado en el suelo, cuando intentaba reparar nuestro gran reloj de pared, hiriéndose en una de las muñecas.

Durante muchos días los vendajes marcaron su brazo excoriado y, dando pasto a la crueldad, consideré que la oportunidad había surgido.

En un momento en que se quejaba de vértigos, no titubeé.

Le apliqué un soporífero y, después de largo razonamiento sobre salud, lo conduje al baño para la sangría que su estado orgánico recomendaba.

El enfermo obedeció sin reluctancia alguna.

Esperé que sus nervios se aflojasen y, así que lo vi atenuado, le abrí las venas.

Mi padre, con todo, leyéndome la perversidad en la mirada, aunque semi vencido por la acción del anestésico, todavía encontró fuerzas para decir a mis oídos:

— ¡No me mates, hijo mío!...

Aunque excitado, en la condición de médico preparé su cadáver, recolocando los vendajes.

El remordimiento, sin embargo, pasó a subyugarme.

No inspiré la mínima desconfianza a los que me rodeaban, en cuanto a mi incalificable delito, sin embargo, mi vida se modificó.

Reconociendo que el criminal vive preso mentalmente al lugar del crimen, me sentí esposado al baño fatídico.

Obsesado por aquella dependencia de nuestra casa, como loco, de día y de noche, me aferraba a ella, oyendo a mi padre, rogando penosamente:

— ¡No me mates, hijo mío!...

Notándome la demencia, por dos años consecutivos, mi familia recurrió, en balde, a distintos colegas, a oraciones, a socorros morales y físicos.

Y, justamente al decidirse el inventario que me entregaría la herencia valiosa, he ahí que, al bañarme, sufro la ruptura del aneurisma que me impuso la desencarnación.

Como había sucedido a mi padre, también yo me despedía del cuerpo, en un baño sanguinolento.

El remordimiento, martilleándome el cráneo, percutía dolorosamente sobre el corazón, abreviando mi partida, sin que yo pudiese tocar la riqueza obtenida por mi insania perversa.

Concluí que había disputado sencillamente el infierno enmarcado de oro, porque no puedo describiros el tormento al que me sometí sin remedio.

Narraros mi desdicha es impracticable con palabras humanas... Todas las grandes conmociones yacen calladas en el espíritu, porque la palabra en la Tierra es sólo un símbolo limitado que nunca define los grandes estados del corazón.

Me enredé en el tiempo sin saber calcularlo.

¿Continuaba en el baño sanguinolento o perseveraba él dentro de mí?...

Formulando semejante pregunta a mí mismo, proseguía viendo a mi padre en el agua roja y oyendo su súplica inolvidable:

— ¡No me mates, mi hijo!...

En vano busqué huir de mí mismo, aniquilarme, morir de nuevo o asilarme en el infierno idealizado por la teología católica, ya que las cenizas inexistentes de la nada o las llamas exteriores serían bendiciones, confrontadas con el martirio que fustigaba mi conciencia.

Mi propia imaginación atormentada era mi cárcel.

Y de esa prisión, mi pensamiento se desbordaba dando forma a las creaciones de mi remordimiento en padecimiento remisario...

Llegó un momento en que manos piadosas me trajeron a la oración.

Hace casi tres años comparto vuestras plegarias y estudios y oigo vuestra palabra de consolación y socorro, junto a los afligidos y desesperados, delincuentes y suicidas, locos y enfermos, obsesados y obsesores, que salieron de la carne por la puerta falsa del desequilibrio y de la ilusión y de cada comentario regenerador tomé los hilos con que tejí mi túnica de apaciguamiento y renovación.

Estoy aprendiendo a humillarme y a esperar...

Busco convertir el arrepentimiento tardío en oración oportuna...

Y cuando algo pude rogar a nuestros amigos, pedí la felicidad de volver a ver a mi víctima, a fin de mendigarle perdón.

Siempre supuse que mi progenitor me odiase y que su pensamiento me persiguiese, reclamando punición y venganza...

Entretanto, nuestros instructores me hicieron reconocer que yo no era castigado sino por mí mismo, que la imagen de mi padre agonizante en el baño terrible era la fijación de mi alma en el cuadro íntimo que mi pensamiento revitalizaba en remordimiento constante...

¡Amparado por los amorosos benefactores de nuestra vida, fui reconducido a la presencia de aquel para quien yo fuera objeto de inmensa adoración!

¡Oh, misterios divinos de la Sabiduría Celestial!..

Penetramos en amplio gabinete de un gerente de industria y, allí, después de tantos años, encontré a mi padre en posición semejante a aquella en que nos despedimos...

¡Era el mismo hombre en la madurez física, aureolada ahora por la experiencia del trabajo incesante brillándole en los ojos lúcidos! Y por encima de la frente encanecida, se destacaba un antiguo retrato al óleo: mi retrato.

Mi viejo progenitor había renacido de la unión conyugal de uno de mis hijos que, sin fortuna material al haberme sustituido en casa un hombre tan vicioso y depravado como lo fui yo, había aprendido en la ruda escuela del esfuerzo personal a convivir con el trabajo digno...

En lo terrenal, se había transferido mi padre a la condición de mi nieto...

En un relance, le aprehendí los pensamientos.

Sentía por mí cariñosa atracción e inexpresable amor.

Desearía tener consigo el abuelo que suponía desconocer...

Le inspiraba afecto mi efigie y respetaba mi nombre... Oraba por mi paz en el mundo de las almas y envolvía mi presencia con irradiaciones de infinita ternura...

¡Ah, el llanto me chorreó en cataratas de alegría y gratitud!...

¡Quise lanzarme en sus brazos y renacer en la fuente consanguínea que fecunda su campo familiar!...

Esa ventura sería, sin embargo, ahora, demasiado sublime para quien se hizo tan desafortunado, mas seré su siervo fiel.

Resurgiré en el mundo entre aquellos que obedecen sus órdenes, podré encerrarle los zapatos, prepararle la mesa y llamarlo "mi señor"...

¡Eso constituirá, gracias a Dios, mi felicidad mayor!...

Amigos, que disfrutáis todavía en la carne el tesoro divino del conocimiento con Jesús, considerad la riqueza que os felicita el camino... Y por lo mucho que con vosotros estoy recibiendo de nuestros benefactores, pido al Padre Celestial que nos proteja y bendiga.

José Augusto

LA TERAPÉUTICA DE LA PLEGARIA

En nuestra reunión de la noche del 19 de mayo de 1955 nos sentimos en la condición de alumnos al final de una clase valiosa, debido a que el preclaro Instructor Espiritual Doctor Dias de la Cruz dirigió nuevamente los recursos psicofónicos del médium, terminando el estudio que realizó en cinco reuniones alternadas del Grupo (1) acerca de la obsesión, resaltando la eficacia de la plegaria en el tratamiento de los enajenados mentales, con la voz profesoral que le conocemos.

Visitándonos en cinco noches diferentes, el Doctor Dias de la Cruz se hizo extremadamente querido de todos los componentes de nuestra agrupación, conquistándonos respetuoso cariño.

Es, por tanto, con la reverencia afectuosa que le debemos, que invitamos al lector a meditar sus cinco mensajes contenidos en este libro, de las cuales extraemos profundo consuelo y grandes enseñanzas.

En el tratamiento de la obsesión, es necesario resaltar la terapéutica de la plegaria como elemento valioso de introducción a la cura.

No ignoramos que la psiquiatría, nueva ciencia del mundo médico, a pesar de ser conocida en los manicomios, solamente tomó cuerpo en la práctica que la define, en los campos de guerra del presente siglo.

Llamados a las urgencias de las retaguardias, desde el conflicto ruso-japonés, los psiquiatras tropezaron con numerosos problemas de la neurosis traumática, identificando las más extrañas molestias de la imaginación y usando la palabra de entendimiento y simpatía como recurso psicoterápico de incalculable importancia.

Por ello disponemos actualmente, en el moderno psicoanálisis, de la psicología del desahogo como medicación regeneradora.

La confesión del paciente sirve como expulsión de residuos tóxicos de la vida mental y el consejo del especialista idóneo actúa como donación de nuevas formas-pensamiento, en amparo al cerebro enfermizo.

Invocamos semejante punto para configurar en la lucha humana verdadero combate evolutivo en el que miles de almas caen a diario en los meandros de las propias complicaciones emocionales, entrando, sin percibirlo, en la franja de las fuerzas inferiores que, al surgir de nuestro pasado, nos acechan y generan en nuestro perjuicio dolorosos procesos de obsesión, retardando nuestro progreso, por mediación de los pensamientos desequilibrados con que se yuxtaponen a nuestra vida íntima.

Es por esa razón que vemos, tanto en los círculos terrestres como en las regiones inferiores de la vida espiritual, las enfermedades-alucinaciones que se alargan en la mente, al comando magnético de los poderes de la sombra, con los cuales estemos en sintonía.

Y la técnica de las inteligencias que exploran nuestro patrimonio mentopsíquico se basa, de manera invariable, en la comunión telepática, por la cual implantan en aquellos que consienten su dominio las creaciones mentales perturbadoras, capaces de asegurarles el continuismo de la vampirización.

(1) El estudio al que nos referimos empieza por el mensaje titulado "Alergia y Obsesión", contenido en este libro. — Nota del organizador.

Atentos, así, a la psicogénesis de esos casos de desarmonía espiritual, casi siempre formados por la influencia consciente o inconsciente de las entidades infelices, desencarnadas o encarnadas, que se asocian a nuestra experiencia cotidiana, recurramos a la plegaria como elemento de ligación con los Planos Superiores, implorando el amparo de los Mensajeros Divinos, cuyo pensamiento sublimado puede crear, de improviso, nuevos motivos mentales en nuestro favor o en favor de aquellos que nos proponemos socorrer.

No nos olvidemos de que poseemos en la oración nuestra más alta fuente de poder, en razón de facilitarnos el acceso al Poder Mayor de la Vida.

Siendo así, en cualquier emergencia en la tarea asistencial, en nuestro beneficio o en beneficio de los otros, no olvidemos el valor de la plegaria en terapia, recordando la sabia conceptualización del Apóstol Santiago, en el versículo 16 del capítulo 5, en su Epístola Universal:

— «Orad unos por los otros, a fin de que sanéis, porque la plegaria del alma justa mucho puede en sus efectos.»

Francisco de Menezes Dias de la Cruz

ORANDO Y VIGILANDO

En la fase de tiempo consagrada a las instrucciones, en nuestra reunión de la noche del 26 de mayo de 1955, la transfiguración del médium era más sensible.

En breves momentos sonó, reconfortante y bien timbrada, la palabra del mentor que nos visitaba. Ese amigo era el Doctor Guillon Ribeiro, aquel digno orientador de nuestra Causa en Brasil, que, por muchos años, fue el venerable Presidente de la Federación Espírita Brasileña, y cuya devoción a nuestra Doctrina prescinde de nuestras referencias.

Su palabra, en el rápido pasaje por nuestro recinto, constituye elevada exhortación al desempeño de los deberes cristianos que nos caben en el Espiritismo, compeliéndonos a pensar más detenidamente en la extensión de nuestros compromisos.

Aclaremos que esta es la primera comunicación del Doctor Guillon Ribeiro, psicográfica o psicofónicamente, a través de las facultades del médium Xavier.

Grande fue, por tanto, nuestra alegría recibiendo su mensaje directo y agradecemos reconocidamente a Jesús semejante contacto.

Hermanos míos, glorificada sea la Voluntad de Nuestro Padre Celestial.

Humilde compañero vuestro, incorporado a la caravana de los obreros de buena voluntad, no por méritos que nos faltan, sino porque hayamos recibido «incremento de misericordia» que la infinita bondad del Señor jamás recusa al espíritu despierto a las necesidades de su propia regeneración, nos asociamos hoy a vuestras oraciones y tareas suplicando las bendiciones de Jesús en nuestro beneficio, a fin de que no nos falten la energía y el buen ánimo en la empresa de socorro a nuestros hermanos que se embrutecieron después de la muerte o que, más allá de ella, se hicieron desafortunados sembradores del egoísmo y de la crueldad, de la violencia y del odio.

¡Ah, mis amigos, cuántos legionarios de nuestra gran causa, para regocijo de la sombra generadora de la discordia, en la hora grave que atravesamos, se adormecen al margen de los compromisos asumidos, embriagados en el opio de la indiferencia, ciegos para la misión del Espiritismo como el Paráclito que nos fue prometido por el Cristo de Dios, sordos para con la realidad que les gritan emocionantes llamamientos al trabajo del Evangelio, o hipnotizados en las contiendas anti-fraternas en que malgastan los recursos que el Señor nos presta, convirtiéndose, livianamente, en el instrumento vivo de la negación y de las tinieblas!

Creyendo bruñir la elucidación doctrinaria, trazan inextricables laberintos para las almas todavía inseguras de sí mismas y que se aproximan a nuestro manantial de consolaciones preciosas; y, suponiendo rendir culto a la verdad, sólo divagan en la retórica infeliz de cuantos se anulan bajo los narcóticos de la vanidad, transformando el agua viva de la fe que les brotaba de los corazones en hiel envenenada de locura y perturbación para sí mismos o cayendo bajo los golpes despiadados de nuestros infelices compañeros del pasado, que nos aluden a otras reencarnaciones y a otras eras.

He aquí por qué rogamos al Señor nos conserve en aquella oración y en aquella vigilancia que expresan el trabajo digno y la ardiente caridad con que debemos honrar el altar de lucha en que fuimos llamados a servirlo.

Creed que el Espiritismo es el restaurador del Cristianismo en su primitiva y gloriosa pureza y que los espíritas sinceros son, por excelencia, en la

actualidad, los cristianos más directamente responsables por la sustanciación de las enseñanzas que nuestro Divino Maestro legó a la Humanidad.

Busquemos, por eso, nuestro lugar de aprendices y servidores y, comprendiendo el valor de la oportunidad y del tiempo, ofrezcamos nuestras vidas a la cristianización de las conciencias, empezando por nosotros mismos, suplicando al pulcro Espíritu de Nuestra Madre Santísima que nos ilumine el camino para el aprisco del Divino Pastor.

Despiertos, así, a las obligaciones a las que nos integramos en la obra de luz y amor, alabemos la bondad de Nuestro Padre Celestial para siempre.

Guillon Ribeiro

64 CRISTO ESTÁ AL TIMÓN

La reunión de la noche del 2 de junio de 1955 nos reservó gran sorpresa.

Por ausencia del compañero encargado del servicio de grabación, nos ocupamos personalmente de ese menester. Y, mientras atendíamos semejante tarea, notamos que la organización mediúmnica denotaba expresiva alteración.

Intuitivamente distinguimos que nuestro Grupo estaba siendo visitado por un mensajero espiritual de elevada jerarquía.

Y no nos engañábamos.

Colocándose en pie, el instructor pasó a la palabra.

Dicción educada. Voz clara y bella.

En sucinto estudio, exalta la figura excelsa de Jesús al frente del Espiritismo.

En el saludo final, se identifica. Teníamos con nosotros la presencia de Bittencourt Sampaio, cuya sublime envergadura espiritual escapa a la exigüidad de nuestra concepción.

Se despide el orientador y terminamos la reunión.

Nos pusimos en marcha para estudiar el mensaje oyéndolo, de nuevo; sin embargo, con la mayor decepción, notamos que la grabadora no había funcionado.

Habíamos perdido la palabra del gran Instructor.

Comentando la alocución oída, la mayor parte de los compañeros se alejan del recinto.

Un conjunto de seis amigos, sin embargo, permanecemos en la sede del Grupo más tiempo, examinando la máquina y lamentando lo sucedido.

Había transcurrido una hora desde el cierre de nuestras tareas y preparábamos la marcha, cuando el médium anunció estar oyendo de nuestro amigo espiritual José Xavier el siguiente aviso: — “No se preocupen. Meimei y yo grabamos la palabra del benefactor que estuvo, de paso, entre nosotros. Reúnanse en silencio y el médium podrá oírla de nuestra máquina, fijándola en el papel.”

Nos sentamos alrededor de la mesa, con el material de escritura necesario.

Después de nuestra plegaria, Chico informa estar viendo una pequeña grabadora junto a nosotros, manejada por los amigos espirituales y, diciendo escuchar el mensaje, se pone a escribir moderadamente, reflejando la audición en curso.

Entretanto, el médium escribe y marca la puntuación, a la vez.

Ayudándolo a asegurar el papel, me preguntaba mentalmente: — “¿Pues, si Chico está oyendo el mensaje grabado, como puede hacer la puntuación? ¿Estamos ante un dictado o una psicografía común?”

En el instante exacto en que formulamos la indagación en pensamiento, sin exteriorizarla, el médium interrumpe la grafía por momentos y nos explica:

— “Amigo mío, José (Xavier) me recomienda informarle que, mientras Meimei está manejando la grabadora, él está dictando la puntuación para mejor seguridad de nuestro servicio.”

Extremadamente sorprendido, retuve el esclarecimiento.

Terminada la escritura, el médium leyó cuanto había oído.

Notamos con admiración que el papel presentaba el mensaje que oyéramos de Bittencourt Sampaio.

Relatada la ocurrencia que juzgamos sea nuestra obligación consignar en las notas bajo nuestra responsabilidad, para los estudiosos sinceros de nuestra Doctrina, pasamos a la comunicación del venerable orientador.

Amigos míos, que el amparo de Nuestra Madre Santísima nos abrigue e ilumine los corazones.

Cristo, en el centro de la edificación espírita, es el tema básico para cuantos abrazaron en nuestra Doctrina el ideal de una vida más pura y más amplia.

Aflige a cuantos ya abrieron los ojos para la verdad eterna, más allá de la muerte, el culto de la irresponsabilidad a la que muchos de nuestros compañeros se consagran, sea en la duda sistemática o en la acomodación con los procesos inferiores de la experiencia humana, cuando el Espiritismo manifiesta retorno al Cristianismo puro y actuante, presidiendo la renovación de la Tierra.

Con todo nuestro respeto a la investigación ennoblecedora, creemos que sea ahora obsoleta cualquier indagación acerca de la supervivencia del alma por parte de aquellos que ya recibieron el conocimiento doctrinario, porque semejante conocimiento es precisamente el centro sagrado de nuestros compromisos ante el Señor.

Hace más de diez milenios, en los templos del Alto Egipto y de la antigua Etiopía, los fenómenos mediúmnicos eran simples y corrientes; entre asirios y caldeos de épocas remotísimas, se practicaba la desobsesión basada en el esclarecimiento de los Espíritus infelices; precediendo la antigüedad clásica, Zoroastro, en Persia, recibía la visita de mensajeros celestiales y, también antes de la era cristiana, en la vieja China, la mediumnidad era desarrollada con la colaboración de la música y de la plegaria.

Mas, el intercambio con los desencarnados, exceptuándose las elevadas enseñanzas en los santuarios iniciáticos, conservaba la función oracular de la magia, mediando en los problemas habituales de la vida material, ya fuese entre guerreros y filósofos, mujeres y comerciantes, señores y esclavos, nobles y plebeyos.

Y es que la mente del pueblo en Tebas y Babilonia, Persépolis y Nankín, no contaba con el esplendor de la Estrella Magna —Nuestro Señor Jesucristo—, cuyo reino de amor viene siendo levantado entre los hombres.

En la actualidad, sin embargo, el Evangelio brilla en la cultura mundial, al alcance de todas las conciencias, cabiéndonos sencillamente el deber de unirlo a la propia vida.

¡Espíritas! ¡Con Allan Kardec, reanudasteis la antorcha resplandeciente de la Buena Nueva, que yacía eclipsada en las sombras de la Edad Media!

¡Comprendamos nuestra misión de obreros de la luz, cooperando con el Señor en la construcción del mundo nuevo!...

No ignoráis que la civilización de hoy es un gran barco bajo la tempestad... ¡Pero, mientras mástiles caen oscilantes y crujen vigas maestras, a los gritos de la tripulación desarbolada, ante la metralla que incendia la noche moral del mundo, Cristo está al timón!

Sirviéndolo, pues, infatigablemente, repitamos, confortados y felices:

¡Cristo ayer, Cristo hoy, Cristo mañana!...

¡Alabado sea el Cristo de Dios!

Bittencourt Sampaio

65 ORACIÓN

La reunión de la noche del 9 de junio de 1955 se revistió para nosotros de gran significación.

Y es que los Benefactores Espirituales la designaron como la última para la recepción de los mensajes consoladores y educativos que conforman este libro.

Había, por lo tanto, gran expectativa en nuestra pequeña asamblea de compañeros encarnados.

Nuestras tareas habituales transcurrieron activas. Gran número de entidades sufridoras, compeliéndonos a interferir en casos tristes y dolorosos.

Al cierre fue Emmanuel, nuestro amigo de siempre, quien vino hasta nosotros a través de la palabra directa.

Puso al médium de pie y, con la expresión que le es familiar, elevó a Jesús vibrante oración.

Estábamos todos inmensamente conmovidos.

Llegábamos al término de sesenta y cinco noches de bendecida actividad espiritual y, con las palabras del querido orientador, nuestro primer libro de instrucciones psicofónicas estaba siendo concluido...

Transcribiendo aquí la oración de nuestro mentor infatigable, rogamos al Divino Maestro la felicidad de continuar con nuestra tarea en adelante. Y, porque nos falta el justo vocabulario para expresar nuestra profunda gratitud a los instructores y amigos espirituales que nos habían visitado, a través de estas páginas, finalizando las presentes anotaciones ofrecemos a ellos nuestros corazones reconocidos.

¡Señor Jesús!

Agradeciéndote el amparo de todos los días, henos aquí, en espíritu, todavía en súplica, en el campo en el que nos situaste.

¡Enséñanos a buscar en la vida eterna la belleza y la enseñanza de la temporal vida humana!

A pesar de madurados para el conocimiento, muchas veces somos niños por el corazón.

Ágiles en el raciocinio, somos tardíos en el sentimiento.

En muchas ocasiones, nos dirigimos a tu infinita Bondad sin saber lo que deseamos.

¡No nos dejes, así, en nuestras propias flaquezas!

¡En los días de sombra, sé nuestra luz!

¡En las horas de incertidumbre, sé nuestro apoyo y seguridad!

¡Maestro Divino!

Guía nuestro paso en la senda recta.

Danos conciencia de la responsabilidad con que nos enriqueces el destino.

Auxílianos para que el sudor del trabajo nos alimente la lumbre de la fe.

No admitas que el gusano del desaliento nos corroa el ideal y ayúdanos para que el vendaval de la perturbación no inutilice nuestra siembra.

Edúcanos para que podamos convertir los detritos de la tempestad en abono que favorezca nuestra tarea.

Alrededor del surco que nos confiaste rondan aves rapaces intentando instilarnos el desánimo y la discordia...

No lejos de nosotros, flores envenenadas echan aroma embriagador invitándonos al reposo inútil, y aves canoras de la fantasía, a través de melodías fascinantes, nos incitan a ruinoso distracción...

Fortalece nuestra vigilancia para que no vengamos a caer.

Danos coraje para vencer la vacilación y el error, la sombra y la tentación que nacen de nosotros.

Haznos comprender los tesoros del tiempo, a fin de que podamos multiplicar los créditos de conocimiento y de amor que nos prestaste.

¡Divino Amigo!

Sustenta nuestras manos en el arado de nuestros compromisos, en la verdad y en el bien, y no permitas, en tu misericordia, que nuestros ojos se vuelvan hacia atrás.

Que tu voluntad, Señor, sea nuestra voluntad, ahora y para siempre.

Así sea.

Emmanuel

Adenda

Solicitamos el permiso del lector para anexionar al presente libro los dos primeros boletines anuales de servicio espiritual en el “Grupo Meimei”, referentes a los períodos de nuestras actividades, del 31 de julio de 1952 al 30 de julio de 1954, exclusivamente a modo de estudio.

Los informes acerca del aprovechamiento de las entidades sufridoras que pasaron por nuestra agrupación proceden de esclarecimientos de nuestros orientadores desencarnados y, una vez más, deseamos dejar patente que, alineando números en el relato de nuestras tareas, no alimentamos la pretensión de la estadística en obras del espíritu, pero sí el propósito de estudio y observación en el servicio de socorro y advertencia a nosotros mismos, igual porque, en nuestros contactos con los hermanos desencarnados, reconocemos bien nuestra posición de almas endeudadas, esforzándose por la recuperación propia “en el valle oscuro de la sombra y de la muerte”.

Boletín de Servicio Espiritual

“GRUPO MEIMEI” — 1º Año — 31/7/52 a 30/7/53.

El Grupo realizó, durante el año, 53 sesiones prácticas, con la siguiente cuota de servicio:

288 manifestaciones psicofónicas de Espíritus perturbados y sufridores, incluyendo 251 entidades y 37 reincidencias.

Los 251 compañeros menos felices que comparecieron a las reuniones están subdivididos así:

77 hermanos ligados al pasado próximo y remoto de componentes de la institución.

126 necesitados de asistencia moral.

48 recién desencarnados.

Los comunicantes habían sido catalogados en el orden siguiente:

7 casos de licantrópía.

92 casos de alienación mental.

48 casos de shock por desencarnación.

104 casos de perturbaciones diversas.

De conformidad con elucidaciones de los Mentores Espirituales del Grupo, el aprovechamiento de las 251 entidades, que recibieron asistencia en el transcurso de 1952 y 1953, fue el siguiente:

11 hermanos fueron perfectamente reajustados y renovados para el bien.

90 compañeros se retiraron esclarecidos y mejorados.

52 entidades presentaron aprovechamiento reducido.

98 comunicantes fueron considerados, de momento, imperturbables e impenitentes.

En el decurso de las sesiones, se verificaron 178 manifestaciones psicofónicas de amigos y benefactores espirituales, para servicios de cooperación y directrices, así diferenciadas:

53 comunicaciones instructivas en la apertura de las tareas.

40 mensajes totalizando avisos y plegarias.

32 interferencias para concurso directo en la solución de problemas difíciles en el esclarecimiento a compañeros necesitados.

53 lecciones educativas al cierre de las reuniones. Sintetizando nuestro programa de servicio, transcribimos aquí opiniones de dos de los Amigos Espirituales que nos asisten, destinadas por ellos al presente Boletín:

“Un grupo para sesiones de caridad reclama trabajadores consagrados a la divina virtud para la producción de amor y luz en los Espíritus necesitados. La caridad de quien enseña es la garantía de aquel que aprende. La caridad en los pensamientos, palabras y acciones, es el proceso de renovar nuestras almas. Donde hay caridad no hay lugar para la mistificación, porque todo resulta en aprendizaje, cooperación, trabajo y armonía.

Organicemos núcleos de asistencia cristiana a las mentes enfermizas de la Tierra y del más Allá, pero no nos olvidemos de que sólo por la caridad fraternal encenderemos bastante luz en el corazón para que nuestra agrupación sea una luz, brillando en la Vida Espiritual.”

MEIMEI

“En verdad, no podemos prescindir del Espiritismo práctico para la cura de nuestros males, pero para que nuestras reuniones de contacto con el Plano Espiritual fructifiquen, victoriosas, en bendiciones de salud y alegría, necesitamos traer con nosotros el Espiritismo de Cristo, debidamente practicado.”

JOSÉ XAVIER

Pedro Leopoldo, 1º de agosto de 1953.

Boletín de Servicio Espiritual

“GRUPO MEIMEI” — 2º Año — 31/7/53 a 30/7/54.

El Grupo realizó, durante el año, 51 sesiones prácticas, con la siguiente cuota de servicio:

384 manifestaciones psicofónicas de Espíritus perturbados y sufridores, totalizando 364 entidades y 20 reincidencias.

Los 364 compañeros menos felices que comparecieron a las reuniones están subdivididos así:

66 hermanos ligados al pasado remoto y próximo de componentes de la agrupación.

271 necesitados de asistencia moral.

27 recién desencarnados.

Los comunicantes fueron catalogados en el orden siguiente:

16 casos de licantropía y suicidio.

176 casos de alienación mental.

27 casos de shock por desencarnación.

145 casos de perturbaciones diversas.

De conformidad con los esclarecimientos de los Orientadores Espirituales del Grupo, el aprovechamiento de las 364 entidades que recibieron asistencia, en el transcurso de 1953 y 1954, fue el siguiente:

18 hermanos fueron perfectamente reajustados y renovados para el bien, destacándose que cuatro de ellos pasaron a cooperar en los servicios de la institución.

59 compañeros se retiraron esclarecidos y mejorados.

102 entidades presentaron aprovechamiento reducido.

185 comunicantes fueron considerados, de momento, imperturbables e indiferentes.

En el decurso de las sesiones, se verificaron 209 manifestaciones psicofónicas de amigos y benefactores espirituales, para servicios de cooperación y directrices, así diferenciadas:

51 comunicaciones instructivas en la apertura de las tareas.

46 mensajes, incluyendo avisos y plegarias.

61 interferencias para concurso directo en la solución de problemas difíciles en cuanto al esclarecimiento a compañeros necesitados.

51 lecciones educativas al cierre de las reuniones. Con alusión al programa de servicio del Grupo, transcribimos aquí pareceres de dos de nuestros Mentores Espirituales, pronunciados por ellos para la confección del presente Boletín:

“Cada agrupación espírita debe poseer su núcleo de amparo cristiano a los compañeros desencarnados con dificultades en la sombra, con reducido número de hermanos responsables, que les puedan mitigar el sufrimiento y sanar los desequilibrios morales, usando los valores de la plegaria y de la palabra fraternal.

Revelando el derrotero del bien, en él acertamos nuestros propios pasos; consolando, somos consolados; ayudando, recibimos auxilio, y encendiendo la luz de la oración para los que padecen desviados en la ignorancia y en el dolor, tenemos nuestro camino iluminado para la obra de redención que nos cabe realizar en nosotros mismos.”

FRANCISCO DE MENEZES DIAS DE CRUZ

“Aunque los corazones de tu camino se muestren petrificados en las nieblas de la negación y de la intemperancia mental, ofréceles tu parte de socorro y buena voluntad.

El trigo retenido en los túmulos faraónicos durante milenios, traído de nuevo al seno de la Tierra, todavía hoy produce y enriquece el granero.

Un día, toda semilla de amor germinará en bendiciones de luz.”

EMMANUEL

Pedro Leopoldo, 1º de agosto de 1954.

Notas del organizador

Anotaciones del organizador, alusivas a los Espíritus, cuyas manifestaciones psicofónicas están contenidas en este libro:

ALBERTO (Doctor) - Médico pernambucano, que residió en Belo Horizonte. (Desencarnó en 1951). (Capítulo 22).

ÁLVARO REIS — Pastor de la Iglesia Presbiteriana en Brasil. Desencarnado en la Capital Federal, en la Calle Silva Jardim. (Capítulo 3).

AMARAL ORNELLAS (Adolfo Oscar del) — Médiun, dramaturgo y poeta de gran merecimiento. (Desencarnó en 1923). (Capítulo 53).

ANA PRADO — Médiun paraense, muy conocida en Brasil por sus facultades de materialización. (Desencarnó en el Estado de Pará). (Capítulo 50).

ANDRÉ LUIZ - Médico desencarnado, autor de varios libros de Espiritismo Cristiano (Capítulos 9, 46 y 54).

ARGEU PINTO DE LOS SANTOS - Médiun recetista, espírita consagrado. Fundador del Centro Espírita "Fe, Esperanza y Caridad", en Cachoeiro de Itapemirim, Estado del Espíritu Santo. (Desencarnó en 1908). (Capítulo 15).

ÁULUS — Instructor espiritual, citado por André Luiz, en su libro "En los Dominios de la Mediumnidad" (Capítulo 41).

AUTA DE SOUZA - Admirada poetisa potiguar. (Desencarnó en 1901). (Capítulo 44).

BEZERRA DE MENEZES (Doctor Adolfo) - Presidente de la FEB, en 1889 y de 1895 a 1900. (Desencarnó en 1900). (Capítulo 1).

BITTENCOURT SAMPAIO (Doctor Francisco Leite) — Poeta, escritor, médiun recetista y abnegado paladín del Espiritismo, en Brasil. (Desencarnó en 1895). (Capítulo 64).

CALDERARO — Instructor espiritual citado por André Luiz, en su libro "En el Mundo Mayor" (Capítulo 49).

CAMILO RODRIGUES CHAVES - Profesor, escritor, historiador, espírita militante, presidente de la Unión Espírita Minera, de Belo Horizonte, de 1946 hasta la fecha de su desencarnación. (Desencarnó en 1955). (Capítulo 57).

CÁRMEN CINIRA (Seudónimo de Cinira do Carmo Bordini Cardoso) – Poetisa de gran sensibilidad. (Desencarnó en 1933). (Capítulo 40).

CÉLIA XAVIER - Joven espírita militante. (Desencarnada en 1943). (Capítulo 24).

CÍCERO PEREIRA (Profesor) - Presidente de la Unión Espírita Minera, en Belo Horizonte, de 1936 a 1937. (Desencarnó en 1948). (Capítulo 8).

CORNÉLIO MYLWARD - Médico desencarnado y consagrado benefactor espiritual. (Desencarnó en el Estado de Minas Gerais). (Capítulo 12).

CRUZ Y SOUZA (João) — Poeta catarinense, autor de varios libros. (Desencarnó en Minas Gerais). (Capítulo 46).

C. T. — Sacerdote importante de la Iglesia Católica, cuya identidad es necesariamente suprimida (Capítulo 37).

DALVA DE ASSIS — Directora espiritual del Grupo "Dalva de Assis", en Belo Horizonte. (Desencarnó en el Estado de Minas Gerais). (Capítulo 17).

DÍAS DE LA CRUZ (Doctor Francisco de Menezes) — Médico, presidente de la FEB, de 1889 a 1895. (Desencarnó en 1937). (Capítulos 19, 34, 51, 60 y 62).

FIGÊNIO S. VITOR (Doctor) — Espírita militante y sumamente consagrado a la Causa del Evangelio. Socio fundador del Centro Espírita “Tiago Maior” y de la Sociedad de Amparo a la Pobreza, de Belo Horizonte. (Desencarnó en 1953). (Capítulos 31 y 44).

EMMANUEL — Instructor espiritual, autor de varios libros de Espiritismo Cristiano (Capítulos 5, 7, 13, 21, 25, 42, 59 y 65).

ERNESTO SENRA (Doctor Ernesto Aquiles de Medeiros Senra) — Médico y espírita militante. Presidió a la Unión Espírita Minera, de Belo Horizonte, en el periodo correspondiente a los años de 1928 a 1929. (Desencarnó en 1932). (Capítulo 33).

EUSTÁQUIO (Padre) — Sacerdote católico, extremadamente consagrado a los enfermos, que podemos considerar como gran médium curador. (Desencarnó en 1947). (Capítulo 36).

F. - Amigo espiritual cuya identificación fue necesariamente suprimida (Capítulo 16).

GEMINIANO BRAZIL DE OLIVEIRA (Doctor) — Abogado, espírita militante, con grandes servicios prestados a la causa del Espiritismo en Brasil. (Desencarnó en 1904). (Capítulo 20).

GUILLON RIBEIRO (Doctor Luiz Olímpio) — Presidente de la FEB, en 1920 y 1921 y de 1930 hasta a la fecha de su desencarnación, el 26 de octubre de 1943. (Capítulo 63).

JÉSUS GONÇALVES - Espírita militante, poeta de valía. (Desencarnó en 1947). (Capítulo 56).

JOAQUIM — Compañero espiritual no identificado. (Capítulo 26).

JORGE — Amigo espiritual no identificado (Capítulo 18).

J. P. — Amigo espiritual, cuya identificación es suprimida por motivos justos (Capítulo 10).

JOSÉ AUGUSTO — Amigo espiritual no identificado. (Capítulo 61).

JOSÉ GOMES — Amigo espiritual no identificado. (Capítulo 52).

JOSÉ SILVÉRIO HORTA (Monseñor) — Sacerdote notable por su entrañado amor a la caridad. Vivió en la ciudad de Mariana, en Minas. (Desencarnó en Minas Gerais). (Capítulo 35).

JOSÉ XAVIER — Presidente del Centro Espírita “Luiz Gonzaga”, en Pedro Leopoldo, de 1928 a 1939. (Desencarnó en 1939). (Capítulos 4 y 27).

LEOPOLDO CIRNE — Presidente de la FEB, de 1900 a 1913. (Desencarnó en 1941). (Capítulo 55).

LIMA — Médium, cuya identificación es suprimida por justas razones. (Desencarnó en 1949). (Capítulo 23).

LOURENÇO PRADO — Escritor espiritualista, autor de varios libros y páginas difundidas, referentes al Esoterismo. (Desencarnó en la ciudad de São Paulo). (Capítulo 38).

LUIZ PISTARINI - Gran poeta fluminense. (Desencarnó en 1918). (Capítulo 43).

MARIA DA GLÓRIA - Entidad amiga no identificada. (Capítulo 29).

MEIMEI (Seudónimo de D. Hermana de Castro Rocha) — Compañera espiritual del “Grupo Meimei”, en Pedro Leopoldo. (Desencarnó en 1946). (Capítulos 2, 14, 30 y 45).

MOZART - Amigo espiritual, cuya identificación es comprensiblemente omitida. (Capítulo 39).

OLAVO BILAC - Consagrado poeta brasileño. (Desencarnó en 1918). (Capítulo 58).

OSIAS GONÇALVES (Doctor José) - Reverendo de la Iglesia Presbiteriana, en Brasil. (Desencarnó en 1922). (Capítulo 6).

PASCOAL COMANDUCCI — Médium y espírita militante. (Desencarnó en Belo Horizonte). (Capítulo 48).

PEDRO DE ALCÂNTARA (Fray) - Místico español, conocido como San Pedro de Alcántara, en el santoral de la Iglesia Católica. (Desencarnó en 1562). (Capítulo 11).

QUEIROZ (Doctor) — Médico que ejerció largos años en la capital minera. (Desencarnó en 1953). (Capítulo 28).

RODRIGUES DE ABREU (Benedito) — Poeta del Estado de São Paulo. (Desencarnó en el Estado de São Paulo, en 1927). (Capítulo 47).

TERESA DE AVILA — Célebre mística española. Santa Teresa de Jesús, en la Iglesia Católica. (Desencarnó en 1582). (Capítulo 32).

Fin